

PRIMERA INTERVENCION NORTEAMERICANA

1899 - 1902

Material para escribir su historia





PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



CONCLUSIONES DEL OCTAVO Y NOVENO CONGRESOS
NACIONALES DE HISTORIA SOBRE EL PERIODO DE
LA INTERVENCION NORTEAMERICANA EN CUBA.

1899 - 1902



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA SOCIEDAD CUBANA DE ESTUDIOS HISTORICOS E INTERNACIONALES

LA HABANA

DIRECCION:
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA
CIUDAD, PALACIO DEL CONDE DE
LOMBILLO, PLAZA DE LA CATEDRAL.
TELEFONO A-8238

CONCLUSIONES DEL OCTAVO CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA
SOBRE EL PERIODO DE LA INTERVENCION NORTEAMERICANA DE
1899 - 1902

a) el mayor general John R. Brooke, durante el tiempo (enero 1º a diciembre 20 de 1899) que desempeñó el cargo de gobernador militar de Cuba, sin instrucciones precisas sobre el carácter que tenía dicha Intervención, tuvo que afrontar las gravísimas responsabilidades inherentes a la forma en que se había producido la interposición norteamericana en la contienda cubano-española; a la situación de agudísima miseria que imperaba en el país, consecuencia de la cruenta guerra mantenida desde 24 de febrero de 1895, contra el salvaje despotismo español; al desconcierto general por la incertidumbre en la actitud que en definitiva adoptaría el Gobierno de McKinley sobre el status de Cuba; a los celos que contra el Gobierno interventor lógicamente existían, por ello, entre los elementos revolucionarios libertadores; a la lucha de intereses desatada entre gobernantes y políticos yanquis para incumplir los pronunciamientos y promesas de la Joint Resolution de abril de 1898 y no obstante todas esas dificultades se reveló como hombre de austeridad y dignidad ejemplares y gobernante comprensivo, capaz, dinámico y justo. Atemperó su actuación a lo que juzgó mandato ineludí-

ble impuesto a su nación por la voluntad popular; los artículos primero y cuarto de la referida Joint Resolution, o sea, sencillamente que, habiéndose reconocido por los Estados Unidos "que el pueblo de la Isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente" y que "no tienen deseo ni intención de ejercer jurisdicción o dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación", ésta era su única y trascendental misión, encaminada, desde luego, a entregar "el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo".

Trató, por tanto, a los cubanos con el respeto y la consideración a que creyó eran merecedores por su abnegada y heroica lucha en pro de la independencia y la libertad y por sus relevantes cualidades -que siempre estuvo presto en reconocer- de inteligencia, bondad y laboriosidad.

Se rodeó, en cuanto le fué posible, para mejor desenvolver su administración, de cubanos de altos merecimientos patrióticos e intelectuales, a los que concedió amplias facultades para que desarrollaran sus planes de reformas sobre educación, justicia, sanidad y obras públicas. Guiado por esos consejeros, tuvo, como primordial empeño y preocupación de su gobierno, el bien de Cuba.

b) Brooke merece profundo y eterno reconocimiento de los cubanos por ésa su noble conducta, glorificada aun más porque, desoyendo las intrigas desarrolladas en Washington por el Ejecutivo, congresistas y políticos, y en la Isla, por Leonardo Wood, en pro de la anexión, fué siempre opuesto a ésta, y se negó a propiciarla, confiando en cambio en cambio en la capacidad del pueblo cubano para el gobierno propio y, sin olvidar en ningún momento la provisionalidad de la intervención, favore-

ció decididamente el pronto y estable advenimiento de la República.

c) al ser bruscamente relevado de su cargo el Mayor General Brooke, por no prestarse a favorecer esas intrigas anexionistas, y sustituirsele por quien -el general Wood- fué escogido como elemento el más adecuado para llevarlas adelante, el pueblo de Cuba supo comprender y agradecer su nobilísima gestión, ofrendándole un emocionado homenaje de despedida en el que participaron los elementos más representativos de la ciudadanía en formación, enraizada en el espíritu y los ideales de la Revolución Libertadora. En la prensa verdaderamente cubana, en los discursos que se pronunciaron en el grandioso banquete de despedida y en el inmediato enjuiciamiento de los historiadores que fueron testigos de su administración, se proclamó que en su gobierno "resplandece de tal manera la probidad, que nadie se ha atrevido a pensar que con dinero podía adquirirse influencia sobre sus miembros, ni con dinero alcanzar ninguna resolución gubernamental"; se reconoció que "ningún acto suyo mereció censura, ninguna resolución la aconsejó el apasionamiento, ningún propósito movió su ánimo no encaminado al respeto a la ley y al mejoramiento de la producción y la riqueza, totalmente destruidas por la guerra". Desde el punto de vista cubano fué juzgado su gobierno como "perfecto", pues "donde encontró un desierto dejó un oasis; donde sólo había luto, dejó sonrisas; donde había miserias, dejó abundancias; donde había dudas, colmó esperanzas"; siendo esta "afirmación honrada, la más bella corona que puede ofrecer un pueblo a su gobernante".

Y los cubanos de todos los tiempos, cada vez que mencionemos el nombre del gobernador Brooke, no podemos olvidar que los cubanos de su tiempo lo despidieron, al abandonar nuestra patria, con

estas palabras que muy justicieramente debemos repetir: "cualesquiera que sean nuestro destino o las circunstancias que a los cubanos nos favorezcan o nos agobien, tendremos siempre de voz una brillante memoria y os profesaremos un motivadísimo sentimiento de respeto, de amor y de gratitud".

d) en contraste manifiesto con la limpia actuación del gobernador Brooke, se destaca la tortuosa y anticubana conducta del general Leonardo Wood, quien saltando por encima de sus deberes y atribuciones como jefe del departamento de Oriente, el que regenteó libre de coordinación con la línea política y administrativa seguida por el Gobernador General, se convirtió en el factotum principal de los propósitos anexionistas, incubados en Washington por McKinley, políticos y negociantes yanquis.

e) haciendo uso omiso de las promesas hechas por el pueblo norteamericano al pueblo cubano en la Joint Resolution, y de los formales compromisos, a virtud de ellas contraídos, por el Gobierno que había sancionado esa Resolución congresional, no tuvo otra mira, como gobernador de Oriente (y a plenitud, ya Gobernador General), que viabilizar por todos los medios de que pudo echar mano: tratando de dividir y corromper a los cubanos, de explotarlos ignominiosamente, en favor de los negociantes de su país, prescindiendo para ello o interpretando caprichosamente las sanas disposiciones de la Ley Foraker, que prohibía toda clase de concesiones y privilegios mientras durase la ocupación militar norteamericana; burlando las leyes, torciendo la justicia o aplicándola personalmente sin sujeción a los jueces y tribunales, llegando al asesinato, sin que pueda alegarse la excusa de ser aplicado a delincuentes contumaces; intrigando cerca del Ejecutivo y Congreso, contra

Brooke, con el resultado efectivo de lograr desplazarlo del gobierno general, valiéndose de sus influencias y complicidades con McKinley y demás elementos anexionistas, atrayéndose en la Isla a los españoles enemigos del reconocimiento de la independencia, y atacando abiertamente al gabinete cubano de Brooke, al extremo de calificar a los cubanos eminentes que lo integraban -en cartas a Teodoro Roosevelt de agosto de 1899-, de "sinvergüencitas" (little rascals), porque desenvolvían una labor administrativa beneficiosa a Cuba y eran fervorosos mantenedores de la independencia y decididos enemigos de la anexión.

f) al iniciarse el primero de enero de 1899 la intervención militar norteamericana en Cuba, la absorción y explotación económica de la Isla por los Estados Unidos, iniciada en el período de 1879 a 1895, sólo alcanzaba al mercado cubano en general y especialmente al mercado azucarero.

El montante aproximado de las inversiones norteamericanas en la Isla antes de la ocupación militar yanqui, según el estímulo que el 7 de diciembre de 1896 ofreció en su informe anual Mr. Richard Olney, Secretario de Estado, era de unos \$50.000,000.

Inmediatamente después de ocupada la Isla por los Estados Unidos, surgió la adquisición de tierras y el fomento de industrias y comercios por capitalistas y negociantes norteamericanos. Y los propietarios cubanos, arruinados por la guerra, unos, y no seguros otros, por la actitud anexionista del Gobierno de Washington, comenzaron a enajenar sus fincas. Y como tampoco se creía entonces, por parte de muchos norteamericanos, que su gobierno cumpliría la palabra empeñada en la Resolución Conjunta y concedería la inde-

pendencia a los cubanos, negociantes y capitalistas inundaron la Isla, dedicándose a la compra de terrenos, comercios y negocios a bajo precio, alentados por los capitalistas norteamericanos que respaldaban y estimulaban la campaña anexionista.

Este despojo económico contra Cuba, a manos de inversionistas y negociantes yanquis, y con el apoyo, en la región oriental, del jefe de ese departamento, general Wood, y la tolerancia de McKinley, se realizaba saltando por encima de las disposiciones de la Ley Foraker, aprobada desde marzo de 1899, como consecuencia de las demandas formuladas al Secretario de Justicia norteamericano por la Comisión de la Asamblea de Representantes de la Revolución que visitó a Washington en diciembre de 1899, de que se prohibiera el otorgamiento de privilegios y concesiones de toda índole durante el período de la intervención norteamericana, pues ello correspondía en justicia a la futura República de Cuba, demandas que recogió Foreaker en una enmienda presentada al proyecto de ley de gastos de las fuerzas armadas, aprobada por el Congreso, y la cual estatuyó lo siguiente: "no se otorgarán concesiones de ninguna clase por los Estados Unidos ni por ninguna autoridad militar o de cualquier clase en la Isla de Cuba mientras dure la ocupación de ésta por los Estados Unidos".

g) como fase también de esa actitud de explotación contra Cuba y los cubanos, por parte de gobernantes, políticos y negociantes yanquis al amparo de la ocupación militar de la Isla por los Estados Unidos, deben registrarse los diversos ofrecimientos de empréstitos hechos a los miembros o comisionados de la Asamblea de Representantes de la Revolución cubana que visitaron a Washington, presidida la primera Comisión por el Mayor General Calixto García,

e integrada la segunda por los señores José R. Villalón, Aurelio Hevia y Manuel Despagine, debiendo hacerse resaltar que esos ofrecimientos se realizaron no obstante la negativa del presidente McKinley a la concesión de todo empréstito y que, según consta en las actas de la Asamblea de Representantes de la Revolución, el ofrecimiento hecho a la misma por el Sr. C. M. Coen, "por él y sus asociados", sugiriendo que la Asamblea emitiese bonos por \$20.000,000, los que ese sindicato de banqueros compraría a 62 centavos por peso, con garantía de las rentas totales del país, señalaba como condición, "la sanción del Presidente de los Estados Unidos", la cual dicho Sindicato "se comprometía a obtener, sin que la Asamblea tenga nada que hacer en ese sentido".

h) durante el primer año de la Intervención Militar norteamericana en Cuba se puso de relieve el sentimiento general del pueblo de la Isla, calorizado por los elementos revolucionarios que habían participado en la lucha libertadora, en contra de las campañas anexionistas desarrolladas en los Estados Unidos, de la obra de explotación económica de la Isla y de la actitud anticubana de Wood y de los españoles interesados en secundar esa campaña y esa actitud, y en pro, abierta y decididamente del rápido y justo cumplimiento de los pronunciamientos y promesas de la Joint Resolution y por la constitución de la República de Cuba.

Esos sentimientos del pueblo cubano se exteriorizaron de modo rotundo en verdaderos actos de masas con motivo del primer homenaje público tributado a Martí el 28 y 29 de enero de 1899; al realizarse el entierro, en La Habana, del Mayor General Calixto

García, fallecido en Washington el 11 de diciembre de aquel año; y al hacer su entrada en La Habana, el 24 de febrero de 1899, después de triunfal recorrido desde la ciudad de Remedios, el General en Jefe del Ejército Libertador, con las fuerzas que le habían acompañado durante el período final de la contienda independentista.



DIRECCION:
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA
CIUDAD, PALACIO DEL CONDE DE
LOMBILLO, PLAZA DE LA CATEDRAL
TELEFONO A-8238

CONCLUSIONES DEL NOVENO CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA
SOBRE EL PERIODO DE LA INTERVENCION MILITAR NORTEAMER-
RICANA DE 1899 - 1902

1

Consecuencia natural de las reales finalidades que persiguieron los Estados Unidos al intervenir en la contienda cubanoespañola y de la actitud anticubana adoptada por el gobierno de McKinley en la capitulación de Santiago, después de haber sido el Ejército Libertador factor determinante en la derrota de las armas españolas, y en la Conferencia de la Paz, de París, fué la campaña anexionista desatada por políticos, negociantes, diarios y agencias informativas periodísticas desde los mismos días en que se produjo la rendición de España, empeñados todos estos elementos en saltar por encima de los solemnes pronunciamientos y promesas contenidos en los artículos primero y cuarto de la Resolución Conjunta.

Descubriendo el origen oficial de ese empeño anexionista, apareció en The North American Review, en los comienzos de 1899 un trabajo de Robert T. Porter, comisionado especial del presidente McKinley cerca del general Máximo Gómez, escrito a su regreso del viaje efectuado a Cuba, abogando francamente por la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, lo que motivó un largo y

enconado debate en la prensa norteamericana sobre tan trascendente cuestión, defendiendo unos, la tesis anexionista de Porter, y señalando otros, al Presidente, como propulsor de la misma y dirigiéndole por ello duros ataques al considerar que tal propósito constituía una violación de los compromisos y promesas contenidos en la Joint Resolution, que acarrearía el descrédito y deshonra para los Estados Unidos; sin que faltaran las publicaciones que repudiaron dicha declaración, estimando que representaba un obstáculo para la realización de los propósitos anexionistas, y pedían se apelara al protectorado o cualquier otra fórmula que, satisfaciendo esas que consideraban necesidades ineludibles para los Estados Unidos, dieran a éstos el control efectivo del gobierno y administración de la Isla; intensificada esta nueva postura ante las protestas y demandas cubanas por el cumplimiento inmediato de las promesas formuladas en la Resolución Conjunta.

2

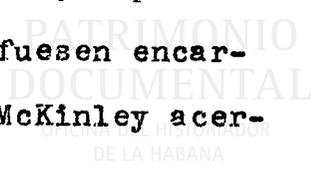
El envío a Cuba, por McKinley, de Robert T. Porter, para entrevistarse con el General en Jefe del Ejército Libertador cubano, fué una prueba más de la norma de conducta establecida por el Presidente, desde los comienzos de la guerra con España; de desconocimiento de los organismos oficiales de la Revolución cubana, pues de igual modo que había prescindido antes del propio jefe de dicho Ejército y del Consejo de Gobierno, entendiéndose directamente con el jefe de la región oriental de la Isla, general Calixto García, ahora hacía caso omiso de la Asamblea de Representantes de la Revolución, organismo supremo de éstas, que precisamente se encontraba reunida en Santa Cruz del Sur.

Y el motivo aparente de la misión confiada a Porter fué el licenciamiento del Ejército Libertador y, de modo especial, lograr que el general Gómez prestase su cooperación al Gobierno Interventor para la rápida pacificación de la Isla y la eliminación de conflictos que pudieran dificultarla.

Pero el general Gómez sorteó hábilmente la difícil situación en que se le quería colocar manteniendo su inquebrantable postura independentista y expresándole a Porter, en carta de 1º de febrero, después de celebrada la entrevista: "Sirvase decir al Presidente que le estoy agradecido por sus atenciones y que haré cuanto esté de mi parte para sostener el orden, ayudando a la constitución definitiva de la República, para que Cuba sea realmente libre e independiente y coadyuvando de este modo, a sus deseos y a los míos".

Durante su estancia en Cuba, Porter reveló que McKinley, que en aquellos momentos, no tenía acordado aun el plan definitivo sobre la forma en que incumpliría la Resolución Conjunta para lograr la anexión de Cuba, al expresar su comisionado al representante del diario habanero La Discusión que el futuro de Cuba lo decidiría "una asamblea de representantes de todas las provincias a la que se le presentarían estas tres soluciones: Cuba una república independiente, Cuba una república bajo el protectorado americano y Cuba anexada", declarando, como lenitivo a esos propósitos, que "los Estados Unidos se anexarán a Cuba por la fuerza".

Estas declaraciones de Porter provocaron que el Independent, de Harrisburgh, Pennsylvania, de 28 de agosto de 1899, expresase "su desconfianza de que R. Porter y Leonardo Wood fuesen encargados de llevar a cabo el expresado plebiscito de McKinley acer-



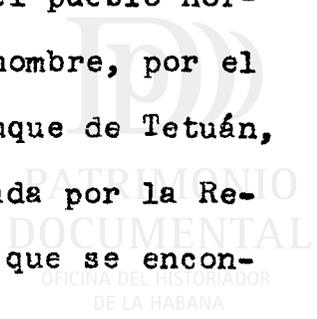
ca de la anexión", y francamente les acusaba "de ser capaces de amañar los resultados del mismo".

3

Para quienes conozcan la política anticubana desarrollada por William McKinley desde que ocupó la presidencia de los Estados Unidos, el 4 de marzo de 1897, no puede extrañarles que terminada la Guerra Hispano-cubanoamericana con la derrota de las armas españolas - debida exclusivamente a la decisiva colaboración que prestó el Ejército Libertador cubano a las fuerzas norteamericanas - olvidase esa inapreciable ayuda, negándole al Mayor General Calixto García participar en la capitulación y entrega de Santiago, y ya ocupada la Isla y en funciones el Gobierno interventor, pudiese en práctica, tanto en Washington como en Cuba, los más maquiavélicos procedimientos para incumplir los artículos primero y cuarto de la Joint Resolution y anexar la Isla a la Unión.

Y a esos efectos, "no tuvo escrúpulos McKinley de violar el compromiso contraído con el Partido Republicano que en su programa electoral contenía la solemne promesa hecha al pueblo de la Unión, de que, una vez en la Presidencia, "activamente hará uso de su influencia y buenos oficios para restablecer la paz y dar la independencia a la Isla".

Muy por el contrario, no obstante la bárbara reconcentración de Weyler, contra la cual se pronunció indignado el pueblo norteamericano, y la confesión pública hecha, en su nombre, por el ministro Woodford al Ministro de Estado español duque de Tetuán, en 13 de septiembre de 1897, de la pujanza alcanzada por la Revolución Libertadora cubana y la imposibilidad en que se encon-



traba España de sojuzgarla y mantener su soberanía en Cuba, se limitó a ofrecer a España, "para ahora y en lo futuro, sus más amistosos oficios", a fin de llegar "a un pacífico y duradero resultado, justo y honroso al mismo tiempo para España y para el pueblo cubano", pero sin otorgarle a los patriotas cubanos la beligerancia que los colocase en un plano de igualdad, siquiera, con España.

A medida que el presidente McKinley se ve, forzado por el desarrollo de los acontecimientos, a pronunciarse y actuar como jefe del Poder Ejecutivo, sobre la revolución cubana, descubre más y más, su enemiga contra todo cuanto pueda favorecer la causa de la independencia de Cuba, su desprecio a la opinión pública de su país, su carencia absoluta de sentimientos humanitarios, su hipocresía para encubrir con vaguedades y sofismas sus desenfrenados propósitos imperialistas y su petulancia de cretino envidioso por la prominente posición que ocupa.

Así se comprueba con su mensaje al Congreso de 6 de diciembre de 1897, en que reconoce la pujanza alcanzada por la Revolución cubana desde sus inicios, y sin que dieran resultados, para abatirla, "la cruel política... la horrible orden de la reconcentración", fracasada por completo esa política bélica que, "como medida de guerra no lo era de guerra civilizada sino de exterminio"; ni tampoco alcanzarán éxito las gestiones del representante diplomático en Madrid, Woodford, en busca de una solución pacífica. Rechaza McKinley, enfáticamente la acusación española de haber favorecido su gobierno los trabajos desarrollados por los revolucionarios cubanos en territorio extranjero, constituyendo sus palabras plena confesión de su hostilidad hacia la revolución cubana,

impidiendo el aprovechamiento y salida de las expediciones que trataban de llevar auxilios bélicos al Ejército Libertador. A pesar de los reiterados pronunciamientos del Congreso en favor del reconocimiento de la beligerancia a los revolucionarios cubanos, da por inaceptable tal reconocimiento, basándose en la actitud de Grant en 1875, porque estima que la Revolución "no posea los atributos necesarios de una nación". A sabiendas del descrédito del régimen autonómico, echa mano de "ese cambio sembrado de esperanzas", para manifestar que "honradamente debemos a España y a nuestras relaciones amistosas con esa nación el darle una oportunidad razonable para probar la pretendida eficacia del nuevo orden de cosas".

Esta actitud anticubana la mantiene McKinley, aun después que el clamor del pueblo y las conclusiones acusatorias para España del informe sobre las causas de la voladura del Maine, le obligan a poner en manos del Congreso la dirección de la política respecto al problema de Cuba, pues aún entonces niega toda posibilidad de reconocimiento de la República de Cuba, como exigían diversos proyectos de resolución presentados en ambas Cámaras, por no creerlo "sabio ni prudente", o sea conveniente a los intereses norteamericanos, y excusándose ante España de que "somos impotentes para impedir del todo las expediciones filibusteras", que sí contaban con el apoyo del pueblo de la Unión.

Ya ocupada la Isla e iniciada la intervención militar norteamericana, basada en la única razón de la sinrazón de la fuerza, y desenvuelta sin plan alguno, según lo confesó el primer gobernador general Brooke, al gobernador de Matanzas y Las Villas, Wilson, al correr de los meses, el desconcierto en las esferas

oficiales de Washington, respecto a Cuba, fué desapareciendo a impulsos de la idea fija anexionista de McKinley, para transformarse en un concierto de voluntades en favor de la realización de esos propósitos, y, así, fueron agrupándose junto al Presidente, como sus eficientísimos colaboradores todos los elementos imperialistas de la Unión, y de modo especial, unos cuantos hombres: Root, Morgan, Lee, y Platt con los imperialistas del Comité de Relaciones con Cuba, del Senado; mientras en la Isla, Wood secundaba esos empeños, con malvada habilidad y eficiencia, una vez desplazado Brooke de la Isla que había empezado a ser escenario de infame trama anexionista.

Al fin, en su mensaje al Congreso de 5 de diciembre de 1899, el Presidente descubrió sus turbios propósitos mediatizadores sobre Cuba, declarando que "la nueva Cuba que ha de surgir de las cenizas del pasado, tiene que estar necesariamente ligada a nosotros por vínculos especiales de intimidad y fuerza, si es que ha de asegurar su perdurable bienestar. Si estos vínculos han de ser orgánicos o convencionales, es lo cierto que los futuros destinos de Cuba, de cierta forma y manera legítimas, están irrevocablemente unidos a los nuestros, pero sólo es dado al porvenir el determinar hasta dónde y en vista de los acontecimientos. Sea cual fuere el resultado, debemos cuidar de que Cuba libre sea una realidad y no un mero nombre; una entidad perfecta, y no un experimento ligero que lleve en sí los elementos del fracaso".

Estos claros propósitos mediatizadores de Cuba los fué ejecutando con la cooperación de Root, Wood, Platt y el Comité de Relaciones con Cuba, del Senado, secundado, a su vez, por otros per-

sonajes políticos identificados con aquella malvada conjura anticomunista.

Para tratar de cubrir las apariencias de una investigación y consulta del pensamiento y sentimiento cubanos, visitaron, separadamente la Isla, en representación del referido Comité, los senadores imperialista Platt y Aldrich, y Teller, el autor de los nobilísimos pronunciamientos independentistas y antimperialistas contenidos en los artículos primero y cuarto, de la Resolución Conjunta; y Root; comprobando todos que el pueblo de Cuba demandaba la inmediata y efectiva constitución de una República libre y soberana; aunque, desde luego, existía una reducida minoría, integrada por negociantes españoles, norteamericanos y cubanos españolizantes y americanizantes, que deseaban la indefinida permanencia del gobierno interventor y la anexión o el protectorado, y de la que se convirtieron en voceros, y no de la mayoría de nuestro pueblo, el Secretario de la Guerra y aquellos dos senadores.

En ese concierto de empeños anexionistas, encabezado por McKinley y en el que participaron también dos antiguos defensores de los derechos de Cuba a su independencia, el senador Morgan y el general Lee, cónsul de los Estados Unidos en La Habana durante la revolución, se llegó a adoptar una fórmula que sustituyera a la anexión: la Enmienda Platt, y para lograr imponerla a los constituyentes cubanos se apeló a toda clase de intrigas y mentiras, y cuando quedó comprobado el rechazo de los constituyentes, se hizo uso de un recurso último: la fuerza, amenazándose con la continuación indefinida de la intervención militar y el no establecimiento de la República.

Muy por el contrario de los que han mantenido los panegiristas, norteamericanos y cubanos del segundo Gobernador militar de Cuba, desde fines de 1899 hasta el 20 de mayo de 1902, atentos sólo a su visión simplista de las obras materiales que llevó a cabo, gracias a la eficiente cooperación de muchos de los más ilustrados cubanos de la época, o impulsados por sus sentimientos imperialistas, Leonardo Wood consumó la nefanda obra anticubana, como ejecutor de los planes anexionistas de McKinley; ni su gobierno autocrático, a contrapelo de las disposiciones legales vigentes, saltando por encima de los tribunales de justicia; ni su empeño malvado de dividir y corromper nuestra sociedad y singularmente a sus elementos políticos; todo ello, calculadamente desarrollado con la mira puesta en convertir a los cubanos en colonos, manejables y explotables del imperialismo yanqui, y ahogar las rebeldías de que habían sido continuado y magnífico ejemplo durante el despotismo metropolitano.

Esclarecido queda, con abundantísima prueba de origen norteamericano, que la misión confiada por McKinley a Wood, al escogerlo para sustituir a Brooke, fué la de preparar, con el incumplimiento de la Resolución Conjunta, la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Pero es indispensable agregar que Wood facilitó o, mejor dicho, provocó esa designación, intrigando cerca del Presidente, contra Brooke, y haciendo ver que poseía condiciones excepcionales y voluntad resuelta para cumplir satisfactoriamente esa misión.

Hasta que extremos de maldad llegó Wood en su empeño anexionista, lo tenemos en su imposición del voto de calidad en las primeras elecciones municipales, convocadas por él, no obstante haberle manifestado las más destacadas figuras de la Revolución que era "Impopular en Cuba como institución del despotismo español", y además, y en ésto encontró Wood el decisivo argumento para tal imposición, porque "pondría el futuro político del país en manos de los conservadores opuestos a la independencia y partidarios de la anexión".

Para implotar el sufragio restringido en Cuba no tuvo Wood, escrúpulos en saltar por encima de los principios fundamentales democráticos de su propio país.

La mentira y el engaño fueron armas de que echó mano Wood siempre que lo creyó conveniente para frenar las justas impaciencias de los cubanos por la rápida realización de sus ideales independentistas.

Y lejos de dar a los cubanos lecciones de democracia y buen gobierno, les ofreció el ejemplo pernicioso de un gobernante que sin respeto a los más sagrados compromisos contraídos por su país con Cuba y con el mundo, y actuaba autocráticamente saltando por encima de leyes y disposiciones, apelando a la corrupción y al engaño, uniéndose a los poderosos que simpatizaban con sus empeños mediatizadores y desoyendo las demandas populares, y llegando hasta el asesinato desde el gobierno para lograr la tranquilidad general necesaria a la mejor realización de la misión que McKinley le había confiado y con la que estaba totalmente identificado.

Al organizarse los primeros partidos políticos, desde comienzos del año 1900, se produce la movilización de los ciudadanos mantenedores del ideal independentista, uniéndose en la lucha contra la prolongación del gobierno interventor norteamericano y los propósitos anexionistas del gobierno de McKinley y de políticos y negociantes norteamericanos deseosos de violar los pronunciamientos y promesas de los artículos primero y cuarto de la Joint Resolution.

Esta movilización ciudadana se intensifica al anunciarse que el gobierno interventor convocará a elecciones municipales en la Isla, y mucho más al publicarse, a fines de abril, la convocatoria de éstas.

Los dos partidos políticos cubanos abiertamente mantenedores del rápido cese de la intervención y el establecimiento de la República, libre por completo de mediatización norteamericana, fueron el Nacional y el Republicano, los cuales, por ello, los consideraba el gobernador Wood como radicales, y desconfiaba de sus líderes y masa, simpatizando en cambio, con la Unión Democrática, y tratando de apoyar al grupo de minoría que lo integraba, compuesto por autonomistas y españolizantes, de tendencias anexionistas, más o menos encubiertas.

El programa de este partido, que fundamentaba su posición ante la intervención en el artículo 16 del Tratado de Paz de París y no en la Joint Resolution, provocó viril ataque de los elementos independentistas y sirvió para una movilización general contra todo cuanto retardase o dificultase el cumplimiento de aquella.

La inclusión en esa convocatoria de la obligación por parte de la Asamblea Constituyente, de "proveer y acordar con el Gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a las relaciones que habrán de existir entre aquel gobierno y el gobierno de Cuba", provocó nueva rebeldía popular y de los partidos políticos, llegando a plantearse por los republicanos villareños una reunión de delegaciones de todos los partidos para demandar la aclaración oficial sobre tal problema, como condición para ir a las elecciones, aunque no se llegó a un acuerdo unánime en la formulación de tal demanda. En estas elecciones se ratificó la mayoría de sufragios en favor de los candidatos nacionales y republicanos que se había registrado en las elecciones.

Ya votada la Constitución y aprobada la incorporación a ella de la Enmienda Platt, fué tema obligado de la campaña electoral para las primeras elecciones presidenciales, el enjuiciamiento de dicho apéndice constitucional, sin que los dos partidos contendientes llegasen a pronunciarse resueltamente contra la abrogación de la misma.

Esta actitud de ambos partidos frente a tan trascendental problema constituye, desde luego, una dolorosa quiebra en la magnífica actitud popular desarrollada durante todo el período de la intervención militar norteamericana, contra el protectorado y la anexión. El realismo posibilista político abrió una tregua en aquella lucha, entendiéndose, tal vez, que no era conveniente concitar los odios o antipatías del Gobierno de los Estados Unidos, en esa justa electoral celebrada bajo la intervención, aunque en el fondo los directores de uno y otro partido estuviesen en contra de la Enmienda Platt. Esta empezaba ya a producir el mal ne-

fando del intervencionismo yanqui en nuestra vida política, no curando aun; pero sin que ello significase el abandono por el pueblo de la pelea por la independencia y la libertad.

6

Extraordinarios fueron, como es natural, las repercusiones que tomó en Cuba la campaña anexionista desarrollada en los Estados Unidos.

Plumas y voces cubanas se manifestaron enérgicamente contra esos propósitos de mediatización de la soberanía de Cuba exteriorizados por gobernantes, políticos y hombres de negocios de los Estados Unidos. En las páginas de los periódicos de la época, principalmente de La Discusión, se pueden encontrar numerosos trabajos tendientes a defender en toda su integridad la absoluta independencia y soberanía de la futura República de Cuba. Y hasta se celebraron entonces diversos mítines de repulsa contra la tendencia anexionista.

Motivo de intenso desasosiego fué para los cubanos el propósito anunciado de transformar el Gobierno Militar en Gobierno civil, lo que se interpretó como una maniobra anticubana para eludir indefinidamente la entrega de la gobernación del país a sus hijos.

Los periódicos netamente cubanos le salieron al encuentro a ese propósito y movieron la opinión en el sentido de no aceptar cambio alguno que pudiese significar la prolongación del régimen interventor más allá del tiempo indispensable para que una Asamblea Constituyente votase la carta fundamental de la nueva República, y dejase constituida ésta.

Y el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia envió al presidente McKinley un mensaje, expresándole que "considera que semejante medida altera los nobles fines de la intervención de los Estados Unidos en nuestra lucha con España... y provoca recelos y siembra alarmas en este pueblo, que aspira a encontrar siempre en el de los Estados Unidos un grande y generoso amigo".

Mientras tanto, el pueblo cubano aprovechaba todas las oportunidades para reafirmar su patriotismo exteriorizado en resonantes manifestaciones cívicas, homenajes a los grandes de la patria y conmemoraciones de efemérides revolucionarias.

Y cuando se conoció el mensaje de McKinley al Congreso, de 5 de diciembre de 1899, los pronunciamientos anexionistas del Presidente, agudizaron el descontento y protesta generales, así como el relevo de Brooke y su sustitución por Wood, pues se conocía el propósito mediatizador perseguido por McKinley con ese nombramiento.

Las protestas contra el gobierno de McKinley y Wood se intensificaron al aparecer en la convocatoria para la Convención Constituyente, el deber de ésta de estatuir, de acuerdo con los Estados Unidos, las relaciones entre ambos países.

Fué así como la lucha de los cubanos por la independencia y la libertad continuó, convertida en campaña cívica, a fin de que los Estados Unidos cumplieran los solemnes pronunciamientos de la Resolución Conjunta de 1898 de que "el pueblo de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente".

Aunque no faltaron, por desgracia, cubanos faltos de fé o prostituidos por el interés mercantilista, que hicieron el juego a los anexionistas norteamericanos, la voluntad de ser libre de

la mayoría de nuestro pueblo se impuso, pudiendo afirmarse que la firmeza con que fué mantenida anuló los malévolos planes anexionistas fraguados por McKinley y Root y desenvueltos en la Isla por Wood.

El antiintervencionismo del General en Jefe del Ejército Libertador arranca de los mismos días de la lucha revolucionaria, pues fué siempre decididamente opuesto a que los Estados Unidos tuvieran participación en el proceso independentista cubano.

Y esa magnífica actitud la sostuvo en todas las oportunidades en que le tocó actuar; en su entrevista con Porter, que referimos en otro capítulo; en su recorrido triunfal de Remedios a La Habana; en su oposición a que se contrataran por la Asamblea de Representantes de la Revolución empréstitos con negociantes y financieros yanquis; y en las relaciones con los gobernadores Brooke y Wood.

Desechada por el gobierno de Washington la anexión, se echó mano de un sustitutivo de ésta, ya apuntado por McKinley, en su mensaje al Congreso de 5 de diciembre, y que se materializó en la llamada Enmienda Platt, que aseguraría la absorción y explotación política y económica de la futura República por el imperialismo yanqui, tanto en lo que al propio Gobierno se refiere, con su secuela del derecho de intervención y del establecimiento de estaciones navales en tierras y aguas cubanas, como en la garantía de protección al despojo económico contra Cuba a manos de inversionistas y negociantes yanquis y a la privilegiada posición de que gozarían los productos norteamericanos de toda índole merced a un tratado de reciprocidad, de hecho unilateralmente concertado.

Desde el momento que el general Wood dió a conocer privadamente a la Comisión de la Convención encargada de dictaminar sobre las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, los propósitos del Gobierno de McKinley de exigir a los cubanos determinadas condiciones para la entrega definitiva de la Isla y la constitución del gobierno nacional, se inició, con el asombro e indignación consecuentes, la oposición contra tales exigencias que restringían la soberanía de la República, y se desató lucha desesperada, y no menos patrióticamente heroica que la librada en los campos de la Revolución armada, por conquistar la independencia y la libertad efectivas de la nueva nacionalidad; lucha que se intensificó al ser conocido el texto de la Enmienda citada, del senador Platt, y mucho más, después de aprobada ésta por el Congreso norteamericano, produciéndose en toda la Isla intenso movimiento, de protesta en unos, de desaliento en otros, de sorpresa en los más, aunque no faltó la embozada satisfacción de aquellos que sólo pensaban en lograr garantías para el desarrollo de sus intereses y sus negocios.

La Enmienda fué aceptada por un sólo voto de mayoría y con explicaciones aclaratorias a sus artículos. Y, ante la manifestación terminante del gobierno de McKinley de que debía aquélla ser aceptada por la Convención sin agregarle ni quitarle una letra ni una coma a lo votado por el Congreso, como condición ineludible para retirar de Cuba la ocupación militar y dejar la Isla al gobierno que, bajo la Constitución aprobada, adicionándola, como apéndice a la misma, con la Enmienda, eligiesen los cubanos, se aprobó en esa forma por 16 votos contra 11, pero no sin declarar los que votaron afirmativamente, que lo habían hecho por-

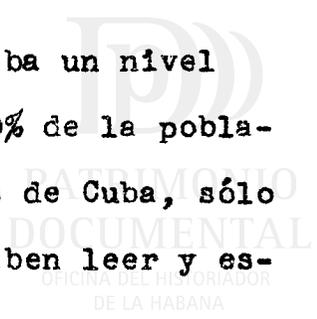
que tal aceptación era la única fórmula, en esos momentos, para hacer posible la existencia de la República, y - como expresó Manuel Sanguily - "sobre todo, porque es una imposición de los Estados Unidos contra la cual toda resistencia sería definitivamente funesta para las aspiraciones de los cubanos".

7

Declarar que:

a) al finalizar la dominación española en Cuba el día 10. de enero de 1899, la educación en todos sus aspectos ofrecía una situación deplorable: la Universidad plena de inmoralidades, con un profesorado incompetente y ausente en su mayor parte; los planes de estudios limitados e inadecuados; la reglamentación incumplida y anacrónica; la matrícula insignificante y la tramitación de títulos prohibitiva para las clases media y pobre. En la segunda enseñanza se mantenía igual estado de cosas, habiéndose cerrado varios Institutos Provinciales y en los restantes se traficaba escandalosamente con las calificaciones; en la enseñanza técnica artística, el abandono era casi absoluto; la instrucción primaria ofrecía una perspectiva desoladora con escaso número de escuelas oficiales y privadas que funcionaban en locales carentes de los más elementales detalles higiénicos, con mobiliario escolar anticuado, textos antipedagógicos y maestros con deficiente preparación general, y nula en lo relacionado con Cuba.

b) en la fecha citada, el analfabetismo alcanzaba un nivel alarmante, que puede calcularse en no menos del 80% de la población total, es decir, que de cada cinco habitantes de Cuba, sólo uno correspondía a la clasificación de los que "saben leer y es-



c) puede afirmarse que, en realidad, no existió la escuela rural en Cuba durante la dominación española, por lo que no resulta exagerado asegurar que toda la población cubana campesina era analfabeta.

d) el Gobierno de la primera Intervención norteamericana estableció las bases de lo que es la actual escuela cubana, creando más de tres mil aulas, preparando un cuerpo eficiente de maestro, procurando buenos edificios escolares, redactando reglamentos adecuados para la instrucción primaria, proveyendo de mobiliario, textos y material escolares a todas las escuelas y creando los organismos educacionales convenientes al progreso de la enseñanza popular; también atendió a la reorganización de los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza, de la Universidad de La Habana, de los centros de preparación técnica y artística, así como a la corrección de menores delincuentes.

e) en tres años, el Gobierno de la primera Intervención norteamericana, logró elevar la matrícula y asistencia escolares, a más del 300% con relación a la existente al terminar el Gobierno español su mando en Cuba, lo que significó una notable disminución del porcentaje de analfabetismo y positivo interés popular por la instrucción.

f) el Gobierno de la primera Intervención norteamericana, tuvo el acierto encomiable por todos los conceptos, de poner al frente de la Secretaría de Instrucción Pública a tres eminentes cubanos: José A. González Lanuza, Juan Bautista Hernández Barreiro y Enrique J. Varona; a quienes se debe exclusivamente la enérgica, eficiente, patriótica y trascendental obra educativa rea-

lizada durante este período, actuación que dió vigoroso impulso a la educación en general, por lo que son acreedores a la gratitud del pueblo cubano.

g) es también digna de todo crédito la labor realizada por Mr. Alexis E. Frye y Matthew Hanna, quienes dedicaron a la Escuela cubana sus mejores entusiasmos logrando, en cooperación con la energía y sapiencia de los insignes cubanos antes señalados, organizar un sistema educacional capaz de llevar en breve tiempo la instrucción a toda la Isla, a pesar de los numerosos obstáculos surgidos a sus pasos, pero que supieron vencer para el bien de la patria.

8

El Noveno Congreso Nacional de Historia, reunido en la ciudad de Cárdenas, en el Centenario de la Bandera Nacional, acuerda dirigirse al Sr. Presidente de la República en demanda de que sean retirados de la Plaza del Maine, en la ciudad de La Habana, los bustos que allí fueron erigidos por el dictador Gerardo Machado y Morales, a William McKinley y Leonardo Wood, teniendo en cuenta que la República no debe rendir ese homenaje público a quienes, como ellos, fueron en todo momento enemigos de Cuba y trataron de violar los compromisos y promesas formulados en los artículos primero y cuarto de la Resolución Conjunta, para anexar la Isla a los Estados Unidos o establecer un protectorado, y al no poder realizarlo así por la firme voluntad del pueblo cubano de ser libre, le impusieron, como sustitutivo de la anexión, la Enmienda Platt.

El Noveno Congreso Nacional de Historia considera que en aquella Plaza sí debe la República colocar los bustos del senador Henry M. Teller, nobilísimo autor de los artículos primero y cuarto de la Resolución Conjunta, por los que se reconoció el derecho del pueblo de Cuba a su libertad e independencia y se proclamó que los Estados Unidos no tenían intención de ejercer dominio o soberanía sobre ella; y del primer gobernador del régimen interventor norteamericano, John R. Brooke, noble amigo y defensor del pueblo cubano y celoso valedor de su independencia y libertad.

LA INTERVENCION MILITAR NORTEAMERICANA

1899-1902

Por

Herminio Portell Vilá

El Mundo, La Habana, mayo 20, 1952.

LA INTERVENCION MILITAR NORTEAMERICANA

1899—1902

por

Herminio Portell Vilá

Autor de "Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España", 4 volúmenes

[A historia de la Intervención Militar Norteamericana (1899-1902), ha sido escrita más de una vez, y prolijamente. Representa los antecedentes directos de la Primera República Cubana (1902-1906), que han ejercido profunda influencia sobre nuestra vida nacional a lo largo de estos cincuenta años de independencia. Durante mucho tiempo fué la obra de consulta indispensable acerca de este periodo la del doctor Rafael Martínez Ortiz. (*Cuba. Sus primeros años de independencia*, París, Le Livre Libre, 1929, 2 vols.), aunque siempre ha considerado excelente por su información y su imparcial espíritu crítico la de Albert G. Robinson (*Cuba and the Intervention*, Nueva York, Longmans, 1905, 359 pp.) que acaba de traducir al español el profesor Adolfo G. Castellanos y será próximamente publicada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Chapman (*A History of the Cuban Republic*, Nueva York, Macmillan Co., 1927, X-683 pp.), Jenks (*Our Cuba Colony*, Nueva York, Viking, 1928, XXI-341 pp.) y Fitzgibbon (*Cuba and the United States*, Menasha, Wis., Banta, ed., 1935, XI-311 pp.), también han tratado extensamente, aunque no con la imparcialidad que Robinson, este periodo histórico. En mi obra *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España* (La Habana, Montero, 1938-1942, 4 vols.) dedico doscientas setenta y ocho páginas del cuarto tomo a la Intervención Militar Norteamericana.

La historia de este periodo debe comenzar con la información de que la Intervención Militar Norteamericana fué de todo punto innecesaria, constituyó un error de política, no tuvo justificación alguna, fué perjudicial a Cuba y no representó beneficio positivo y permanente para los Estados Unidos con la humillación impuesta a Cuba, la única nación a la que se ha considerado incapaz de organizarse para el gobierno propio al terminarse su Guerra de Independencia, sin que primero se le im-

pusiesen varios años de dominación extranjera. El Presidente McKinley y sus consejeros le hicieron a Cuba el agravio de considerarla por debajo de Haití, de Paraguay, de Costa Rica y de otros países de menor población y más atrasados que Cuba, al alcanzar su libertad.

La Intervención Militar se fundamentó en un discutible precepto de la "joint resolution" del Congreso de los Estados Unidos, fechada en abril de 1898, según el cual los norteamericanos prometían dejar la isla a su pueblo, una vez que se hubiese logrado su pacificación. Con España, además, agotadas las gestiones del gobierno de Madrid para que los Estados Unidos se quedasen con Cuba, los representantes de McKinley habían aceptado el compromiso de aconsejar al futuro gobierno cubano acerca de los intereses españoles en Cuba.

La pacificación de Cuba dependía de los propios cubanos... de que no hubiesen hecho con los defensores del despotismo colonial lo que los norteamericanos habían hecho con los británicos, cuando lograron la independencia y persiguieron a los "loyalists" con terrible saña.

Al rendirse los españoles en Santiago de Cuba, el 17 de julio de 1898, tenían que producirse la evacuación de la Isla y su progresiva ocupación militar por tropas norteamericanas y cubanas hasta llegar al primero de enero de 1899, cuando la bandera roja y gualda sería arriada de los edificios públicos y las fortalezas de La Habana al retirarse los últimos y vencidos defensores del imperio colonial español en América, mandados por el general Jiménez Castellanos.

En Santiago de Cuba y en todo lo que es hoy la Provincia de Oriente las circunstancias habían sido distintas desde que las tropas del inepto general Shafter, con la imperdonable exclusión de los bizarros y humillados mambises del general Calixto García, habían ocupado a Santiago, el 18 de julio... Desearios Shafter y sus ge-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

nerales y principales oficiales, de reintegrarse en seguida a los Estados Unidos, donde les esperaban honores militares y cívicos, quedó en Oriente como gobernador militar el brigadier doctor Leonard Wood, recientemente ascendido a ese cargo por la amistad con que le distinguía el Presidente McKinley como uno de los médicos de su esposa, por las hazañas de los "Rough-Riders", cuyo jefe nominal había sido y por la distribución general de ascensos y honores hecha con ocasión de la campaña de Santiago. El doctor Wood, médico militar, no había pasado de capitán y con ese grado había participado de las luchas contra los indios; pero asociado con Theodore Roosevelt en la organización de los "Rough-Riders", había llegado a coronel de un solo salto y del mismo modo acababa de ser ascendido a brigadier. Buen administrador, hombre de iniciativas y deseoso de distinguirse en su cargo, era asimismo, un gobernante expeditivo y que no reparaba en medios para hacer prevalecer su voluntad. Su biógrafo más entusiasta, Hagedorn, lo describe como tipo acabado del gobernante de mano de hierro enfundado en un guante de terciopelo y trata de parangonearlo con Bismarck. En Oriente trabajó con el mayor empeño por la salubridad y la higiene de la región, se esforzó en lograr la pacificación e hizo todo lo que pudo por restablecer la agricultura y las otras fuentes de recursos. No lo hizo ni mejor ni peor que los generales Lee y Wilson, por ejemplo, quienes desempeñaron análogas responsabilidades en otras provincias de Cuba. Wood, sin embargo, tenía la prensa y tenía las influencias políticas que no ayudaban a los otros gobernantes y se manejó con extraordinaria habilidad para lograr que cubanos y españoles se conformasen con su gobierno. Nada ilustra mejor los resultados de su gestión en una comarca en que, posiblemente, eran más antiguas y profundas las diferencias entre cubanos y españoles, que dos de sus observaciones que aparecen en su correspondencia con Mrs. Wood. En una de ellas se refería al arzobispo de Santiago, muy entusiasta de la dominación española, y decía que el prelado había sido tan antinorteamericano que se había mostrado partidario de "chapotear" en sangre yanqui; pero que ya eran muy buenos amigos y que él había descubierto que se trataba de un buen viejo. En la otra participaba a su esposa que las monjas de Santiago, muy españolas que habían sido, le regalaban excelentes dulces y golosinas preparadas por ellas mismas.

Los valederos de Wood le preparaban el camino para que llegase al cargo de gobernador general de Cuba; pero no se atrevieron a colocarle en ese puesto desde los primeros momentos y prefirieron esperar a una oportunidad favorable.

Gobierno del General Brooke

Mientras tanto, al cesar la dominación española, el primero de enero de 1899, fué nombrado gobernador militar de Cuba el general John R. Brooke, quien había estado al frente de la invasión de Puerto Rico y por su rango militar y su hoja de servicios superaba a los otros jefes norteamericanos que se habían quedado en Cuba. El general Brooke no era ni un gran caudillo ni un estadista excepcional; pero sí era un hombre honrado, de rectas intenciones, laborioso, comprensivo, sin hipocritas dobleces y convencido de que su papel como gobernador militar de Cuba era el cumplimiento de la "joint resolution" de abril de 1898, es decir, defender el principio de que el pueblo de Cuba era y de derecho debía ser libre e independiente, lograr la pacificación del país y dejarle entonces el gobierno de la misma a su pueblo.

El anexionismo, que había entrado en la Casa Blanca y en el Congreso y por el cual abogaban periodistas, políticos, negociantes, hacendados y militares norteamericanos, olvidados de que los cubanos habían luchado por la independencia, no le interesaba al general Brooke. Entendía su misión como lo que realmente era: preparar el advenimiento de la República de Cuba en el más breve plazo posible y llevar a cabo la rehabilitación económica, cultural, sanitaria, etc., del país devastado por la terrible guerra que acababa de determinar.

El general Brooke escogió bien a sus colaboradores en el Gobierno Provisional. El general y doctor Domingo Mndez Capote había sido una de las grandes figuras del Consejo de Gobierno Cubano durante la Guerra de Independencia. Hábil, estudioso, progresista y fundamentalmente honrado, tenía a su cargo los Asuntos Exteriores y los de la Gobernación Interior. El doctor Fabio Desverní-

3

ne, profesor universitario y jurista bien conocido, asumió la responsabilidad de dirigir la Hacienda. El doctor José A. González Lanuza, capacitadísimo, hombre de iniciativas avanzadas y de gran austeridad, desempeñó las carteras de Justicia y de Instrucción Pública. En cuanto a Agricultura Comercio, Industria y Obras Públicas, el secretario encargado fué el señor Adolfo Sáenz Yáñez.

Estas designaciones no eran simplemente de conveniencias políticas, sino de verdadera y amplia autoridad administrativa. El general Brooke entendía, y entendía bien, que si los cubanos iban a asumir el gobierno de su Patria al completarse la pacificación, tenían que familiarizarse con sus futuras responsabilidades y adquirir el adiestramiento y la experiencia que España había negado a los cubanos, de manera sistemática. Ciertamente que en todos los departamentos había oficiosos militares norteamericanos que se interesaban por el desenvolvimiento de la administración pública; pero los titulares eran real y efectivamente quienes tenían la iniciativa de las reformas, de las creaciones, de los progresos y de las mejoras introducidas. Veteranos, antiguos emigrados y elementos conocidos por su preparación, por sus ideas liberales o por su honradez, iban completando el nuevo personal de las oficinas gubernamentales. La prensa decía que "el gobernador norteamericano reinaba, pero que los secretarios cubanos eran quienes gobernaban".

Entre el general Máximo Gómez y el general Brooke hubo en un principio ciertos rozamientos que eran el producto de los errores cometidos por los Estados Unidos al desconocer a la Revolución Cubana en la Guerra con España, y también la resultante de cuestiones de puntillo. El viejo caudillo, con justicia resentido y desconfiado, se había quedado en su campamento de La Reforma, cerca de Remedios, y allí contemplaba el curso de los acontecimientos. Aunque todavía escasos de recursos, los soldados cubanos disfrutaban de comodidades que les parecían extraordinarias si comparadas con las privaciones y penalidades sufridas durante los años de guerra; pero aun entonces y hasta sin las nieves del crudo invierno de Pennsylvania, lucían tan macilantes y mal trajeados como el grupo heroico de Valley Forge durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

El Presidente McKinley escogió como mediador a uno de sus hombres de confianza, el inglés nacionalizado Robert P. Porter, quien

trasladó hasta el campamento de La Reforma y tuvo así ocasión de ver la devastación de los campos de Cuba y la ruina de las poblaciones. Destruídos los centrales azucareros, los ferrocarriles, las siembras, los ganados, los caminos, los puentes, etc., etc., las señales de la guerra eran bien patentes. Mr. Porter anotó, admirado, que el pueblo cubano mostraba una tenaz determinación de lograr su rehabilitación económica y que en una finca, a lo largo del camino, había visto a un matrimonio cubano que, unidos ambos al arado, labraban la tierra con un esfuerzo humano que substituía a las bestias de tiro que prácticamente habían desaparecido en el país que en 1895 había tenido más de tres millones de cabezas de ganado. Albert G. Robinson, en su libro sobre la intervención, tuvo ocasión de rendir tributo a la laboriosidad del pueblo cubano al descubrir otros casos análogos, que él mismo había presenciado, y que probaban la fibra y la resolución de sobrevivir y de prosperar que animaba a los cubanos. La visita de Porter trajo la invitación del general Brooke para que el general Máximo Gómez fuese a La Habana, al frente de sus tropas, como la culminación del esfuerzo libertador de tantos años. La iniciativa era una hábil medida de acercamiento y de solución al descontento del pueblo cubano, que iba creciendo mientras se hacía evidente que los Estados Unidos y España prescindían de Cuba para la decisión del porvenir del país.

Marchó Gómez hacia La Habana, a pequeñas jornadas y por esto mismo no había llegado a la capital cuando tuvo lugar el ruidoso incidente entre el general Brooke y la Asamblea del Cerro, con ocasión del entierro del general Calixto García. Los rozamientos entre el gobernador militar y los asambleístas habían comenzado con anterioridad, pero se habían agravado cuando la Asamblea decidió enviar a Washington una comisión de su seno, encargada de tratar directamente con el gobierno de McKinley de la cuestión relativa al pago y al licenciamiento del Ejército Libertador. Mientras los delegados cubanos iniciaban su gestión aparte de Brooke, éste tenía que sufrir que su subordinado, Leonard Wood, también fuera a Washington a reclamar contra Brooke y a criticarle como gobernante. Brooke, sin experiencia política y sin antecedentes de hombre de gabinete, empezaba a perder la paciencia con tirios y troyanos. Fué entonces cuando, fallecido en Washington el general Calixto García, su cadáver fué traído a La Habana y se organizaron en su honor so-

lemnes funerales que despertaron gran interés por parte de la opinión pública cubana. Al comenzar el desfile, en contra de lo que se había acordado en cuanto a las precedencias, un pelotón de jinetes norteamericanos, oficiales y soldados, se interpuso entre el carruaje del general Brooke y los miembros de la Asamblea del Cerro. Surgió la protesta y el gobernador militar pareció no darle importancia y se limitó a decir que el cambio se había hecho por orden suya. Los convencionales cubanos se indignaron con la desconsideración de que habían sido víctimas, se retiraron del cortejo y ordenaron la retirada de los soldados del Ejército Libertador y de los personajes más significados de la Revolución. No fué hasta cierto tiempo después que el público se dió cuenta de que el general Calixto García, tan injustamente maltratado por Shafter en Santiago de Cuba, era llevado a enterrar por soldados norteamericanos, solamente. Los honores militares en el Cementerio de Colón fueron hechos, de consiguiente, por las tropas de los Estados Unidos. El incidente así surgido pudo haber sido gravísimo y hubo quienes señalaron que probaba la necesidad de una ruptura para que los cubanos siguiesen por el camino de la lucha armada, al igual que los filipinos.

Aunque tardamente, el general Brooke se dió cuenta de la gravedad de la situación y dió explicaciones a diestra y siniestra, tratando de acallar las protestas y de satisfacer a la opinión cubana; pero quedaba un rescoldo que en cualquier momento podía convertirse en hoguera devoradora.

La llegada del general Máximo Gómez con sus tropas, el 23 de febrero, a Mariacao, fué un acontecimiento, y la entrada triunfal del Ejército Libertador Cubano, el 24 de Febrero de 1899, constituyó una apoteosis patriótica. La exaltación del patriotismo cubano se desbordó en favor del legendario guerrero, el hombre de la Guerra de los Treinta Años contra España, que por fin entraba triunfante en La Habana. Por el momento se olvidaron todos los rozamientos y todas las dificultades ante el hecho de que el "Chino Viejo", el único gran superviviente de los grandes libertadores, había desfilado por las calles de La Habana al frente de aquellos batallones, tantas veces negados y renegados, que había paseado la bandera de Cuba libre de un extremo al otro de la Isla; pero que nunca habían penetrado en la Capital. Brooke se libró de múltiples dificultades con la pre-

sencia de Máximo Gómez en La Habana y con la actitud adoptada por el viejo soldado, cuyo prestigio era más que suficiente para enfrentarse con la Asamblea del Cerro, la cual se precipitaba en bizantinismos demagógicos que la llevarían al fracaso.

Ni que decir tiene que la imprudencia en cuanto a las precedencias en el entierro del general Calixto García no fué el único error cometido por el general Brooke como gobernador militar de Cuba. Hubo otros; pero hasta en los errores se hizo reconocer que estaba animado de buenas intenciones y que no se empeñaba en aquéllos, sino que era capaz de rectificar y de reconocer aciertos en los cubanos.

El gobierno de Brooke tenía que actuar un poco revolucionariamente en un país que acababa de salir de un régimen colonial brutal, atrasado, de privilegios y de injusticias, que había durado cuatrocientos años. El decreto que legitimó la propiedad de los caba-

llos que tenían las tropas mambisas, adquiridos durante la Guerra de Independencia, fué revolucionario y dió la primera oportunidad favorable a los que habían combatido por la libertad para tener con qué establecerse en la tierra arruinada y que acababa de ser redimida. Cuba fué el único país de la América que, al advenir la independencia, no consumió la Revolución. La riqueza cubana confiscada por valor de más de cien millones de pesos, quedó garantizada en manos de los que se habían apoderado de ellas en las represiones político-militares del siglo XIX. Los caballos de las tropas y la paga del Ejército Libertador, que distribuyó setenta y cinco pesos a cada combatiente, venían a ser el botín de la victoria. Comparado con el despojo general de los "loyalists" británicos por los soldados de Washington, y con el cambio de propiedades del resto de la América Latina al conquistar su independencia, los cubanos nos conformamos con muy poco después de haber sufrido y de habernos sacrificado más que todos los otros pueblos en la lucha contra el despotismo colonial.

Fué con el general Brooke que se dictó la Orden Militar número 66, de mayo 31 de 1899, que estableció el matrimonio civil y fué afirmación inicial de la separación de la Iglesia y el Estado, cuya unión durante la dominación española había sido característica y hostil al sentimiento cubano y a los sacerdotes cubanos, virtuosos, dignos y respetables, que se habían identificado con la causa de su Patria.

Hasta junio de 1899 tuvieron que esperar los presos cubanos que habían sido sentenciados por tribunales coloniales en causas más bien políticas, para que la Orden Militar número 68 les devolviese la libertad de la que habían sido privados por ser cubanos y por ser enemigos de la dominación española. Con esas reformas llegó también la reestructuración del Tribunal Supremo de Cuba y del sistema judicial del país, que debía hacerse independiente y romper las ataduras que había tenido con España. La organización de los tribunales cubanos constituyó una reforma de vastas proporciones, toda ella planeada, redactada y dirigida por cubanos, es cierto; pero hay que acreditarle al general Brooke la resolución necesaria para aceptarla y para implantarla cuando se movían poderosos intereses creados que pretendían someter a los tribunales cubanos a los de los Estados Unidos, como antes lo habían estado en cuanto a los de España, para de ese modo dar un paso importante por el camino de la anexión.

El espíritu comprensivo de Brooke favoreció asimismo el establecimiento del gobierno local en manos de los cubanos, es decir, de los que habían luchado por la independencia. Grandes esfuerzos se hicieron por los anexionistas de la época para propiciar un sistema que les hubiese puesto al frente de los ayuntamientos del país, con lo que habían preparado el terreno para llevar adelante sus propósitos; pero las normas seguidas por Brooke, de acuerdo con sus asesores criollos, fué la de favorecer que el pueblo cubano comenzase el gobierno propio que se le había prometido y al que tenía pleno derecho, por las administraciones municipales. En algunos ayuntamientos se hizo preciso actuar con enérgica rapidez para impedir la instalación de elementos anticubanos en la gobernación municipal y quizás si en algún caso esa energía y esa rapidez fueron acompañadas de alguna acción violenta; pero el gobierno interventor mantuvo el criterio de que los cubanos tenían derecho preferente a esas posiciones políticas. El criterio así establecido señaló la pauta para el régimen municipal que la Asamblea Constituyente creó después. Patriotas distinguidos, muchos de ellos hombres de gran capacidad, de iniciativas progresistas y de meritisimos servicios a Cuba, fueron así los alcaldes y los concejales de Cuba libre.

El orden público en Cuba había sido representado por las tropas españolas, por la guardia civil peninsular, por guerrilleros, celadores

de policía, etc., que siempre habían excluido a los cubanos. El general Brooke resistió todas las indicaciones que se le hicieron para convertir a las tropas norteamericanas de ocupación en sucesores del sistema represivo español. Ciertamente que importó uno que otro experto norteamericano para la organización de los nuevos cuerpos de policía y que apeló a los militares de su país para el establecimiento y adiestramiento del nuevo cuerpo de la Guardia Rural; pero los jefes, los oficiales y las fuerzas todas, ora policías ya soldados, fueron reclutados entre los combatientes del Ejército

Libertador. Se hizo una cuidadosa selección del personal disponible y en el curso de muy pocos meses el orden público estaba garantizado de un manera eficaz, y la disciplina, la marcialidad y la actuación de los cuerpos de seguridad fueron el orgullo del general Brooke, quien les dedicó sus mejores elogios.

Aspectos esenciales de los progresos de la época fué la confección del Censo de 1899, hecho con rigor científico y que señaló la cifra total de la población de Cuba en 1.572,797 habitantes, ó 59,842 menos que en 1887. Cuba había perdido, pues, centenares de miles de habitantes en casi quince años. Esas cifras revelaban la verdad acerca de la hecatombe que había sido la reconcentración ordenada por Weyler y demostraban también las otras enormes pérdidas de vidas sufridas durante la Guerra de Independencia. La confección del Censo de 1899 dió ocasión para que el Presidente McKinley se refiriese vagamente al establecimiento del gobierno propio entre los cubanos; pero su secretario de la Guerra, Elihu Root, ya dijo concretamente que los datos del Censo eran esenciales para la creación del gobierno libre e independiente.

Injustamente se ha adjudicado al brigadier Leonard Wood todo el crédito por la obra de salubridad, de higienización y de educación que el gobierno interventor norteamericano realizó en Cuba. La verdad es que ya en tiempos de Brooke hubo una preocupación oficial vivísima por mejorar las condiciones de salubridad de Cuba y que se desarrolló una extraordinaria labor de progreso sanitario por todo el país. Alexis E. Frye, el inolvidable creador de la escuela pública cubana, comenzó sus trabajos en tiempos del general Brooke y fué con él que llegó a un entendimiento para la organización y el funcionamiento de aquellos millares de escuelas que se fundaron poco después y que

por lo general se consideran como el aspecto más sobresaliente de la obra de gobierno de Wood. Aparte de la fundación de las escuelas y del funcionamiento de las mismas, Brooke contemplaba la instrucción pública como la escuela de los nuevos ciudadanos, en la cual se prepararía a los cubanos para las responsabilidades del gobierno propio. Frye compartía ese criterio; pero Wood, en la región oriental, no veía las cosas con los mismos ojos. Los rozamientos entre Brooke y Wood se agravaron en torno a esta cuestión y Wood, a espaldas de su jefe, lo denunció en Washington como demasiado amigo de los cubanos y entregado a sus consejeros criollos. La campaña de descrédito y de desprestigio de su superior jerárquico, iniciada por Wood, personalmente, en Washington, con ocasión de un viaje dado a los Estados Unidos, tardó varios meses en dar los frutos que esperaba Wood; pero el caballeroso general Brooke se encontró, a fines de 1899, con una difícil situación con su propio gobierno, el mismo que le había nombrado para su misión en Cuba.

Significativa coincidencia fué la de que Wood estuviese en los Estados Unidos, dedicado a sus intrigas en Washington y en Nueva York, cuando el Presidente McKinley envió al Congreso su famoso mensaje del 5 de diciembre de 1899 en el cual se refería a que entre Cuba y los Estados Unidos debían existir lazos de singular intimidad, primera referencia oficial que se hacía a lo que después fué la propuesta de la Enmienda Platt. Y significativa coincidencia fué, también, que Wood hubiese estado en Washington pocos días antes de que se anunciase, el 13 de diciembre de 1899, el relevo del general John R. Brooke como gobernador militar de Cuba y su sustitución por el brigadier Leonard Wood, a pesar de que el primero había hecho bien fundadas acusaciones de insubordinación, mala fe e intrigas, contra de su subordinado. Brooke tenía pruebas suficientes para cortar la meteórica carrera que entonces iniciaba Wood; pero no encontró apoyo por parte de su gobierno, en el seno del cual Wood era especialmente influyente. Sus acusaciones las sostuvo ante el Senado de Washington, en 1903, cuando se hizo la investigación congressional en cuanto a los ascensos de Wood y a las cualida-

des de éste. Brooke no fué el único en dejar constancia de la mala opinión que le merecía Wood, ya que el Superintendente Frye, también ante el Senado de Washington, le calificó de poco honrado, de desleal, de mentiroso, de intrigante y de poco escrupuloso. Estas acusaciones pueden leerse en el libro confidencial, de circulación restringida, que el Senado de Washington publicó en 1904, titulado "Nomination of Leonard

Wood To Be Major-General", impreso por el Government Printing Office, de los Estados Unidos, que debieran leer los exaltados panegiristas de Wood para mejor conocer a su idolo.

El 20 de diciembre de 1899 tuvo lugar el cambio de poderes y Wood se hizo cargo del gobierno interventor en todo el país, inmediatamente suprimiendo todas las franquicias y ventajas de que él había disfrutado cuando gobernaba el Departamento Oriental y que no estuvo dispuesto a tolerarle a su sucesor. Brooke dejó el gobierno de Cuba rodeado del respeto, la consideración y el afecto de los cubanos. Los periódicos de la época, notablemente "La Discusión", que se proclamaba "diario cubano para el pueblo cubano", hicieron justicia a su buena fe, su sinceridad y la rectitud de sus intenciones y de su conducta. Su régimen, el régimen de los secretarios cubanos que colaboraban con un buen gobernante norteamericano, fué de acrisolada honradez y así lo han reconocido todos los historiadores. En el banquete de despedida que se le dió a Brooke hizo uso de la palabra el magistrado doctor Pedro González Llorente a nombre del pueblo de Cuba y elogió cumplidamente al gobernante depuesto, quien se había hecho cargo del mando en Cuba cuando el país estaba atravesando por gravísima crisis económica, política y social, y dejaba un superávit de casi dos millones de pesos en el Tesoro, sobrante que Wood convirtió en déficits continuados.

La tesis de que el gobierno de McKinley, escuchando las opiniones de Wood, entendió que el general Brooke confiaba demasiado en los cubanos, se había hecho más popular de la cuenta y se mostraba poco dispuesto a trabajar en favor de la anexión, tiene abundantes argumentos en su favor. Brooke fué más leal con el pueblo cubano y con las promesas hechas por los Estados Unidos a Cuba, que Wood. Robinson na afirmado que tanto Brooke como

Estrada Palma fueron mejores administradores que Wood; pero esas consideraciones no pesaron en el ánimo de McKinley y de Root, dos de los más influyentes amigos con que contaba Wood para pasar del gobierno de Oriente, en el que había sido muy criticado por sus obras públicas, por los llamados escarmientos entre los posibles bandoleros y por otros excesos, a La Habana, donde asumió el cargo de gobernador militar de toda la Isla.

La impresión dejada en la opinión pública cubana por el desarrollo de toda esta intriga en la que los malos, a fuerza de turbios manejos y de actuaciones condenables, habían triunfado sobre los buenos, fué muy dolorosa. Se sabía que con Brooke se iba por el camino de la independencia y se gobernaba para preparar estadistas, legisladores, jueces, militares, policías y funcionarios públicos que al cabo de poco tiempo asumirían la responsabilidad de regir los destinos del pueblo cubano, organizado en nación libre e independiente. Había la fundada sospecha de que a Brooke se le había relevado de su cargo, a pesar de sus virtudes, porque había una labor específica a la cual no había querido prestarse. Sobradamente conocidos eran los puntos de vista de Wood acerca de la anexión y de las fuerzas que podían estimularla. Con esos antecedentes y con las palabras de McKinley en los mismos días en que se acordó el cambio de titular del gobierno interventor, los cubanos sabían de antemano cuál era la misión encomendada a Wood. Esa misión había que frustrarla a fuerza de habilidad y de cálculo prudente que evitase todas las acechanzas y todas las provocaciones. El nuevo gobernador, mientras tanto, no tenía más remedio que encubrir sus propósitos con un alarde de obras de gobierno, aunque su costo sobrepasase los ingresos normales. Wood, ambicioso y relegado a segundo término por la triunfante ambición de su antiguo subordinado de los "Rough Riders", Theodore Roosevelt, quien ya era vicepresidente de los Estados Unidos mientras que a él, con dificultad, lo aceptaban como mayor general, contempló el caso de Cuba como la oportunidad para dar otro y más sensacional paso de avance en su hasta entonces poco brillante carrera.

El 3 de agosto de 1899, desde Santiago de Cuba, Wood le decía por carta al después Vicepresidente Roosevelt, mientras criticaba a su jefe, el general Brooke, que el gabinete cubano de este último no hacía más que buscar dificultades

entre cubanos y norteamericanos, y agregaba que a él "...le enloquecía el ver a los representantes de los Estados Unidos en manos de unos "sinvergüencitas" declarados que les hacían cometer errores que hasta un niño podía descubrir"... Para Wood, pues, Méndez Capote, Desvernine, González Lanuza, etc., no eran otra cosa, sino unos "sinvergüencitas" cuando asesoraban a Brooke. Sin embargo, cuando él tomó posesión de su cargo como gobernador militar, los secretarios cubanos presentaron individual y colectivamente sus renunciaciones, y Wood de momento se negó a aceptarlas y les pidió que continuasen en sus puestos, con lo que equivalía al reconocimiento de que los había calumniado o a la prueba de que les gustaba su compañía. Por supuesto que nuestros compatriotas así calumniados no tenían modo de averiguar la opinión que a espaldas suyas tenía de ellos el nuevo gobernador, que venía con ínfulas de procónsul romano. La duplicidad de Wood, sin embargo, iba mucho más allá, porque apremiado por el general Miró Argenter para que declarase si en verdad era partidario de la anexión, se puso la mano sobre el pecho para asegurar que el gobierno militar iba hacia la independencia, pero al mismo tiempo le escribía a MacKinley, a Roosevelt y a Root, que había que prepararse para una intervención de muchos años, porque los cubanos no estaban preparados para gobernarse, y a fines de 1901, es decir, poco antes de inaugurarse la República, no tenía reparo alguno en afirmar que con la Enmienda Platt le quedaba a Cuba poca o ninguna independencia, que tendría poco tiempo de libre y que el control norteamericano sobre ella muy pronto se convertiría en posesión definitiva.

Wood le hizo una visita de cortesía al general Máximo Gómez; pero éste se mostró reservado y reservada seguía la opinión pública. Cuando, por fin, los colaboradores de Brooke dejaron sus cargos y se separaron del gobierno de Wood, éste les envió cartas con profusos elogios por sus servicios y designó un nuevo gabinete, del que formaron parte el doctor Luis Estévez Romero, en Justicia, el doctor Juan B. Hernández Barreiro, en Instrucción Pública, el general Juan Rius Rivera, en Agricultura, Comercio e Industria, el licenciado Enrique José Varona, en Hacienda, el doctor Diego Tamayo, en Estado y Gobernación y el coronel José R. Villalón, en Obras Públicas. Más tarde Varona desempeñó la cartera de Instrucción Pública.

Es innegable que Wood tenía aptitudes de administrador público, que era hombre de iniciativas progresistas y que mezclaba hábilmente la duplicidad y la energía en la realización de sus propósitos. Por otra parte, sin embargo, no era escrupuloso en la selección de sus amigos y no titubeaba en hacer lo que quería, aunque lo que en un momento dado quisiese no estuviese de acuerdo con la razón o con la justicia. Actuó arbitrariamente en más de una ocasión sin estar animado de aquella noble disposición de Brooke para reconocer sus errores y enmendarlos. Seguro de sí mismo y del apoyo con que contaba en Washington, actuó despreocupadamente en favor de sus propias inclinaciones y de los intereses de sus amigos y llegó a imaginarse que estaba por encima de todo y de todos y que podía obrar a capricho sin temer las responsabilidades de sus actos.

Las debilidades de "hombre fuerte" de Wood, que se daban de cachetes con la misión que se le había encomendado "de enseñar a los cubanos a gobernarse", fueron legión. Entre las más significativas se contó el favor ilegal e injusto que dispensó al Frontón Jai-Alai. Esta empresa disfrutaba de una concesión de los últimos días del régimen colonial, que era perjudicial a los intereses municipales habaneros y que si- que siéndolo en nuestros días; pero Wood aprendió a jugar el llamado "deporte vasco" y se dedicó a él con todo el entusiasmo que sentía por el atletismo. Sus compañeros de la cancha alcanzaron gran influencia durante su consulado. Uno de ellos, el P. Emilio Fernández, de la Iglesia de Monserrate, le correspondía esa estimación y esa simpatía, y cuando el Presidente McKinley fue asesinado y Wood organizó honras fúnebres en su memoria, se prestó a participar de esas ceremonias religiosas sin la correspondiente autorización canónica a pesar de que McKinley no era católico y de que esos servicios los celebraba al mismo tiempo un pastor protestante. El Obispo de La Habana, Mon. Sbarreti, suspendió en sus funciones al P. Emilio y Wood consideró esa sanción como un insulto inferido a él, personalmente, y a los Estados Unidos, por medio de él. Gestionó la revocación del castigo impuesto y pasó algún tiempo sin lograrlo hasta que impuso como condición para el pago de la indemnización por los bienes de la Iglesia Católica que habían sido incautados, cuyo valor ascendía a cerca de un millón de pesos de los dineros de Cuba, que se restituyese al P. Emilio a la Parroquia de Monserrate. Ya había pa-

sado algún tiempo del ruidoso incidente y fué complacido en su petición mientras que Cuba pagaba la indemnización pactada por los bienes incautados. El costoso regalo de vajilla de plata, que Wood le aceptó a la Empresa del Jai-Alai cuando se retiró de Cuba, figuró conspicuamente en las investigaciones senatoriales acerca de la actuación de Wood en Cuba y constituyó un pesado lastre para el logro de sus ambiciones políticas.

Es de justicia señalar que a Wood se debe en gran parte la realización de los experimentos para la comprobación de la tesis científica del doctor Carlos J. Finlay sobre la trasmisión de la fiebre amarilla por medio del mosquito. Habían fracasado todos los sistemas de saneamiento de La Habana y de sus alrededores, con los cuales se había creído erradicar la fiebre amarilla. El doctor Walter Reed y sus colaboradores también se consideraban fracasados cuando decidieron experimentar con la teoría de Finlay, cuya verdad fué comprobada al costo de vidas humanas. El general Wood, médico militar, comprendió al momento toda la importancia del descubrimiento y actuó con energía y con inteligencia para lograr que Cuba fuese el país en que se probase en gran escala la posibilidad concreta de eliminar la fiebre amarilla.

La inmensa mayoría de las tres mil quinientas escuelas públicas que se crearon durante los años del gobierno interventor norteamericano fueron establecidas o comenzaron a funcionar en tiempos del general Wood. Esto fué así, mayormente, porque el general Brooke había sido relevado de su cargo cuando el magno proyecto educacional del Superintendente Frye cuajaba en una realidad. Como ya he señalado, las relaciones entre Wood y Frye se deterioraron rápidamente y llegaron a ser de abierta hostilidad, con entrevistas tormentosas de acusaciones y contraacusaciones, con denuncias y hasta con insultos. Wood llegó a decir que Frye, el noble creador de la escuela pública cubana, cuya memoria es reverenciada en Cuba, era "... un hombre peligroso y que su influencia sobre los maestros y sobre los alumnos se ejercía en favor del más intenso radicalismo en cuanto a las futuras relaciones entre Cuba y los Estados Unidos". Lo que Wood llamaba radicalismo era el empeño de Frye en fomentar y mantener el espíritu nacionalista en la educación cubana, criterio que chocaba con el de Wood en favor de la anexión y del debilitamiento del espíritu nacional cubano. Fué así como Frye, en el

apogeo de su gloria de creador y de organizador de la escuela pública cubana, y en los momentos en que realizaba aquella formidable empresa del viaje de casi mil quinientos maestros cubanos a participar de los cursos de verano de la Universidad de Harvard, se encontró con que Wood había prescindido de él en la preparación del decreto para las reformas en la instrucción pública, que había redactado uno de sus ayudantes, el teniente Matthew Hanna, quien continuó con la creación de escuelas; pero trató de sofrenar y de torcer la orientación de la instrucción pública. En cuanto a los gastos del sistema educacional y a las mejoras materiales del mismo, Wood no opuso reparos y, por el contrario, siempre se mostró partidario decidido de todos los sacrificios económicos en favor de las escuelas. La propia Universidad de La Habana, que se asfixiaba en un pedazo del centenario Convento de Santo Domingo, fué trasladada a la antigua Pirotecnia Militar de los españoles, en las lomas del Príncipe, y quedó instalada en unos caserones que entonces parecieron adecuados; pero de los cuales no existe hoy ni uno solo, ya que han sido substituídos por los espléndidos edificios de la actual Universidad de La Habana. La reforma de los planes de estudios universitarios se llevó a cabo en esa época, conforme a las ideas de Enrique José Varona, llamadas a ejercer profunda influencia en la formación de las clases profesionales e intelectuales de Cuba. Wood atendió, asimismo, a las mejoras de la enseñanza técnica, entonces en mantillas.

La férrea centralización administrativa establecida por Wood en favor de su gobierno, contrastaba con las protestas que siempre había tenido para las órdenes emanadas de La Habana, en tiempos de Brooke, cuando él pretendía manejarse a su antojo en Oriente. Esa centralización alcanzaba a las obras públicas que se realizaban en el país y cuya necesidad y ejecución se acordaban en La Habana. Muchas de ellas, sin embargo, eran de utilidad y hasta indispensables.

El procónsul no estaba dispuesto a permitir que hubiese voluntad que se alzase frente a la suya. Chocó con la magistratura cubana en su empeño de hacer que se plegase a sus dictados, y uno de los episodios más sensacionales de la pugna fué la destitución del doctor Federico Mora, Fiscal del Tribunal Supremo, como represalias porque insistía en mantener sus puntos de vista. Las llamadas reformas judiciales de

Wood perturbaron profundamente la independencia y el funcionamiento de los tribunales y constituyen unas de las primeras "purgas" del Poder Judicial en Cuba, ahora mismo sometido a parecidas arbitrariedades.

No fué más tolerante el general Wood con los alcaldes municipales. La autoridad local que se permitía discutir el criterio oficial o que no se sometía a las órdenes y hasta las indicaciones del gobernador militar, era despedido o cesanteado sin miramiento alguno. Así ocurrió con el Alcalde Municipal de La Habana, doctor Miguel Gener, suegro del ex vicepresidente Alonso Pujol, cuando se negó a hacerle el juego a Wood en cuanto al régimen de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Así como en nuestros días el procónsul criollo, Fulgencio Batista, destituye alcaldes de elección popular porque son hombres que no se le someten, también el procónsul norteamericano cesanteaba a las autoridades municipales. Si el Alcalde Castellanos se enteró por los periódicos de que Batista lo había destituido, el Alcalde Gener supo de su destitución mientras se encontraba en una función teatral.

Estos procedimientos alcanzaban a maestros, empleados públicos, policías, guardias rurales, etc. y nadie se sentía seguro en su puesto y se vivía en el temor de que en un momento dado las iras del gobernador descargasen en ésta o en la otra dirección, produciendo cesantías o destituciones a capricho. El general Rius Rivera fué de los primeros en separarse del gabinete de Wood; después lo hizo el doctor Estévez Romero.

Es difícil precisar si en todo esto había simplemente la expresión de un espíritu autoritario, o si además Wood actuaba así un poco en plan de agente provocador, en busca de una violenta reacción por parte de los cubanos. Estos nunca cayeron en la trampa, si tal era en realidad el propósito que se perseguía. Un acuerdo general de no precipitar choques o pugnas parecía existir, como si todos los cubanos hubiesen decidido no dar el menor pretexto para que la intervención se eternizase y actuasen con una consigna nacional, en busca de la independencia.

Las elecciones para la Asamblea Constituyente se celebraron a los pocos meses de que las elecciones municipales habían deter-

10

minado la formación de partidos políticos, como el Nacional y el Republicano, que eran los primeros que realmente le daban al pueblo cubano la sensación de que se había terminado el despotismo colonial. El 25 de julio de 1900 se había publicado la convocatoria para las elecciones de delegados a la Asamblea Constituyente, que tendrían lugar el tercer sábado del mes de septiembre. Normalmente, el anuncio de esas elecciones habría sido acogido con alborozo por la opinión pública, como nuncio del cese de la intervención norteamericana y como promesa concreta del establecimiento de la República de Cuba. En la práctica, sin embargo, no resultó así. La convocatoria, firmada por el coronel Hickey a nombre del general Wood, a los pocos días de que éste había regresado de Washington, decía que la Asamblea Constituyente, formada por treinta y un delegados, se reuniría el primer lunes de noviembre de 1900 "...para redactar y adoptar una Constitución para el pueblo de Cuba, y como parte de ella proveer y acordar con el gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta al régimen de relaciones que habrá de existir entre aquel gobierno y el gobierno de Cuba..."

El general Wood no se quedó en La Habana para explicar qué era lo que el coronel Hickey quería decir con la referencia al régimen de relaciones aludido, que debía ser parte de la Constitución de Cuba. El gobernador militar emprendió un viaje de conveniencias por el país, mientras que periodistas, políticos, veteranos y, en general, todo el pueblo, discutía alarmado el contenido de esa frase. Hacía ya varios meses que había periódicos en los Estados Unidos que llevaban a cabo una intencionada campaña en favor de la anexión, y varios de los senadores más influyentes, aun de aquéllos que como el senador Morgan, de Alabama, antaño habían sido partidarios de la Revolución Cubana, de repente se habían declarado anexionistas entusiastas. Un otrora oscuro senador de Connecticut, Orville H. Platt, que a fuerza de años de servicio, se había convertido en personaje influyente, entabló relaciones con el azucarero bostoniano Edwin F. Atkins, antaño partidario de España hasta en los días de Weyler; pero fundamentalmente enemigo de la independencia de Cuba. Atkins trató de convencer a

Platt de la conveniencia de imponerle la anexión a los cubanos; pero Platt, al contestarle, le dijo que (textual) "...that foolish joint resolution" ("...esa tonta declaración conjunta"), impedía esa solución, y se dedicó a cavilar acerca de la mejor manera de mediatizar la independencia de Cuba. De ese modo el senador por Connecticut preparaba lo que después se llamó la Enmienda Platt.

Varios de los convencionales cubanos dejaron constancia de su opinión relativa a que el régimen de relaciones con los Estados Unidos era algo que no tenía que ver con la Constitución de Cuba y así fue que bien tempranamente se vió que la opinión cubana se manifestaría en favor del establecimiento de una nación libre y soberana. Al cabo de los años, con todas las vicisitudes por las que tuvo que pasar la Asamblea Constituyente y a pesar de todas las presiones a las que apeló el general Wood, es preciso reconocer que los constituyentistas de 1901 por lo menos lograron que la Enmienda Platt fuese un apéndice a la Constitución de Cuba; pero no parte de esa carta fundamental. El general Wood no tardó en percatarse de que los cubanos no estaban dispuestos a renunciar a una soberanía completa, como la que había sido el ideal y el objetivo de los mambises a lo largo de muchos años de guerra contra España. En mensajes presidenciales de McKinley y en declaraciones oficiales de Elihu Root, el secretario de la Guerra, y del propio Wood, apareció el torvo propósito de lograr que "...los lazos de singular intimidad" a los que ya se había referido McKinley, fuesen una limitación de la soberanía de Cuba en favor de los Estados Unidos; pero la mayoría de los delegados fueron de opinión de que se debía proceder, en primer término, a confeccionar el texto de la Constitución, y que después se trataría de las relaciones con los Estados Unidos.

Como lo habían estado durante las Guerras de Independencia, los cubanos estaban solos en aquella crítica situación. Ciertamente que en los Estados Unidos se manifestaba una fuerte oposición a todo intento de privar a Cuba de su independencia; pero no hubo un solo país que iniciase siquiera una gestión en defensa de los derechos de Cuba y en cambio, si los hubo que se mostraron complacidos con la imposición proyectada.

Wood empleó las obras públicas, los indultos, los consejos, las amenazas veladas, los argumentos de ventajas económicas para Cuba y todos los resortes administrativos para conquistar voluntades y acumular votos en favor de la tesis del gobierno de Washington. El patriotismo cubano, mientras tanto, se mantenía firme en la defensa de los derechos soberanos, aunque sin ignorar que la política seguida por España contra la Revolución Cubana, las realidades resultantes de la participación de los Estados Unidos en la Guerra de Independencia, la situación geográfica de Cuba, el auge del expansionismo norteamericano, el desamparo internacional de Cuba y las maquinaciones de los anexionistas, imponían a Cuba ciertas transigencias tendientes a lograr que los Estados Unidos se convenciesen de que tendrían en Cuba, en todos los tiempos, una nación aliada y amiga, que no pudiese en peligro la seguridad exterior de los Estados Unidos.

El jueves 21 de febrero firmaron los convencionales cubanos el texto constitucional que habían aprobado después de varias semanas de debates y de estudios. Habían dado una acabada demostración de patriotismo, de capacidad, de prudencia y de nobles y elevados propósitos. La República de Cuba iba a tener una Constitución centralizada, liberal, progresista y democrática. Wood no estaba satisfecho, sin embargo, y cuando se constituyó la comisión encargada de preparar la ponencia

sobre el régimen de relaciones con los Estados Unidos, decidió jugar la carta de triunfo que tenía en su poder y con la cual quería imponer sus puntos de Cuba para convertir a Cuba en una dependencia norteamericana. A bordo del yate "Kanowha", de bandera norteamericana, reunió a los ponentes y allí les leyó la carta que con fecha 9 de febrero le había enviado el secretario Root y en la cual, con razones especiosas e injustas, se decía a los convencionales cubanos cuál era el criterio oficial de los Estados Unidos en cuanto a sus relaciones con Cuba, criterio que limitaba la soberanía cubana a beneficio de los Estados Unidos y le infería otro agravio más a nuestro país, al imponerle una dependencia que ningún otro pueblo de América había tenido al llegar a la independencia. Fué poco después que el senador Platt planteó ante el Se-

nado de Washington la enmienda que lleva su nombre. El 23 de febrero se discutía por los senadores la ley de créditos para el ejército norteamericano, indispensable para el sostenimiento de las tropas de ocupación que había en Cuba, y a última hora Platt propuso un "rider" o pegote, —lo que en Cuba se ha llamado una "percha",— a aquella ley, que recogía los puntos de vista de Root y los convertía en condición "sine qua non" para la terminación de la intervención militar en Cuba. Platt dudaba de contar con la necesaria mayoría congressional para un proyecto de ley que francamente vulnerase las promesas de la "joint resolution" de 1898 sobre la independencia y la soberanía de Cuba y apeló a la "percha", ya que, de no aprobarse ella no habría fondos para el sostenimiento del ejército. Así fué aprobada la Enmienda Platt y los convencionales cubanos se encontraron con que tenían ante sí un hecho consumado.

El convertir lo que era ley de los Estados Unidos en una obligación para el pueblo de Cuba no iba a ser fácil. La opinión cubana protestó airadamente y los periódicos atacaron a Wood con artículos y caricaturas, mientras que los más exaltados se pronunciaban en favor de rechazar la pretención norteamericana y hasta de apelar a las armas. La Asamblea Constituyente envió una comisión a Washington con el objeto de convencer al gobierno de McKinley de que debía rectificar; pero Wood, se trasladó a la capital norteamericana antes de que llegasen los representantes cubanos y éstos se encontraron con que eran recibidos cortésmente en todas partes; pero que McKinley, quien acababa de ser reelecto y había tomado posesión de su cargo, no estaba dispuesto a hacer concesión alguna.

Los comisionados cubanos regresaron con la convicción de que se enfrentaban con un hecho de fuerza decisiva. O se sometían a las exigencias norteamericanas, o el gobierno militar seguiría por espacio de mucho tiempo. En este segundo caso, si se tenía en cuenta el estado de ánimo del pueblo cubano, llegaría a hacerse imposible contener a los más exaltados y surgiría un choque violento con los Estados Unidos. De ocurrir tal cosa, que era lo que deseaban los anexionistas de allá y de acá, los resultados de ese choque habrían sido fatales para la independencia de Cuba. Fué así que la Asamblea Constituyente, por una

121

exigua mayoría y con Wood usando y abusando de todos los resortes a su disposición, por fin se aceptó la Enmienda Platt como apéndice de la Constitución de Cuba. Duraría hasta 1934, cuando fué abolido el apéndice constitucional; pero no sin que antes los cubanos, por mi boca, como delegado plenipotenciario de Cuba en la VII Conferencia Internacional de Montevideo, reunida en Montevideo, denunciáramos esas limitaciones a la soberanía cubana como una imposición incompatible con las buenas relaciones entre los países de América y que había perjudicado a Cuba sin resultarle útil a los Estados Unidos.

Los planes anexionistas se habían frustrado, y así también el empeño de prolongar la intervención militar, cuando la Asamblea Constituyente aceptó el apéndice constitucional que tenía como consecuencia inevitable la celebración de las elecciones para el nuevo gobierno.

Ya por entonces el régimen de Wood estaba viciado de escándalos administrativos y de todo orden. Algunos de sus hombres de confianza, colocados en puestos directivos de las aduanas, de los correos, etc., habían sido acusados de cohechos, sobornos y otras irregularidades. Algunas obras públicas, confiadas su ejecución a protegidos de Wood, eran piedra de escándalo, en Cuba y en los Estados Unidos. Los mismos norteamericanos criticaban los métodos de gobierno, los nombramientos, los insultos, las concesiones, las coacciones y los caprichos de Wood.

El general Wood también puso su mano en las elecciones para la organización de la República de Cuba, mostrando en más de un caso condenable parcialidad en favor de los candidatos de sus simpatías. Al no querer aceptar el general Máximo Gómez la postulación presidencial que con facilidad hubiese logrado, quedaron como los dos principales contendientes a la primera magistratura Don Tomás Estrada Palma, presidente que había sido de la República en armas, durante la Guerra de los Diez Años, y sucesor de Martí como delegado del Partido Revolucionario Cubano, y el general Bartolomé Masó, uno de los patriotas de 1868 y de los primeros en sublevarse en 1895, quien también había presidido la República en armas. Estrada Palma hacía muchos años que vivía en los Estados Unidos, dedicado a la enseñanza en su colegio de Central Valley, y Masó había permanecido en Manzanillo. Los dos eran cubanos íntegros, dignos, de grandes prestigios revolucionarios y de ejemplar patriotismo; pero Estrada Palma le resultaba más grato a Wood que Masó quien, por su parte, no disimulaba su enemiga a

la Enmienda Platt. Cuando el general Máximo Gómez se declaró en favor de Estrada Palma, su influencia resultó decisiva en favor de esa candidatura, mucho más cuando el "Solitario de Central Valley" hizo una terminante declaración antianexionista que fué muy bien acogida por la opinión cubana. El 31 de diciembre de 1901 se celebraron las elecciones generales y Don Tomás Estrada Palma y el doctor Luis Estévez Romero triunfaron en todo el país.

La situación económica de Cuba había mejorado gradualmente; pero con gran consistencia durante todo el tiempo transcurrido. Se fomentaban centrales azucareros, fincas de cultivo, comercios, industrias, ferrocarriles. Aumentaban las exportaciones y las importaciones y Wood se esforzaba por lograr rebajas arancelarias a los productos cubanos destinados a los Estados Unidos. No fué capaz, sin embargo, de llevar a cabo la transformación del régimen tributario cubano, de modo que los ingresos nacionales dependiesen más del impuesto territorial, que de los derechos arancelarios; pero sí implantó útiles reformas en cuanto a las llamadas haciendas financieras y también en favor del transporte de frutos y artículos de consumo dentro del territorio nacional.

En los Estados Unidos, mientras tanto, Don Tomás Estrada Palma, presidente elegido en ausencia, hacía visitas oficiales, recogía informes y se preparaba para el desempeño de su importante cargo. Desde los primeros momentos asumió una actitud de independencia y de identificación con las aspiraciones nacionalistas de su pueblo, que si primero causó un poco de asombro, después conquistó los elogios y hasta la admiración de los gobernantes norteamericanos.

Wood no fué sincero ni con los cubanos ni con su propio país. A los cubanos, aceptado el apéndice constitucional, les dijo en pose de solemne juramento que la Enmienda Platt en nada afectaba a la soberanía de Cuba; pero al mismo tiempo le escribía al Presidente Roosevelt y le decía (textualmente): "...Por supuesto que a Cuba le queda poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt... La única solución consistente ahora es la de buscar la anexión. Esta, sin embargo, requerirá algún tiempo... y durante este tiempo Cuba no es otra cosa sino prácticamente una dependencia de los Estados Unidos... Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que pronto, sin duda, se convertirá en posesión, no tardaremos en dominar, en la práctica, el comercio de azúcar del mundo o por lo menos una parte muy importante del mismo. Creo que Cuba es

una adquisición muy deseable para los Estados Unidos. Vale tanto como dos cualesquiera de los estados del Sur, juntos, y hasta tanto como tres de ellos, si exceptuamos a Texas..."

Siempre he sido de la opinión de que la muerte del Presidente McKinley aceleró el proceso de establecimiento de la República en Cuba. Theodore Roosevelt tenía una especie de debilidad de hombre fuerte por el país en el que finalmente había alcanzado distinción suficiente para ser figura política de primera magnitud en los Estados Unidos. Llegó a complacerse con la idea de que a él se debía la independencia de Cuba y Wood no tuvo en él un respaldo tan absoluto como el que había tenido con McKinley.

Hubo, en realidad, "albur de granque" cuando se terminaba la intervención militar norteamericana y Wood se lanzó abiertamente por el camino de dispensador de mercedes. Uno de los escándalos de esos últimos días fué la concesión del servicio del alumbrado a una compañía privilegiada, que entró en una tan escandalosa violación de sus instrucciones, que el secretario Root le llamó a capítulo y le exigió que revocase esa merced. Los indultos y otros favores desde el poder también estuvieron a la orden del día.

Estrada Palma embarcó el 17 de abril en Hampton Roads, en el "Almirante Farragut", para venir a Cuba; pero no vino directamente a La Habana, sino que decidió desembarcar en Gibara, de donde había salido veinte y cinco años antes, prisionero de los españoles. El 20 de abril de 1902 pisó tierra cubana y empezó un recorrido por todo el país, que fué apoteósico. Por todas partes era recibido en triunfo con evidentes demostraciones de que el sentimiento popular cubano no quería otra solución sino la de independencia. Revivía el anciano patriota y revivían con él los cubanos el calvario de un pueblo que tanto había luchado y tanto se había sacrificado por la independencia y por la libertad.

El 5 de mayo de 1902, en La Habana, el gobernador Wood recibió a los senadores y representantes cubanos que formarían el Congreso, no pocos de los cuales habían sido constituyentes en 1901 y habían participado de la enconada pugna contra la inclusión en la carta fundamental del sistema de relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Habían actuado con energía y con prudencia, según los casos, hasta asegurar la independencia, y le habían dado a Cuba sus primeras libertades democráticas, sin que pudieran pensar que al cabo de cincuenta años y en los momentos mismos en que el pueblo cubano se preparaba a festejar el cincuentenario del establecimiento de la República de Cuba, el país estaría sometido a una dictadura.

En Matanzas embarcó Don Tomás Estrada Palma en el vapor cubano "Julia", rumbo a La Habana, y llegó a la capital de la República en medio de formidables demostraciones de entusiasmo patriótico, como Cuba nunca había visto y como no podrá ver este año de 1952, cuando el pueblo lamenta la pérdida de sus libertades.

...Era el 11 de mayo de 1902. El primer Presidente de Cuba libre visitó el Ayuntamiento de La Habana, formado por un alcalde y unos concejales de grandes prestigios cívicos, y luego fué a abrazar al general Máximo Gómez. Todo el que tenía recursos suficientes para venir a La Habana, hacía el viaje, ansioso de estar en la capital de la República para el cambio de banderas y para la inauguración del gobierno cubano. Las ciudades, los pueblos y los villorios también organizaban sus celebraciones. La Habana bullía de entusiasmo y ni siquiera los extranjeros de los barcos surtos en puerto podían sustraerse a la alegría delirante que lo dominaba todo.

En los días subsiguientes se corrieron los trámites para la terminación del gobierno interventor y para la inauguración de la República de Cuba. El 19 de mayo los cubanos se recogieron para pensar en Martí, en el aniversario de su muerte, y en él rindieron homenaje a la legión de los caídos, de los patriotas que habían hecho posible a Cuba libre.

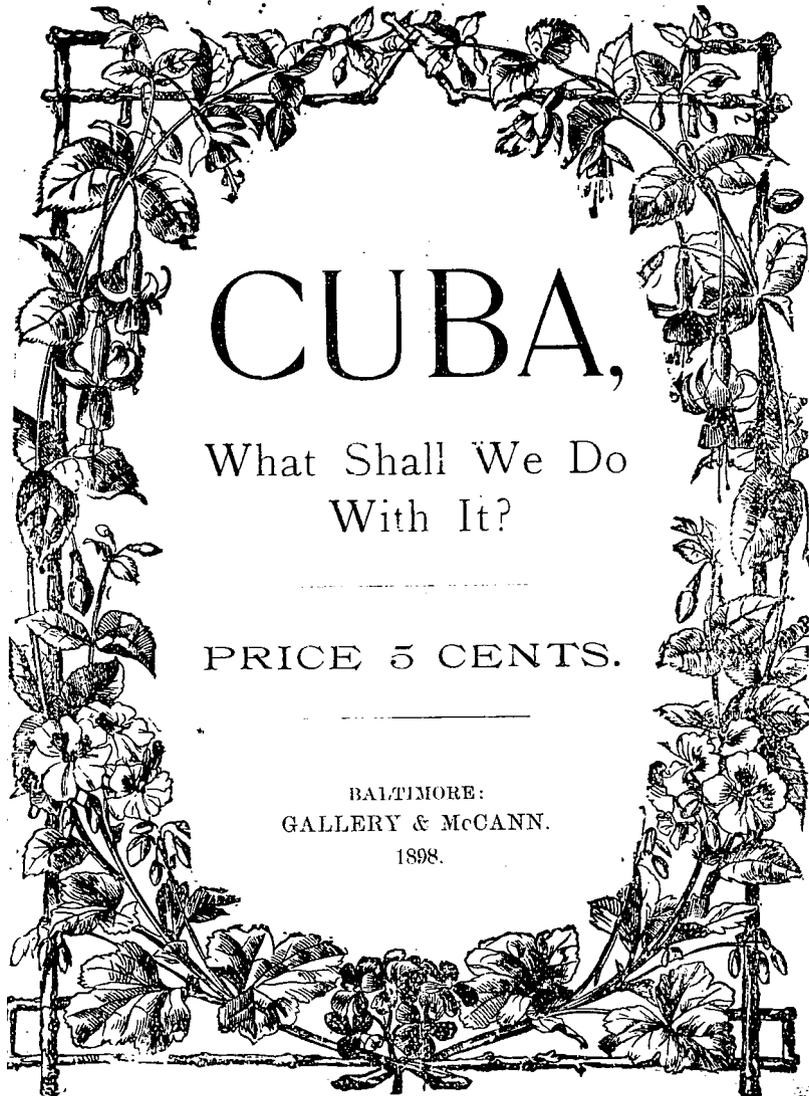
El día 20 de mayo, al filo de las doce del día, hubo el cambio de banderas en la fortaleza del Morro entre los vítores de la muchedumbre. Pocos minutos después, en el Palacio que había sido de los capitanes generales españoles, el general Wood y el Presidente Estrada Palma cambiaron los discursos protocolares y el primer Presidente de la República entraba al ejercicio de su cargo, mientras que en la azotea del edificio, ante una multitud frenética, se hacía el cambio de banderas. Minutos después Wood, con su estado mayor y sus tropas, embarcaban en los buques de guerra norteamericanos, de vuelta a su país, y se terminaba la intervención militar norteamericana en Cuba: había durado cerca de cuatro años y no había podido quebrantar la firmeza de la aspiración cubana por la independencia. **El Pueblo que así había logrado hacerse respetar jamás podrá ser dominado de manera permanente por dictador alguno!**

M

1952

CUBA, WHAT SHALL WE DO WITH IT?

Baltimore, 1898.



CUBA,

What Shall We Do
With It?

PRICE 5 CENTS.

BALTIMORE:
GALLERY & McCANN.
1898.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBA,

What Shall We Do
With It?

BY

CHARLES WARREN CURRIER,

AUTHOR OF "DIMITRIOS AND IRENE," "THE ROSE
OF ALHAMA," ETC., ETC.

BALTIMORE:
GALLERY & McCANN.
1898.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

COPYRIGHTED, 1898,
BY
CHARLES WARREN CURRIER.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CUBA.

What Shall We Do With It?

IT IS NOT LONG since this wonderful young country, the admiration of the nations, drew the sword against the venerable Spanish monarchy, clad, as it was, in the gorgeous panoply of recollections, descended from a glorious past. The eyes of the world were upon us then, they are upon us still. The war upon which we enthusiastically entered was proclaimed to be one of the most unselfish of all history, a war of sympathy, of humanity. For years the heart of the American people had been moved, its blood had been stirred, by the tales of oppression, of cruelty, of barbaric despotism, that the south-wind wafted toward us from the island home of a downtrodden people. The hour had at last arrived, the hour of justice, of retribution, of freedom. The American nation arose in its might, girt itself with the sword of justice, and, like the crusaders of old, advanced, in the name of humanity, to meet the oppressor whose tyrannical heel had for so long a period rested upon one of the fairest portions of

the New World. For reasons of policy, the legislative body of this mighty nation, declined to recognize the independence of the struggling Cuban patriots, but the President, as well as Congress, gave to the world to understand, that the war, upon which we were about to enter, was to be not a war of conquest, of self aggrandizement, but one, undertaken in the cause of suffering humanity, and to give Cuba a *Stable Government*. Since the beginning of hostilities, our horizon has been widened, vistas of new lands have arisen before us, we have been victorious, and the question naturally arises, what shall we do with our conquests? I will not ask whether we intend to walk in the footsteps of the Roman Republic, to subjugate the world, impose ourselves upon the universe, and become an empire, to rise as Rome rose, and fall as Rome fell. With the general spirit of annexation I have here nothing to do; I will limit myself to Cuba. What shall we do with Cuba? Shall it be as it was with the dogs that were fighting? Two dogs were struggling for a bone: some distance off, a hound of gigantic proportions, and magnificent build, was watching the struggle with interest: the smaller of the two dogs was getting the worst, when the spectator joined in the fight, set upon the larger animal, and drove him off. The smaller dog, bleeding from his wounds, yet full of energy, turned his grateful eyes upon his benefactor, but, what was his consternation, when he beheld the conqueror marching off triumphantly with the bone that he had fought to preserve!

Shall we imitate the hound? For the sake of America's fair reputation I hope not; for, if we do, the nations of Christendom will point at us with the finger, exclaiming, lo! the United States have taken their

place among the robber nations of the world; their war for humanity was indeed a war for self. But, would it not have been less dishonorable, they will say, for the hypocrites to have proclaimed their intentions from the beginning, instead of wearing the mask of benevolence, to conceal the base passions mirrored on their countenance?—Shall we ever deserve this galling reproach?—May that day never dawn! Shall the America of our fathers, the America of Washington, of the heroes that watered the soil of many a hard won field with their blood, descend to the level of greedy robbers, to the base ignominy of avaricious usurpers? Never; no, never; rather let the name of our Republic be blotted from the list of nations; for it is better to die in honor, than live in disgrace.

But far be from us such sad thoughts, and gloomy presentiments. No, the United States, if they have been guilty of faults in the past, will know how to rise above the petty avarice of small minds, they will give a glorious example to posterity, as they have excited the admiration of the world by their chivalrous and magnanimous treatment of their fallen foes. They have been victorious, fully deserving the title of ever invincible, and they can afford to be generous. May the red, white and blue of our national standard never bear the stain of avarice and injustice!

For three years the patriots of Cuba have, with indomitable courage, been struggling for their independence; they love liberty, as much as we love it. We have taken them under our aegis, shall we deprive them of the fruits of their labors?

— *And who are these Cuban patriots?* Are they not a lot of negroes and mulattoes? Suppose that they were;

have not negroes and mulattoes the same rights as white men? But is this allegation true? Undoubtedly their enemies, the Spaniards, have endeavored to persuade the world that the Cuban rebellion was a negro movement. In reply, I will say, that it should be remembered, that not more than one third of the population of Cuba is of the colored race.] As long as the slave trade lasted the negro population increased, but since that period it has diminished, while that of the whites has gone on steadily increasing. At the census of 1887, there were 1,102,689 whites and 485,187 colored persons on the island.

Of course, there are negroes in the Cuban army, but Mr. Palma tells us that they form less than one third of the fighting forces. I know of only three colored generals, Antonio and Jose Maceo, and Augustin Cebreco, who have served with the Cubans, except Jose Rabi, who is said to be of Indian descent, be also regarded as a colored man. None of the members of the constituent assembly or of the government are of the colored race.

But are the Cubans able to govern themselves? Give them a chance; let them try. To decide off-hand that they are incapable of self-government, is to be guided by the worst prejudice. What proof have the Cubans ever given, that they have been lacking in the qualities required for this important function? Have they not held the Spanish army at bay for over three years? Were their forces lacking in discipline? They have stood in dire need of food and clothing, they have borne numberless privations, but they have never faltered in loyalty to their leaders and to their cause, without any reward, save their hope of the future. And is that

future to be forever taken from them, at the moment they seem to possess it?

It must also be remembered, that Cubans, exiles from their sunny island, have distinguished themselves in numerous other lands, in the world of letters and the fine arts, in science, as well as in other walks of life. Besides the United States, we find Cubans reaching prominence in France, Italy, Germany, the United States of Columbia, Peru, Chili, and the Argentine Republic, as well as in their own country.

Besides these facts, I may add, that thousands of Cubans have received their education in the United States, where they have become imbued with the spirit of American institutions. To be sure, then, Cuba must possess men of intelligence, of education, and of character who will be fully competent to hold the reins of government. The sweeping assertion that the Cubans are incapable of self-government is, consequently, most gratuitous, and most unjust to our neighbors of the Pearl of the Antilles.

But must we not compensate ourselves for the blood and treasure expended in this war? Did we go to war as mercenaries, did we hire ourselves to the people of Cuba, or did we proclaim to the world, that we were fighting for humanity's sake? *But shall we remain without compensation?* Is not Porto Rico, which we seem determined to take, a most valuable acquisition? If it is virtually in our power today, we owe it to the Cuban patriots, who dared raise the standard of rebellion against their mother-country.

We may further justly expect, that Free Cuba, our next door neighbor in the family of nations, will be a veritable treasure for the United States. She will al-

ways regard with gratitude her benefactor, whom she will undoubtedly place among the most privileged nations. In the first place with the burdensome fiscal administration removed, Cuba will afford a most favorable field for the investment of American capital. Agriculture, the most important of Cuba's resources, will improve under freedom's banner, and with onerous restrictions eliminated, Cuban products, sugar, tobacco, coffee, cocoa, and tropical fruits generally, will find ready purchasers in the markets of the United States. Cattle raising, which in the 16th century was the great, and, in fact, the sole industry of the island, will assume greater proportions, and supply the markets of the world with meat, as well as hides, while the mining industry will again invite foreign capital. Copper and iron ore will be extensively mined, and foundries, established principally by American capital, will no doubt utilize the raw material on the spot.

On the other hand, Cuba will be a consumer of American products. Machinery for the sugar mills, flour, preserved meats, cloth, hardware, shoes, and a number of other articles will be in constant demand in the Cuban markets. With favorable commercial treaties, there is no reason why trade with the Cuban Republic should not be carried on, on the same basis as our interstate commerce, and Cuba free will be of the same benefit to us as Cuba annexed.

But will not the annexation of the island be more beneficial to us than the establishment of a free government? This question, in spite of the selfish motives that prompt it, deserves an answer. My reply is, that the matter is extremely doubtful. The first difficulty lies in race difference. It is true that the American

people is made up of almost all nationalities under the sun, and it may be asked why cannot we unite to ourselves the Cubans, as we have the Germans, Italians and others? There is here no parallel. Emigration flowing to our shores has thus far been under control, and we have been able, to some extent at least, to stamp upon the immigrants our American institutions, with our Anglo-Saxon language. In regard to those that have come to us by annexation in Louisiana, Florida, Texas, and the territories conquered from Mexico, their number was too small, when compared with the increasing American population, to cause any great difficulty. In the case of Cuba it is different, for a population Spanish in race and language, over a million strong, will come to us in a body, while the negro problem will be aggravated by the accession of about half a million to the colored population. If the way for annexation is gradually prepared, if it does not take place by violence, this difficulty will be eliminated, for the Cuban people, beholding the benefits of American civilization, and imbued by degrees with the spirit of American institutions, will be slowly, but surely, educated up to the standard of our republican ideas.

If, on the other hand, Cuba is annexed against the will of its people, the island will stand to us in the relation of a conquered province. Its inhabitants will come to regard the usurpers with as much antipathy, as that with which they looked upon their former tyrants, especially as the language and manners of their new masters will be utterly at variance with their own. Their traditions, feelings, education, and speech are entirely Spanish, though their long oppression has made them hate the country of their ancestors. But when

they find themselves under a foreign yoke, when the dominant race will gradually drive before it all that centuries have rendered dear to them, Spanish oppression will be forgotten, and it will be no wonder if their heart will turn longingly to their mother-country. No! We can never link Cuba to us by an iron chain, while we may bind her with silken chords.

Forcible occupation of Cuba will require a standing army to garrison the forts, and a fleet to patrol the shores. This will be a tremendous increase of expense upon the people of the United States, except we imitate the Spaniards, and make Cuba pay for the maintenance of an army and navy to keep it in subjection. In this case, there will be fresh discontent, and another motive on the part of the Cubans to hate the oppressor.

The great enemy of the tropics should, also, not be overlooked; for, except we raise a body of native troops, American soldiers will be constantly exposed to this scourge of the West Indies, yellow fever, and American homes will be rendered more and more desolate. But to raise native troops, it will be necessary to resort to conscription, for it cannot be expected that Cubans, forcibly subjected, will voluntarily bear arms in the service of the United States. Conscription will be justly regarded by the Cubans as another act of tyranny, for with all the oppression of Spain their sons have never been subjected to that. Thus with a conquered province on our hands, we will be kept constantly in hot water, except we resort to Weylerian methods, and draw upon ourselves the contempt of the civilized world, and excite horror in all that is good in humanity.

The question of humanity here presents itself. Will not the Cubans massacre the Spaniards? What reason

have we for thinking thus? There may have been instances of brutality in the present rebellion, as well as in the Ten Years War, but, on the whole, we have reason to believe that the Cubans have conducted themselves humanely. Whatever they are, the Cubans are not fools, and they know full well, as one of their leaders told me shortly before the present war began, that by such conduct they would be cutting their own throat. No, the Cuban Republic could not afford to treat their former enemies with cruelty. Besides, the American government would be justified in demanding a guarantee, that the lives and property of the Spaniards be respected. With the United States ready to punish any exhibition of barbarity, the Cubans would not dare, even were they so disposed, to transgress the laws of humanity in this regard.

What then shall we do with Cuba? Leave it free to choose its own government. If, having had a fair chance, without foreign interference or intrigue, it becomes evident that a stable government in the island is impossible, then there will be time enough for the United States to step forward, and draw order out of chaos. But by all means let us not impose upon the people of Cuba a yoke of our own fabrication, under the plea of giving a *stable government* to the island. If, immediately after the war, or, in course of time, the Cubans, free and independent, without the employment of external intimidation, request admission into the Union, we will welcome them with open arms; but, until that day come, let us do to our neighbors as we should wish them to do to us, under similar circumstances.

Let us bear well in mind, that nations have their

responsibilities, as well as individuals. The responsibilities of nations are shared by individuals, in proportion to their co-operation. We are all responsible to that Supreme Power, from whose might there is no escape, and who will render to each one according to his works, either in this world or the next. Nations, as such, cannot be punished in the next world, but, as sure as the shadow follows the body, retribution here below follows the iniquitous actions of nations. If we sow the wind, we will reap the whirlwind.



" C U B A ;

. ¿QUÉ HAREMOS CON ELLA?

Tradujo: Rafael Pina Galí. —



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

" C U B A : ¿QUE HAREMOS
CON ELLA?"

POR

CHARLES WARREN CURRIER. Autor
de "Dimitrios and Irene" "The Rose of Alhama".

BALTIMORE:
GALLERY & McCANN.-
1898.

"C U B A: QUE HAREMOS CON ELLA?"

No hace mucho tiempo aun, que este jóven y maravilloso país, admiración de las naciones, desenvainó su espada contra la venerable monarquía española, vestida con los recuerdos más suntuosos de la panoplia de su glorioso pasado. Entonces los ojos del mundo estaban puestos en nosotros. Y lo están todavía. La Guerra en que tan entusiastamente entramos, fué proclamada como la más desinteresada de la historia: guerra de simpatía, guerra humanitaria. Durante años el corazón del pueblo americano se ha conmovido y su sangre se ha agitado, por las historias de ~~su~~ opresión, de crueldad y bárbaro despotismo, que los vientos del sur nos traían de la Isla esclavizada. La hora de la justicia y de la libertad había sonado. La nación americana se erguía con todo su poder, ciñó la espada de la justicia y como los cruzados de la antigüedad avanzó en nombre de la humanidad, a encontrar al opresor, cuyo talón había por tanto tiempo pisoteado la parte más hermosa del nuevo mundo.

Por razones de alta política, los cuerpos legislativos de esta poderosa nación, declinaron reconocer beligerancia a los patriotas combatientes de Cuba, pero el Presidente, y el Congreso también, hicieron comprender al mundo, que la guerra en que iban a empeñarse, no era una guerra de conquista ni expansión, sino una guerra por humanidad para dar a Cuba un gobierno estable.

Desde el comienzo de las hostilidades nuestro horizonte se ha ensanchado. Visiones de nuevas tierras se levantan ante nuestra vista; hemos sido victoriosos, y la pregunta que surge naturalmente es: Qué haremos con nuestras conquistas?

No pregunto si pretendemos seguir los pasos de la República Romana, sojuzgar al mundo e imponernos sobre el Universo y convertirnos en Imperio; alzarnos como Roma se alzó y caer como Roma cayó. Del espíritu general de anexión nada quiero decir, me limitaré solamente a Cuba:

Qué haremos con Cuba? Sucederá lo que sucedió con los dos perros que estaban peleando por un hueso? Dos perros estaban peleando por un hueso. A alguna distancia un

El mastín gigantesco contemplaba con interés la pelea; el más pequeño de los combatientes llevaba la peor parte en la lucha, cuando el expectador intervino, y cayendo sobre el más fuerte lo hizo huír. El más pequeño, sangrando por las heridas que recibió, pero ^{su} lleno de energía, volvió los ojos agradecido hacia ~~el~~ benefactor, pero cuál no sería su consternación al ver que el vencedor se marchaba triunfalmente con el hueso que él había combatido por conservar!

Imitaremos nosotros al mastín? Por la buena reputación de América, espero que no, pues si lo hiciéramos, las naciones de la cristiandad nos señalarían con el dedo exclamando: Mirad: los Estados Unidos han tomado su puesto entre los pueblos ladrones del mundo; su guerra por humanidad fué en verdad una guerra de egoísmo. Pues hubiera sido menos deshonorables, -dirán ellos-, que estos hipócritas hubieran proclamado sus intenciones desde el principio, en vez de usar la máscara de la bondad, para esconder sus bajas pasiones, reflejadas en su cara como un un espejo. Mereceremos siempre este amargo reproche? Quiera Dios que ese día nunca llegue! Que la América de nuestros padres, la América de Washington, de los hombres que regaron la tierra por ásperos caminos con sangre generosa, desciendan al nivel de voraces ladrones, a la bajeza ^{de} ignominia de avaros usurpadores? No. Jamás! antes dejad que el nombre de nuestra República se borre de la lista de las naciones: Es mejor morir con honor que vivir en deshonra.

Pero alejemos de nosotros tan tristes pensamientos y tenebrosos presentimientos. No. Si los Estados Unidos han sido culpables en el pasado, sabrán alzarse por sobre la avaricia de las mentes pequeñas, y darán a la posteridad un ejemplo glorioso, como ya han exaltado la admiración del mundo con su caballerezo y magnánimo trato al enemigo vencido. Han sido victoriosos, merecen plenamente el título de invencibles, y pueden muy bien ser generosos. Quiera Dios que el azul, rojo y blanco de nuestra bandera no lo manche nunca la codicia ni la injusticia. Durante tres años, los patriotas de Cuba, con indomable valor, han peleado por su independencia: Aman la libertad tanto como nosotros. Los to-

mamos bajo nuestra égida, Los privaremos del fruto de su labor? Y quiénes son estos patriotas cubanos? No son ellos unos cuantos negros y mulatos? Supongamos que lo fueran: No tienen los mulatos y los negros los mismos derechos que los blancos? Pero esa afirmación es verdadera? Sin duda sus enemigos los españoles han tratado de persuadir al mundo que la revolución cubana es un movimiento de los negros. En contestación yo diré que debemos recordar que sólo la tercera parte de la población de Cuba es de color. Mientras duró el comercio de negros, la población negra aumentó, pero desde ese período disminuyó, mientras que la blanca ^{la} aumentado constantemente y en el censo de 1887 había 1,102,689 blancos y 485,187 negros en la Isla. Por supuesto que hay negros en el ejército de Cuba, pero el señor Palma nos informa representan menos de una terceraparte del Ejército. Yo sólo conozco a tres generales de color: Antonio y José Maceo, y Agustín Guebrera, que han servido en el ejército cubano, esceptuando a Jesús Rabí, que dicen ser descendiente de indio y pudiera también ser considerado como de color. Ningún miembro de la asamblea constituyente o del Gobierno son personas de color.

Son los cubanos capaces de gobernarse a sí mismos? Dénle la oportunidad: Que prueben. Decidir de antemano que son incapaces del gobierno propio es dejarse llevar por el peso de los prejuicios. Qué prueba han dado alguna vez los cubanos de que les falten las condiciones requeridas para esta tan importante función? No han mantenido a raya al ejército español durante tres años? Les faltó disciplina a sus ejércitos? Han permanecido en horrenda necesidad de alimentos y ropa, han sufrido innumerables privaciones y jamás ha vacilado su lealtad a sus jefes y a su causa, sin más recompensa que su esperanza de un futuro mejor. Y se les arrepatará para siempre este futuro en el momento mismo en que se imaginan poseerlo?

También debe recordarse que los cubanos se han distinguido en numerosos países en el mundo de las letras y de las artes, en la ciencia, como también en otras sendas de la vida. Además de los Estados Unidos vemos

también a los cubanos alcanzar prominencia en Francia, Italia, Alemania, Colombia, Perú, Chile y la República Argentina, así como también en su propio país.

Además de estos hechos, pudiera añadir que millares de cubanos han recibido su educación en los Estados Unidos, donde se les ha infiltrado el espíritu de las instituciones americanas. Seguro pues, que Cuba tiene hombres inteligentes, educados y de carácter que son completamente aptos para asumir las riendas del gobierno. Afirmar, a raja tabla, que los cubanos son incapaces de gobierno propio, es consecuentemente, la más gratuita, la más injusta, para nuestros vecinos de la Peña de las Antillas.

Pero no nos resarcimos ^{remo} de la pérdida de nuestra sangre y de nuestros tesoros gastados en esta guerra? Fuimos a esta guerra como mercenarios? Nos alquilamos al pueblo de Cuba o proclamamos ante el mundo que fuimos a esta guerra por humanidad? Pero, permaneceremos sin remuneración? No es Puerto Rico, que estamos determinados a quedarnos con él, una valiosa adquisición? Si está hoy virtualmente en nuestras manos, se lo debemos a los patriotas de Cuba, que se atrevieron a alzar el estandarte de la Revolución contra la madre Patria.

Nosotros, más adelante y con justicia, podemos esperar que Cuba Libre, nuestra vecina de al lado en la familia de las naciones, sea un verdadero tesoro para los Estados Unidos. Ella siempre mirará con gratitud a su benefactor, cuando se coloque entre las naciones más privilegiadas de la tierra. En primer lugar, cuando la agobiante administración fiscal haya desaparecido, Cuba proveerá el campo más favorable a las inversiones de capital americano.

La agricultura, la más importante de las fuentes de riquezas de Cuba, se desarrollará bajo la bandera de la Libertad, y eliminando todas las restricciones onerosas, los productos cubanos café, azúcar, tabaco, cacao, y frutas tropicales en general, encontrarán compradores en el mercado americano. La ganadería, que en el siglo XVI era la más grande, y de hecho la única industria de Cuba, asumirá mayores proporciones, y suplirá los mercados del mundo con carnes y cueros, mientras que la in-

dustria minera, volvería otra vez a invitar al capital extranjero para su desarrollo. Minerales de hierro y cobre serían extensamente explotados, las fundiciones, establecidas principalmente por el capital americano, sin duda utilizarían la materia prima en el lugar de origen.

Por otro lado, Cuba sería un consumidor de productos americanos. Maquinaria para ingenios, harina, carnes en conserva, telas, ferretería, zapatos y otros muchos artículos estarían en constante demanda en los mercados de Cuba. Con favorables tratados comerciales, no hay razón para creer que el comercio con Cuba República, no se pueda llevar en la misma base que nuestro comercio inter-estados, con igual beneficio para nosotros como con Cuba anexada.

Pero no sería más beneficioso a nosotros la anexión de Cuba, que el establecimiento de un gobierno libre? Esta pregunta, a pesar de los motivos egoístas que la impulsan, merece contestación. Mi réplica es que este asunto es extremadamente dudoso. La primera dificultad descansa en la diferencia de raza. Es verdad que el pueblo americano lo constituyen elementos de casi todas las naciones que existen bajo el sol y pudiera preguntarse por qué no nos unimos a los cubanos como lo hemos hecho a los alemanes, italianos y otros. Aquí no hay paralelo; la emigración a nuestras costas ha estado bajo control y nos ha sido posible, hasta cierto punto, ponerle el sello de nuestras instituciones americanas con nuestro idioma anglo-zajón.

En relación con aquellas que vinieron a nosotros en forma de anexión; Luciana, Florida, Texas, y el territorio conquistado a México, su población era demasiado pequeña comparada con la creciente población americana, para que nos causaran dificultades; en el caso de Cuba es diferente, pues la población española, por raza y por idioma, superior a un millón, vendría a nosotros en un bloque, y el problema de los negros se agravaría por la adición de medio millón más a nuestra población negra. Si el camino de la anexión se prepara gradualmente, si no se toma por la violencia, estas dificultades pueden ser eliminadas, porque el pueblo cubano, contemplando los

beneficios de la civilización americana, e imbuídos gradualmente con el espíritu de las instituciones americanas, irían lenta, pero seguramente, educándose hasta el punto de alcanzar el standard de nuestras ideas republicanas.

(contra)

Si por el contrario, nos anexamos a Cuba/la voluntad de su pueblo, la Isla quedaría respecto a nosotros como una provincia conquistada; los cubanos considerarían a los usurpadores con tanta antipatía como a sus anteriores tiranos, y muy especialmente el idioma y las costumbres de su nuevo amo, tan diferente a las propias. Sus tradiciones, sentimientos, educación e idioma son netamente españoles, aunque su larga opresión les haya hecho aborrecer el país de sus antecesores; pero cuando se encuentren bajo un nuevo yugo, cuando la raza dominante aleje de ellos todo lo que los siglos han hecho grato a sus costumbres, la opresión española quedaría olvidada y no sería maravilla que sus corazones se volvieran amorosos hacia la madre Patria. No! Nunca podremos atarles a nosotros con cadenas mientras podamos hacerlo con cuerdas de seda.

Ocupar a Cuba por la fuerza significa tener un ejército permanente de guarnición en sus fuertes y una flota patrullando sus costas. Esto representaría un aumento tremendo en los gastos que recaería sobre el pueblo de los Estados Unidos, a no ser que imitemos a España y hagamos pagar a los cubanos el mantenimiento de un ejército y una armada para tenerlos sometidos. En este caso habría nuevo descontento y otro motivo por parte de los cubanos para aborrecer al opresor.

No debemos pasar por alto al gran enemigo del trópico, pues a no ser que levantemos un cuerpo de ejército de nativos, los soldados americanos estarían constantemente expuestos a ese flajelo de las Indias Occidentales que se llama la fiebre amarilla, y los hogares americanos se llenarían de desolación y tristeza. Pero para reclutar nativos sería necesario recurrir al servicio obligatorio, pues no se puede esperar que los cubanos sometidos por la fuerza lleven las armas voluntariamente en servicio de los Estados Unidos. La conscripción sería considerada por los cubanos como otro acto de tiranía, pues

a pesar de la opresión española, nunca estuvieron sus hijos sujetos a tal servicio. De este modo, con un pueblo conquistado y en nuestras manos, estaríamos siempre sobre un volcán, a no ser que recurriésemos a métodos Weylarianos y nos granjemos el desprecio del mundo civilizado y exitemos el horror a todo lo que fuera bueno para la humanidad.

La cuestión humanitaria aquí se presenta por sí misma. No masacraron los cubanos a los españoles? Qué razón tenemos nosotros para pensar así? Puede que haya habido instantes violentos en la revolución como en la Guerra de los Diez Años, pero en conjunto tenemos razón para creer que los cubanos se han conducido humanamente. Cualquiera cosa que los cubanos sean, no son tontos, y saben muy bien, como así me lo dijo antes de la guerra uno de sus jefes, que tal conducta equivaldría a cortarse ellos mismos su propia cabeza. No; la República de Cuba no podrá tratar a sus antiguos enemigos con crueldad. Además, estaría justificado que el gobierno americano demandara garantías de que la vida y propiedades de los españoles fueran respetadas. Estando listos los Estados Unidos para castigar cualquier exhibición de barbarie, los cubanos no se atreverían, aunque estuvieran dispuestos a trasgredir las leyes de humanidad a este respecto.

Qué haremos con Cuba pues? Dejémosla en libertad de escoger su propio gobierno. Si teniendo una oportunidad sin interferencia extraña o intriga, llega a ser evidente que el gobierno propio de la Isla es imposible, entonces tendrían tiempo suficiente los Estados Unidos para intervenir e imponer el orden al ^{caos}. Pero por todos los medios no impongamos un yugo al pueblo de Cuba, de nuestra propia fabricación, bajo el pretexto de darle un gobierno estable a esa Isla. Si inmediatamente después de la guerra, con el transcurso del tiempo, los cubanos, libres e independientes, sin el empleo de intimidación extranjera, solicitan admisión en la Unión, les daríamos la bienvenida con los brazos abiertos, pero hasta ese día, hagamos a nuestros vecinos lo que nosotros quisieramos que ellos nos hicieran a nosotros en circunstancias iguales.

Tengamos siempre presente que las naciones, igual que los individuos, tienen sus responsabilidades. La responsabilidad de las naciones la comparten los individuos en proporción a su cooperación. Y nosotros todos somos responsables al Poder Supremo, de cuya justicia nadie escapa, y que compensa a cada uno de acuerdo con sus merecimientos en este mundo o en el otro. Las naciones, como tales, no pueden ser castigadas en el otro mundo, pero tan seguro como que la sombra sigue al cuerpo, el justo castigo sigue a las acciones inicuas, y si sembramos vientos, cosecharemos tempestades

F I N



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BIOGRAFIA DEL GENERAL LEONARDO WOOD

Por

Un periodista norteamericano

The Literary Digest, agosto 20, 1927.

Revista Bimestre Cubana, La Habana, septiembre-octubre, 1927.

111
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024

2018

BIOGRAFIA DEL GENERAL LEONARDO WOOD

POR *[Firma]*

UN PERIODISTA NORTEAMERICANO.

Con motivo de la muerte del Mayor General Leonardo Wood, acaecida en un hospital de Boston después de una operación, alguien ha dicho que el desaparecido dejó de alcanzar, por poco margen, dos grandes premios que parecía reservarle el destino. Uno de ellos fué el mando supremo de las fuerzas de los Estados Unidos en la Guerra Mundial; el otro, la presidencia de los Estados Unidos. Dice el escritor que hizo la observación apuntada, que “probablemente Wood estuvo más cerca de ser nombrado Presidente que cualquier otra persona de cuantas aspiraron al cargo sin ser nominadas”. En cuanto a la decisión de nombrarlo general en jefe del ejército americano que fué a Europa, se tomó sólo “después de profunda consideración”. A este respecto se nos asegura que a no haber sido por su cojera, que databa de su campaña en Cuba, a la que añadía una pronunciada respiración corta, Leonardo Wood, y no J. J. Persing, habría “con toda probabilidad”, dirigido a los valientes que atravesaron el mar. El origen de su cojera fué el siguiente: siendo Gobernador General de Cuba, cierto día, al levantarse de su mesa-escritorio dió con la cabeza contra la punta saliente de un candelabro, lastimándose la porción del cerebro que dirige los nervios que se relacionan con los músculos de la pierna. Aquella herida fué la causa eventual de su muerte, según el escritor aludido, Carter Field, quien añade en el artículo que publica en el “Herald Tribune”:

“El Secretario de la Guerra Newton D. Baker debía escoger para el mando, entre Wood y Persing, los dos principales candidatos, habiendo sido eliminado Bliss en atención a su edad avanzada. Baker fué a Pittsburg, y Wood le llevó a lo alto de un monte para hacerle ver las maniobras. La pierna dañada obligaba a Wood a hacer frecuentes pausas para respirar, y Baker decidió —según declaró después a sus amigos— que la



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

fundación, procura perpetuar el recuerdo de los que contribuyeron, en épocas pretéritas, a la cultura de su pueblo y al prestigio y engrandecimiento de la Patria.

Con lo que tengo el honor de dar cuenta. Si he logrado vencer los errores que acerca del eminente músico existían, descartando el amor propio, escucharía con gusto cuantos reparos se le ocurran a los ilustrados miembros que nos escuchan, los que, llamados a justificar mi trabajo, como decía un mi amigo fraternal, el Dr. José Antonio Rodríguez García, al concluir una disertación, erudita como suya: "Podéis suprimir lo que sobre, agregar lo que falte, ampliar lo que peque de corto o abreviar lo que sea más extenso de lo que debía ser."

Sólo así, quedaría satisfecho el que informa.

Habana, Julio 28 de 1927.



condición física de Wood no permitía que se le encomendara el mando supremo.”

Pero aun cuando el General Wood no logró satisfacer esas dos grandes ambiciones, es lo cierto que jugó un importante y significativo papel en un período vital de la historia norteamericana, dice Mr. Field, y su vida es como “el reflejo de la generación que vio a Norteamérica salir del aislamiento y convertirse en la más grande nación, no sólo por su actual poderío, sino por su influencia y ejemplo.”

Para una completa apreciación de los servicios que el General Wood rindió a su país, traducimos de un editorial del “Times” de Nueva York:

“El gran Procónsul de Norte América ha abandonado la vida. Mientras vivió no permitió que le desviaran de su ruta, que le apartaran de la labor que llevaba a cabo en un sentido de deber patriótico, ni los defectos físicos, ni la larga separación de los amigos, ni las inclementes condiciones climatológicas, ni la fiera oposición que se le hizo. Luchó como un bravo hasta el fin, y ahora yace muerto, como si hubiera caído en campaña. Si hubiera caído en la Guerra Mundial, habría sido colocado entre nuestros más grandes héroes. Pero no es menos merecedor de la mayor consideración por lo que hizo al preparar nuestras fuerzas que tomaron parte en la guerra, y al dedicar sus postreros días a la labor constructiva realizada en la más lejana y difícil avanzada que mantiene nuestro país. Hizo su trabajo, se mantuvo firme y no tuvo miedo a la muerte.

“Nacido en Nueva Inglaterra, habiendo estudiado la medicina, ingresado luego como médico cirujano en el ejército, Leonardo Wood reunió en su naturaleza caballerosa e intrépida las virtudes más apreciadas. Su primer buen éxito en la Gobernación de Santiago de Cuba, desacreditó un antiguo adagio que nos previene vivir en una ciudad cuyo gobernador sea médico. El joven médico militar constituido en Gobernador dió muestras de poseer una rara combinación de habilidad administrativa y bagaje científico, que más tarde exhibió también durante su actuación como Gobernador militar de Cuba. Al igual que Cayo Graco, que sirvió a su país dentro de él y en una isla cercana, Wood sabía tratar con contratistas, artifices, embajadores, magistrados y literatos, conservando su dig-

nidad a la vez que demostraba la cortesía debida a todo hombre. Se parecía igualmente al antiguo tribuno romano en que era más hábil en las relaciones privadas con los hombres y en la conducción de asuntos y negocios que en sus discursos en público, de los que todavía se recuerdan algunas expresiones rudas. Su temprana carrera en Cuba y Filipinas se significó por los buenos éxitos que obtuvo como soldado y como político.

“Siguió luego el período puramente militar, en el cual el “Dr. Wood”, —que había entrado en el ejército como cirujano y que pronto supo ganar, como soldado, la Medalla de Honor del Congreso,— llegó a ser el Jefe del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, y “el militar profesional mejor conocido en la nación y fuera de ella”. Demostró ser un verdadero militar, especialmente cuando designado para un cargo de subordinado, sirvió no obstante con gran celo, especialmente en el establecimiento de los campos de instrucción para oficiales y más tarde en la preparación, bajo su mando, de los hombres que debían ser enviados al campo de batalla. Se le llamó, al igual que Lord Robert en Inglaterra, el profeta de la preparación. Pero su mejor título es que fué “el Padre de Plattsburg”. Aproximadamente unos 40,000 hombres tuvieron alguna instrucción como oficiales en los campamentos al declararse la guerra.

“No es necesario conjeturar ahora lo que hubiera podido realizar en la Presidencia, a la que querían llevarlo sus amigos. Lo cierto es que tendrá un lugar reservado en la historia de su país. Había escrito el último capítulo de su segundo período de servicio en las Filipinas. Volvió a aquellas islas para bien de los filipinos y de las relaciones de éstos con los Estados Unidos. Personalmente nada tenía que ganar. Sabía bien que la suya era una misión ingrata. Pero lo que hizo durante los últimos seis años, amerita el reconocimiento de la nación y del pueblo al que ayudó de manera tan paciente e inteligente. Cuando los celos personales y los rencores políticos que surgieron a su alrededor se hayan desvanecido, se verá que fué el mejor amigo y el consejero más sabio que jamás tuvieron los naturales de aquellas islas. Y algún día el nombre del hijo de un médico de New Hampshire, que alcanzó la más alta posición en el Ejército, y que varios ciudadanos querían elevar a la

Presidencia, será escrito en la lista de aquellos que "lucharon y viajaron y gobernaron y amaron e hicieron nuestro mundo".

Nacido en Winchester, New Hampshire, el 9 de Octubre de 1860, el hijo de un médico, cuya ascendencia databa del *Mayflower*, Leonardo Wood pasó su niñez en Pocasset, ahora Wensumet, Massachussetts, en las playas de la Bahía de Bay. Hablando de su profesión, dice "The Herald Tribune":

"Su inclinación se dirigía a la práctica de la medicina y cirugía en el Ejército, teniendo el antecedente de que su padre había actuado con distinción como cirujano en la Guerra Civil. Terminados sus primeros estudios en la escuela de Pocasset, entró en la Academia Pierce, de Middleboro, Massachussetts, ingresando luego en el departamento de la Universidad de Harvard. En esta última fué graduado doctor en medicina en 1884.

"Siguiendo el ejemplo de su padre desdeñó los beneficios que podía traerle su profesión para comenzar su labor como cirujano militar entre las fuerzas que luchaban en la frontera india. Fué nombrado cirujano auxiliar, por el Estado de Massachussetts, el 5 de Enero de 1886, ingresando en las fuerzas del Capitán, después General,— Enrique L. Lawton, destinadas a la campaña contra los Apaches.

"El formidable jefe Gerónimo estaba entonces en pie de guerra, y se encomendó a Lawton la tarea de reducirlo. Así lo hizo. Y el teniente Wood se hizo notar en toda la campaña. Se mantuvo la persecución en una extensión de 2,400 millas de las peores tierras de los Estados Unidos, y Wood dejó a un lado el escalpelo para empuñar el sable, actuando como oficial combatiente. Por méritos de campaña, cuando sólo contaba veinte y siete años de edad, recibió la codiciada Medalla de Honor del Congreso.

"Sirvió así hasta que estalló la guerra contra España. Teodoro Roosevelt dimitió su cargo de Secretario Auxiliar de la Marina para organizar un regimiento de vaqueros y gentes de la frontera, con destino a la campaña de Cuba. Dándose cuenta de su inexperiencia en campañas militares, declinó el mando y pidió al Presidente que nombrara al Capitán Wood.

"Así el joven Capitán ascendió a Coronel del primer Regimiento de Voluntarios de Caballería de los Estados Unidos,



y Teodoro Roosevelt actuó como Teniente Coronel. En premio a sus servicios en los combates de las Guaymas y de la Loma de San Juan, Wood fué nombrado el 8 de Julio de 1898 General de Brigada de los Voluntarios.

“Fué con estos antecedentes que el 24 de Septiembre de 1898 el General Wood comenzó su labor de Gobernador Militar de la ciudad de Santiago de Cuba y de la Provincia de Oriente.

“El 20 de Diciembre de 1899 el General Wood llegó a la Habana para asumir el cargo de Gobernador Militar de Cuba. Se le recibió con muestras de confianza y estimación que antes no se le habían testificado a ningún hombre, con excepción de Máximo Gómez.

“Una de sus primeras tareas como Gobernador consistió en desarrollar un adecuado sistema de enseñanza pública para Cuba. En sólo seis meses aumentó el número de escuelas de la Isla de 655 a 3,313.

“Otro de los mayores éxitos del General Wood en Cuba, fué la eliminación de la fiebre amarilla. El Dr. Carlos J. Finlay había emitido la teoría de que los mosquitos actuaban como medio trasmisor de la infección, pero no se habían realizado serios experimentos para comprobar su certeza. En 1900 se nombró una Comisión de cuatro médicos para que estudiaran el asunto, con la valiente cooperación de soldados del Ejército de los Estados Unidos (1). El General Wood dió su sanción al asunto y facilitó los fondos necesarios. La historia del Campo Lazear es una de las más emocionantes, románticas y heroicas en los anales de la raza humana. Su culminación fué la demostración de la teoría del Dr. Finlay. El General Wood encomendó al Mayor Cirujano General W. C. Gorgas que diera forma práctica a la teoría.

“En los años que han seguido al memorable trabajo de experimentación, ni un solo caso de fiebre amarilla se ha registrado en la Habana.

“Fué supremo privilegio del General Wood conducir al pueblo de Cuba de un pasado colonial al estado de una libre

(1) Tenemos entendido que se prestaron también a los experimentos tres o cuatro españoles. (N. del T.)

e independiente República. En el verano de 1900, por orden del Presidente de los Estados Unidos, hizo el llamamiento para las elecciones que debían celebrarse el 15 de Septiembre para elegir los miembros de una Convención Constituyente.

“El 14 de Octubre de 1901 publicó un llamamiento para la elección de Presidente, Vicepresidente, Senadores y Representantes, que debía tener lugar el 31 de Diciembre. Celebradas las elecciones resultó electo Presidente el Sr. Estrada Palma. El 20 de Mayo de 1902, en el mismo salón del Palacio desde el cual los Gobernadores españoles habían dominado, Leonardo Wood transfirió formalmente a Estrada Palma el gobierno de la Isla y anunció que había terminado la ocupación militar de Cuba por los Estados Unidos.

“Se le encomendó luego la tarea de pacificar las islas Filipinas. Salió en Marzo de 1903 con la doble misión de tomar el mando del Departamento de Mindanao y de actuar como Gobernador Civil de la provincia recientemente organizada, que comprendía la porción mahometana del Archipiélago.

“Durante tres años actuó incesantemente, trabajando, enseñando, negociando, luchando, hasta que al fin tuvo la satisfacción de ver como los antes turbulentos moros se convertían en los más leales y ordenados.

“En 1906 se le nombró Gobernador General de todo el Archipiélago Filipino, puesto que desempeñó con notable buen éxito hasta Noviembre de 1908.

“Tal fué la carrera del General Wood antes de la Gran Guerra. Durante el año que precedió a la guerra, en 1913, organizó los dos primeros campamentos de instrucción para oficiales.”

En el anterior artículo no hallamos mención del defecto físico como un impedimento a su ida a Francia, que nos relata Carlos Field en su trabajo. Por el contrario, se dice que el General “fué llamado para ser sometido a un examen físico, y que se le encontró en perfectas condiciones”.

Un despacho del corresponsal en Washington de la “Prensa Asociada”, dice:

“Leonardo Wood, después que supo en 1918 que no tomaría el mando de 89 División, que él había instruido, al ser envidada a Francia, expresó su creencia de que “todos los



americanos debían subordinar su ambición a un solo propósito: el de ganar la guerra”.

“En una nota a Tomás R. Shipp, de esta ciudad, que le había auxiliado en el campamento de instrucción de Plattsburg, el General le decía:

“Mi relevo del mando de mi división, me produjo, desde luego, un amargo desengaño. El Secretario de Guerra (Newton D. Baker) me informó que fué a petición del General Pershing por lo que no se me envió a Europa.

El frente de batalla de Europa es bastante grande para contener a los soldados bien instruídos de los ejércitos extranjeros, y resultará bastante extenso para los pocos oficiales instruídos y experimentados que nosotros tenemos.”

“El General Wood subrayó con su propia mano las palabras concernientes a la petición del General Pershing, y puso a la carta la palabra “personal”. El Sr. Shipp no había hecho público el contenido hasta la reciente muerte del General Wood.”

Volviendo a la biografía del “Herald Tribune”:

“Al acercarse el período de elección de un nuvo Presidente de los Estados Unidos, en 1920, una buena porción del pueblo norteamericano pensó espontáneamente, desligándose de los partidos, que el General Wood sería el mejor y el más preparado candidato. En la campaña preliminar y en las elecciones primarias, fué el candidato favorito, y cuando la Convención Republicana se reunió en Chicago el 8 de Junio de 1920, tenía grandes probabilidades de ser aprobado por la misma. Su nombre fué presentado por el Gobernador Enrique J. Allen, de Ramos, y en la primera votación recibió 287½ votos, manteniéndose fuerte en las sucesivas. En la décima y última votación, recibió 156 votos.”

El Sr. Field nos da en su artículo una más completa información respecto al fracaso de la nominación del General Wood:

“No es posible negar que en 1919 era muy fuerte el sentimiento público en favor de la nominación de Wood para Presidente. Cuando se reunió en Diciembre de dicho año el Comité Nacional Republicano para señalar la ciudad en que debía celebrarse la Convención, era evidente que los prohombres del

partido se inclinaban ante dicho sentimiento, y cualquiera que consulte los periódicos de la época en que se reunió el Comité, podía ver que aun los más hostiles al General se veían obligados a reconocer la corriente a su favor y la probabilidad de que fuera nominado.

“El principal error que debía costar la Presidencia, fué cometido en aquella época, aunque en aquel entonces no se hizo aparente. Fué la elección de Juan T. King para director de la campaña. Aparentemente aparecía una elección acertada. Se sabía que de haber vivido Teodoro Roosevelt, habría sido éste uno de los candidatos, y que Juan T. King había dirigido su campaña.

“Pero King comenzó prometiendo todos los destinos del mundo a cambio de las promesas de los delegados. Esto llegó a oídos del General, y King fué separado de la campaña. De la confusión que resultó, ciertos políticos que tenían ascendiente sobre cierto número de delegados se ofrecían a otros candidatos. No les satisfacía la idea de sacar las castañas del fuego para otro. Cada uno se creyó que probablemente las promesas que King le había hecho, motivaban la caída de éste.

“En opinión de algunos, Wood pudo haber sido nominado en Chicago después que Lawden fué eliminado por el episodio Moore-Goldstein, aun sin haber existido campaña en su favor y sin el episodio de King. La Convención estaba desesperada por un candidato, y eligió un hombre, Harding, quien, a despecho de sus apreciables cualidades, había fracasado como candidato primario antes de la Convención. Ni siquiera había logrado obtener el voto sólido de la delegación de su propio Estado, habiendo preferido a Wood algunos distritos de Ohio.

“La amarga animosidad de King y de algunos de sus poderosos amigos, fué bastante para inclinar la balanza en favor de Harding en aquel memorable sábado, cuando los amigos de Wood luchaban para conseguir un aplazamiento hasta la próxima semana con la esperanza de que prevaleciera la fría razón. A no haber sido por la implacable animosidad de King, de “Jake” Hamon y de “Tobe” Hert, se habría obtenido el aplazamiento y es casi seguro que la Convención habría elegido a Wood.



“La decisión de Wood de prescindir de King fué más tarde vindicada por los descubrimientos con respecto a la oficina de la Custodia de la Propiedad Extranjera antes de la muerte de King. Hamon no vivió para ver la toma de posesión de Harding, en tanto que Hert murió poco después en Washington.”

En la antes aludida biografía inserta en el “Herald Tribune”, leemos:

“En la última mitad de la carrera del Mayor General Leonardo Wood hay dos conspicuos acontecimientos: su organización de los campos de instrucción de Plattsburg, del que salieron los oficiales norteamericanos que tomaron parte en la Guerra Mundial, y su administración de las Islas Filipinas.

“Seis años hace, después de perder por pocos votos su nominación como candidato republicano a la Presidencia, en 1920, fué a las Filipinas, dedicándose a gobernarlas de la manera que creía propia. Bajo la administración de Francis Burton Harrison, que fué el Gobernador enviado por Wilson, el Gobierno había estado casi enteramente en manos de los filipinos. El General Wood lo estimó equivocado, porque los nativos no tenían bastante experiencia en asuntos de Gobierno.

“Una de las razones de asumir la dirección gubernamental, consistía en que los filipinos habían descuidado a los leprosos. Se ocupó en seguida de aumentar el presupuesto destinado a los leprosos, y cuando abandonó las islas al permitirse las primeras vacaciones en seis años, el presupuesto constituía el dos por ciento del presupuesto general, ascendiendo aquél a \$ 800,000 al año.

“Estimó que no era bastante, y el 26 de Julio del año pasado hizo un llamamiento a los ciudadanos pudientes de los Estados Unidos para levantar un fondo de \$ 2.000,000 con el que combatir la enfermedad, asegurando que con dicha suma se lograría eliminar la plaga en 1932.

“Dicho dinero estaba destinado a la erección de laboratorio moderno en la Colonia Leprosa de Cullion, al Sur de Manila, y a retribuir los servicios de médicos competentes. Parte de la dotación debía también emplearse en el trabajo de segregación, mejora de dieta, condiciones de vida y servicio.

“El tratamiento seguido en la Colonia de Cullion —que el

General convirtió en una institución moderna— consistía en la aplicación de varias formas de aceite de chaulmogra, la cura descubierta en la India hace años por Sir Leonardo Rogers, el notable médico inglés. Bajo la inmediata dirección del Dr. Víctor G. Heisor y con la ayuda activa del General Wood, quien había empezado su carrera como médico, la Colonia Cullion se convirtió en la más notable del mundo, contando en el año último unos mil casos curados.

“Por término medio el número de leprosos atendidos en la Colonia era de unos 6,000. En opinión de los médicos, la lepra es curable en su primer período, por lo tanto, el General Wood creyó que su deber consistía en hacer entrar a los leprosos en la Colonia antes que el mal adquiriera virulencia. Para conseguirlo, se dedicó a vencer el miedo terrible de las personas que sufrían la enfermedad, lográndolo por medio de la propaganda y en métodos educacionales.

“En su llamamiento para reunir un fondo de \$ 2.000.000, decía: “Cullion fué conocida como la Isla de la Desesperación pero ahora se le llama la Isla de la Esperanza. Se ha probado que es posible que la curación en el primer período de la enfermedad, con mayor motivo si el tratamiento se empieza lo antes posible.”

“Bajo la administración del General Wood, en la Colonia Cullion se curaron el 20 por 100 de los pacientes admitidos y se logró contener los avances de la dolencia en un 60 por 100, lo cual significa un gran progreso en la lucha contra mal, que pocos años atrás se consideraba absolutamente incurable.

“Entre las otras reformas que realizó en las Filipinas, figura la institución de una administración rigurosamente económica, en la que se redujo al minimum todo derroche. Afirmaba que antes de ir él a Manila, bajo la administración de su predecesor el Gobernador Harrison, los políticos nativos habían gastado de manera extravagante.

“Catorce años hace que el General Wood llevó a cabo el primero de sus grandes hechos en los últimos años de su vida. Hoy los Estados Unidos, gracias a los expresos deseos del General Wood, tienen más de 200,000 jóvenes ciudadanos capaces de mandar fuerzas militares en una guerra. Los campos de instrucción que estableció proporcionaron 96,000 oficiales com-



petentes al Ejército en el período de Abril de 1917 al 11 de Noviembre de 1918, fecha del Armisticio.

“Plattsburg, el vasto campo-fábrica que hacía oficiales por centenares, fué la mejor prueba de la capacidad del “padre del campo de instrucción”; pero docenas de otros campos surgieron, antes y durante la guerra que probaron a los militares y a los civiles que la preparación puede hacerse popular si se la presenta debidamente. Este fué el propósito del General Wood cuando convenció a las autoridades que los campos de instrucción civiles podrían algún día salvar a la nación.

“En la primavera de 1913, meses antes de que pudiera presagiarse la Guerra Mundial, el General Wood como jefe de Estado Mayor dirigió a la juventud civil del país una mirada crítica, descubriendo que se hallaba lastimosamente ignorante de las artes militares. El ejército nacional se había reducido a 25,000 hombres, y los 48 Estados reunían una más o menos marcial milicia de 149,000 hombres. El resto de los jóvenes activos de la nación nada sabían de ejercicio militar.

“El General comenzó una campaña para el establecimiento de campos de instrucción militar, y su celo le ganó pronto el título de “profeta de la preparación”. Creía sinceramente que el deber de los jóvenes educados era prepararse para la guerra. No lo hacía preveyendo la inminencia de la guerra. Consideraba a los Estados Unidos como una nación “pacífica y no militarizada, pero dispuesta para la guerra”, un pueblo deseoso de vivir en relaciones amistosas con los demás. Veía miles de jóvenes estudiantes desperdiciando sus vacaciones y esto le entristecía. Concibió el plan de que aquellos jóvenes dedicaran un mes de sus vacaciones de verano a obtener una apropiada instrucción militar. No ignoraba que en los colegios se efectuaba cierto ejercicio militar, pero de muy deficiente manera.”

Dos campamentos se establecieron. Uno en Monterrey, California, donde se reunieron 63 jóvenes procedentes de 20 colegios, y otro en Gettysburg, al que concurrieron 159 estudiantes de 61 colegios. En total, 200 jóvenes. Es de señalar como contraste, que en las últimas vacaciones se reunieron 35,000 jóvenes en los campos distribuidos en todo el país.

“En el verano de 1914, año en que estalló la Guerra Mun-



dial, se reunieron 667 jóvenes en cuatro campos, y en el de 1915, el número se elevó a 1066, distribuidos en los campos de Plattsburg, San Francisco, American Lake, Washington y Ludington. El "Lusitania" había sido hundido el 8 de Mayo y era evidente de que pronto serían necesarios los servicios de los hombres instruídos militarmente. Hombres de negocios se dirigieron al General Wood y le pidieron se ampliara el campo de Plattsburg y se les permitiera ingresar en él.

"Pronto afluyeron cartas de todos los sectores del país, solicitando instrucción militar en Plattsburg, pagando los solicitantes o sus patronos los gastos del viaje y los uniformes. Los requisitos para la admisión eran haber recibido previa instrucción en un colegio.

Los campos de instrucción se extendieron, recibiendo el apoyo de los más connotados ciudadanos. El General Teodoro Roosevelt visitó un campo y pronunció un vibrante discurso atacando la pasividad del Gobierno en su política militar. El Secretario de la Guerra, Lindley M. Garrison, al enterarse de dicho discurso, amonestó al General Wood por haber permitido que semejante discurso se pronunciara en un campo militar. Replió el Coronel Roosevelt con alguna acritud. Mr. Garrison fué después un entusiasta del movimiento iniciado en Plattsburg.

"En los comienzos de 1917 había unos 100,000 jóvenes deseosos de recibir instrucción militar, y en los campos de instrucción se reunían 27,341. Vino después la entrada de los Estados Unidos en la guerra. De momento fueron absorbidos los que ya habían recibido instrucción en los campos. Puede decirse que dos tercios de los oficiales de línea del Ejército durante la guerra, recibieron su instrucción militar en los campos previamente establecidos.

Al terminar la guerra el país cayó en el usual marasmo que sigue a toda lucha marcial, pero la labor de mantener los campos de instrucción no se interrumpió, y en 1920 se aprobó la ley de defensa nacional. Esta proveía el mantenimiento de un Ejército más numeroso de lo que deseaban muchos pacifistas, y también la instrucción militar de los jóvenes en los campos durante las vacaciones. Los gastos que la instrucción ocasionara, corrían de cuenta del Gobierno.



“El movimiento que el General Wood inició en Plattsburg, continúa en otros campos, habiéndose triplicado la asistencia de los jóvenes desde 1921. En 1921 el número de asistentes fué de 10,681, invirtiendo el Gobierno \$ 900,000, este verano, la asistencia ha sido de 35,000 y los gastos \$2.694,914.

Un segundo beneficio se ha derivado de la iniciativa del General Wood, que se pone de manifiesto cada año al terminar el mes de instrucción: los jóvenes no sólo aprenden las artes de la guerra, sino que vuelven al trabajo en sus talleres y oficinas en mejores condiciones físicas y mentales.”

La administración del General Wood en las Filipinas ha sido objeto de controversias. Algunos de los críticos hubieran deseado que se mostrara más favorable a la aspiración de los filipinos por la completa independencia. Las convicciones del General Wood acerca del asunto, han sido citadas por Luis J. Lang en una reciente entrevista publicada en el “New York American”, y son como sigue:

“Antes que el pueblo de las Filipinas pueda gozar de independencia son absolutamente imperativas estas condiciones:

“1.º—Inversión de más capital norteamericano para el desarrollo de los vastos recursos de las islas.

“2.º—Desarrollo de la educación y de la instrucción comercial e industrial entre los nativos, de manera que estén en condiciones de atender los grandes problemas que se les presentarán en el caso de que los Estados Unidos se retiren de allí.

“3.º—Más maestros americanos para que enseñen el idioma inglés y gradualmente eliminen los 87 dialectos hablados por nativos.

“4.º—Expansión de la defensa natural, a fin de que los nativos no teman expresarse abierta y francamente.”

A esto añadió el General Wood:

“Aunque la situación ha mejorado algo desde 1924, todavía mantengo mi opinión de que los filipinos no están preparados para el gobierno propio. Si bien es verdad que desde 1898, cuando los Estados Unidos asumieron el gobierno de las islas,



hemos creado bastantes nuevas escuelas, y empleado 27,000 maestros, no hay que olvidar que la población diseminada en las centenas de islas pasa de 12.000,000 de habitantes, población que creo excede a la del Estado de Nueva York.

“¿Debe alejarse a los que dan el dinero y emplean sus actividades en la producción del azúcar, tabaco, caucho y otras industrias, concediendo toda la autoridad a un pequeño grupo de agitadores que han tratado de colocar a los nativos frente al Gobierno y los representantes de los Estados Unidos?”

“Naturalmente, varios filipinos piden la inmediata independencia por orgullo de raza. Los agitadores están llevando a cabo una campaña engañosa. Se cuidan mucho no decir a los nativos que la independencia significaría mayores impuestos, y ocultan que podría implicar la ruina para el azúcar, el tabaco, el caucho y las demás industrias.”

Preguntado el General si se refería a Quezón, jefe de los partidarios de la independencia, contestó:

“Todo el mundo sabe que el Sr. Quezón hace cuanto está en su mano para separar las islas del Gobierno de los Estados Unidos. Por otra parte, repito lo que a menudo he dicho, que el General Aguinaldo, que dirigió la última revolución, es tan querido por los Estados Unidos como cualquier americano. Reconoce plenamente que los nativos no están preparados para el Gobierno propio. Labora en armonía con nosotros para desarrollar la educación, el comercio y la industria, para convertir a los nativos en ciudadanos inteligentes y progresivos.

“Los que persisten en querer aflojar de repente los lazos que unen las islas con los Estados Unidos, olvidan lo que ha hecho el Tío Sam en favor del pueblo filipino. Goza hoy de mayor prosperidad que en cualquier otro período de su historia. Mi informe a Washington, de Enero último, es una prueba de ello.

“La criminalidad ha disminuído. El pueblo es feliz y está contento. Económica y sanitariamente, las islas están mejor que nunca.

“El orden público es completo. Desde luego ha habido algunos disturbios en la región de los Moros, pero disponemos de un cuerpo espléndido de policía nativa, que en general ha de-



mostrado ser tan leal al Gobierno de los Estados Unidos como nuestros soldados y marinos.

“He viajado sin armas por todas partes, sin miedo y sin ser molestado. Las mujeres viajan por todas las islas, siendo tratadas con toda consideración.

“El Presidente Coolidge ha cooperado conmigo en todo cuanto ha tendido al mejoramiento de las condiciones en las Filipinas. Desde el día en que asumí la Presidencia me ha apoyado en todo. El Presidente Coolidge y yo estamos identificados en cuanto a la futura política a seguir en las Filipinas.”

(De *The Literary Digest*. 20 agosto 1927.)

* * *

La REVISTA BIMESTRE CUBANA, rinde el homenaje de su recuerdo al que fué Gobernador de Cuba y bien querido de los cubanos, con motivo de su muerte; insertando el anterior artículo necrológico que recopila la opinión palpitante de la prensa de los Estados Unidos en elogio del estadista desaparecido.

SOBRE LA ASAMBLEA DE REPRESENTANTES DEL
EJERCITO LIBERTADOR REUNIDA EN SANTA CRUZ
DEL SUR, DE NOVIEMBRE DE 1898 A ABRIL DE
1899 EN QUE TERMINO SU LABOR EN EL CERRO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Carta de M. A. Fivado al Sr. E. Reig de Leuchsenring

ROBERTO A. TRIAS

Manzanillo

Diciembre 24 de 1939.

Sr. E. Reig de Leuchsenring.
Habana.

Mi Señor y amigo:

Soy constante y entusiasta lector de los interesantes trabajos históricos, que viene usted publicando desde hace algunos años, sobre sucesos ocurridos en Cuba, que deben ser conocidos por la generación actual y multiplicados por los que pueden y saben hacerlo, como la hace usted, con notable seriosidad y erudición.

Soy también uno de los que silenciosamente, tienen la costumbre de escribir sus impresiones, en lo que se refiere al desenvolvimiento de la historia patria y tengo un libro inédito que he titulado "Apuntes de un Corresponsal," desde el año 1895, en que salí de Wilmington, Del., en el vapor "Leon" y era yo uno de los tantos expedicionarios que voluntariamente veníamos a engrosar las filas de los rebeldes cubanos y contiene mandanzas como ayudante del bravo general José Maceo, hasta su gloriosa muerte y termina con las tristes experiencias de la Asamblea del Cerro, que compartí como Secretario que fui de ella, con algunas de las más ilustres figuras de aquellos tiempos.

Con motivo de la reciente publicación del libro "Pensando en Agronomía" del fecundo escritor y excelente amigo mío (que no he logrado leer todavía) Sr. Gerardo Castellanos, se refiere usted en reciente número de la revista "Carteles," a la primera Asamblea de Guáimaro, en Abril 1898, y ofrece seguir escribiendo sobre "las dos Asambleas Constituyentes reunidas en los campos de la manigua durante nuestra última contienda independentista: las de Jimaguayú (1895) y La Yaya (1897.)"

Esto me hace suponer que usted pudiera omitir en sus interesantes apuntes, el aporte histórico de la actuación de la última Asamblea manigua que, electos sus Representantes por el Ejército Libertador, al terminar la guerra de independencia, celebró su sesión inaugural en Santa Cruz del Sur en Noviembre de 1898 y terminó su patriótica labor en Abril de 1899, en el Cerro.

Con el mismo propósito escribí hace poco tiempo la carta que acompaño en copia, dirigida al redactor de la página de información política del diario "El País" de la Habana, Dr. Gustavo Herrero, y que fué publicada con frases encomiásticas, que mucho agradezco al distinguido periodista Sr. Herrero.

Espero que usted hará cumplida justicia a aquel grupo de patriotas cubanos, dirigidos por los generales Domingo Méndez Capote, Fernando Froylán Andrés, por el viejo Marqués de Santa Lucía, por Manuel Saigües, por Juan Guillermo Gómez, que llenaron una hermosa página de nuestra historia.

Es su servidor y amigo,

M. A. Fivado

La Asamblea del Cerro y la Convención Constituyente de 1901

Por Octavio R. Costa

LA Constitución elaborada por los convencionales de La Yaya en 1897, disponía que a los dos años de promulgada esta Ley debía reunirse la Asamblea de Representantes. Caso de que aun no hubiese llegado ese término, venía obligada también a reunirse si el Consejo de Gobierno pactaba la paz con España o si ésta, sin previo acuerdo con los cubanos, evacuaba el territorio nacional.

Y antes de tener dos años de existencia la Ley de Leyes elaborada en La Yaya, que quedó promulgada el día 29 de octubre de 1897, había ocurrido un hecho singular no previsto por los constituyentes. La Guerra había concluido mediante un protocolo de paz suscrito entre España y Estados Unidos de América, en la firma del cual no tuvieron participación los cubanos, quienes no fueron reconocidos por Norteamérica como beligerantes.

Pero el Consejo de Gobierno actuó inteligentemente, y aplicó por extensión el artículo cuarenta y uno de la Constitución de La Yaya, que contemplaba la contingencia de que la Metrópoli abandonase el territorio insular sin previo acuerdo con el más alto organismo jurídico de la Revolución. La lucha armada había cesado y era menester la creación de un organismo jurídico que fuera la representación suma de la voluntad nacional. La intervención de una potencia extranjera en la bélica contienda y el acabamiento de ésta por razón de ese hecho, acrecía acaso la necesidad de que los cubanos organizarasen la entidad legal prevista por los convencionales del 97, a fin de contar con un eficaz instrumento político que representara al país frente a los ocupantes extranjeros. La Asamblea tendría además el delicado quehacer de afrontar la solución de los complejos problemas que implicaba la cesación del conflicto.

El Consejo de Gobierno convocó elecciones para que cada Cuerpo de Ejército designase ocho diputados. Y el 24 de octubre de 1898, en el pueblo de Santa

Cruz del Sur, quedó constituida la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana. Figuraban en ella jefes de la guerra y altos representantes del patriotismo cubano. Se destacaban principalmente Calixto García, Salvador Cisneros, Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily, Domingo Méndez Capote, Rafael Portuondo, José Antonio González Lanuza. Tuvo por presidentes a Calixto García, Domingo Méndez Capote y Fernando Freyre de Andrade. Y fué un organismo casi trashumante a través de su breve existencia. Cuatro fueron los lugares en que se celebraron sus debates: Santa Cruz del Sur, El Cano, Marianao y el Cerro.

El primer y magno problema que afrontó la Asamblea fué el del licenciamiento del Ejército Libertador. Fué Lanuza el autor de la moción que contemplaba la solución del caso. Defendida por él y con el apoyo de Sanguily y Juan Gualberto Gómez, quedó aprobada por la Asamblea, pero suspendida su ejecución hasta que se lograsen los medios económicos necesarios para cumplimentarla. A fin de obtenerlos, propone Juan Gualberto el envío de una comisión a los Estados Unidos de América. Aceptada esta iniciativa, se designa a Calixto García, Manuel Sanguily, González Lanuza, José Miguel Gómez y José Ramón Villalón para que se trasladasen a Washington a fin de gestionar del Presidente de la Unión, con garantías de las rentas públicas de Cuba, el empréstito necesario para abonar los haberes de las huestes libertadoras.

Fueron inútiles las gestiones de los personeros de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, entidad política que no fué reconocida por el Gobierno de los Estados Unidos. Sólo se logró la promesa de un donativo ascendente a tres millones de pesos, cantidad que los asambleístas consideraban insuficiente.

Ante este hecho, los acontecimientos se bifurcaban por dos cauces distintos. La Asamblea entra en negociaciones con el señor C. M. Coen, quien, en su nombre

W

y en el de asociados bancarios suyos, ofrece un empréstito de veinte millones de pesos. Frente a este hecho surge otro. Ha llegado a Cuba, acompañado por Gonzalo de Quesada, un emisario personal del Presidente McKinley, el señor Robert P. Porter, quien viene con el encargo de ofrecer a Máximo Gómez, como General en Jefe del Ejército Libertador, la suma de tres millones de pesos con destino al licenciamiento de los soldados de la Revolución.

Gómez acepta el donativo. Desconoce a la Asamblea. Y se plantea el conflicto entre quien ostenta el alto oficio de General en Jefe del Ejército Libertador y la entidad jurídica emanada de un mandato constitucional. Manuel Sanguily propone que se demande de Gómez un categórico pronunciamiento sobre su actitud frente a la Asamblea. Al cumplimentarse este trámite, Gómez se considera ofendido y reacciona con la ecuanimidad rota. Julián Betancourt presenta su renuncia de representante si no se depone al General en Jefe. Sanguily propone la supresión del cargo que ocupa Gómez por considerarlo innecesario y perjudicial. Arístides Agüero afirma que lo que procede es la destitución. Sanguily y Juan Gualberto se suman a esta iniciativa y, en medio de una sesión turbulenta y polémica, la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana destituye de su alto cargo a quien ha sido el más egregio de los libertadores.

Máximo Gómez acata la destitución y la agradece. Con grandeza propia de su historia afirma que nada se le debe y que dondequiera que plante su tienda en ella encontrarán los cubanos un amigo.

Después de la destitución de Gómez, que fué desaprobada por el pueblo cubano, la Asamblea entró en su definitiva liquidación. Freyre de Andrade se lamentó en la última de las sesiones de la incomprensión y de la hostilidad que rodeó al Cuerpo constituido por cubanos de limpia historia preocupados por cumplir su deber y servir los intereses de la Patria.

Complejo fué el polémico conflicto suscitado entre la Asamblea y el General en Jefe. Aquella tenía toda la fuerza jurídica emanada de una disposición constitucional contenida en la Ley de Leyes elaborada en La Yaya. Y su conducta estaba avalada por el sincero y fervoroso empeño de solucionar el lamentable estado de penuria en que se encontraban los hombres que hicieron la Revolución. Gómez se hallaba asistido por la investidura de su cargo y por la honradez con que procedía. Lo planteado constituía un antagonismo

entre la Ley y la autoridad, entre un derecho y un hecho, entre la potestad de una norma legal y el imperio de una realidad cargada de historia. Gómez era el libertador. Y la Asamblea representaba el gallardo y fecundo señorío de lo jurídico, la continuidad de una excelsa vocación cubana que se había revelado y acendrado a través de Guáimaro, Jimaguayú y La Yaya. En esto consiste el saldo positivo de la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana. Fué fiel al espíritu jurídico que alentó a todos los movimientos guerreros enderezados al logro de la independencia.

La convocatoria que el general Leonardo Wood dictó para que se celebrasen elecciones enderezadas a elegir los miembros de una Convención Constituyente fué una ratificación de la Resolución Conjunta que reconoció el derecho de Cuba a su independencia. Corrían entonces días de desorientación ciudadana. Se vivía bajo el signo del temor y la suspicacia. Hacía año y medio que Cuba estaba bajo la ocupación americana y se recelaba sobre la duración de ese anormal y ajeno régimen.

El 15 de septiembre se celebraron las elecciones. Resultaron electos ciudadanos de indiscutible representación. Unos procedían del Ejército Libertador. Otros sin haber intervenido en la lucha armada, se destacaban por su cívica ejecutoria. Y no faltaban quienes sin haber servido los intereses de la Revolución eran hombres de brillante capacidad y de limpio patriotismo. Eran treinta y uno los electos. Entre los mismos sobresalían Gonzalo de Quesada, Leopoldo Berriel, Miguel Gener, Emilio Núñez, Manuel Sanguily, Diego Tamayo, Alfredo Zayas, Eliseo Giberga, Domingo Méndez Capote, José B. Alemán, Pedro González Llorente, Martín Morúa Delgado, Enrique Villuendas, Salvador Cisneros Betancourt, Antonio Bravo Correoso, Juan Gualberto Gómez.

El 5 de noviembre de 1900, en el local del Teatro Martí, quedó constituida la Convención Constituyente. El acto fué presidido por el general Wood, quien pronunció alentadoras y responsables palabras. Señaló el doble deber del Cuerpo: redactar una Constitución y formular las reglas que debían presidir las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Hizo votos por el tino,

la dignidad, la compostura y el cuerdo espíritu conservador que debía caracterizar la labor asumida.

Aprobadas las actas de los electos, elegida la mesa definitiva cuya presidencia recayó en Domingo Méndez Capote, acordado el reglamento, se designó el 4 de diciembre la comisión redactora del Proyecto de Bases, que estuvo formada por el general Ríus Rivera, González Llorente, Berriel, Quesada y Bravo Correoso. El día 21 de enero los comisionados entregaban a la Asamblea el resultado de sus esfuerzos, y el 14 de febrero de 1901, quedaba concluida la Constitución de Cuba.

Cuba, de acuerdo con su Ley de Leyes, quedaba constituida en Estado independiente y soberano organizado bajo la forma de gobierno republicano. Su territorio, que incluía las islas y cayos adyacentes, quedaba dividido en seis provincias. Quedaba reconocida la igualdad de los cubanos ante la Ley. La República no reconocía fueros ni privilegios personales. Ningún ciudadano podía ser privado de la libertad, sino en los casos y en la forma previstos por las Leyes. Se declararon inviolables la correspondencia y el domicilio. Se exaltaron a normas constitucionales los derechos individuales del hombre relativos a la libertad de pensamiento, de profesión de cultos, de reunión, de locomoción. Se decretó obligatoria la enseñanza primaria y gratuitas las de artes y oficios. Quedó asegurado el derecho de propiedad privada y nadie venía obligado a pagar contribuciones e impuestos que no estuviesen legalmente establecidos. Se declaró el derecho del sufragio universal en favor de los varones mayores de veintiún años, sin más exclusión que la de los asilados, los incapacitados mentalmente previa declaración judicial y los miembros de las Fuerzas Armadas.

El Estado Cubano quedó organizado sobre la base de los tres poderes. El Legislativo, formado por un Senado y una Cámara. El Ejecutivo, por un Presidente, asistido por un consejo de Secretarios. El Judicial, por un Tribunal Supremo y los demás organismos que las leyes establezcan. Las Provincias tendrían un Gobernador y un Consejo Provincial. Los Municipios, un Alcalde y un Ayuntamiento. Con excepción del

Presidente y de los Senadores, electos por Compromisarios, o sea en elección de segundo grado, los gobernantes del país eran designados por el pueblo mediante voto directo.

La República quedó organizada, mediante el sistema unitario y presidencial, bajo el signo de las normas que habían presidido la evolución histórica del pueblo cubano. Los convencionales encargados de redactar la Carta Magna de la Nación exaltada a país libre e independiente fueron leales al mandato de sus antecesores. Interpretaron fielmente el mensaje de los ciudadanos de Guáimaro, Jimaguayú y La Yaya, fueron voceros del espíritu de la época, acogieron los más nobles ideales del momento en que vivían, recogieron la entraña del pensamiento de Martí, plasmaron en normas las aspiraciones que el pueblo de Cuba alentó a través de tres guerras. Crearon la República, reconocieron los más esenciales derechos individuales. Consagraron la igualdad y la libertad de los ciudadanos. Fomentaron la fraternidad entre todos los habitantes del país mediante la consagración del derecho de gentes, porque los extranjeros quedaban equiparados a los cubanos en cuanto a prerrogativas que son anejas a la persona humana con prescindencia de la ciudadanía. Quedaron separados el Estado y la Iglesia.

Y toda esta labor ingente, fecunda y fundadora, se realizó en un ámbito de armoniosa comprensión y de amable tolerancia. No hubo divergencia fundamental entre los convencionales. Discreparon en muchos conceptos, pero la polémica se desarrolló dentro de normas de civilizada convivencia. Por la edificante manera con que se desarrollaron las tareas convencionales, y por la naturaleza y trascendencia de la Carta surgida de las mismas, los cubanos probaron, una vez más, a España, a los Estados Unidos de América, al Mundo entero, que la Isla había arribado a la plena madurez política necesaria para regir su destino. Cuba merecía su independencia, ganada en los campos de batalla. El ideal de Martí no había sido el sueño de un idealista. El Apóstol había sido un real intérprete de la realidad cubana y los convencionales habían sido fieles depositarios y ejecutores de su doctrina.

DOCUMENTACION DE LA PAGA DEL EJERCITO LIBERTADOR

POR EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

34

Comisión de la Paga del
Ejército Libertador.

UNA SUGERENCIA.

Cuando cesaron oficialmente las hostilidades entre las fuerzas del abnegado Ejército Libertador y las del Gobierno Español, todos recordaremos que se planteó enseguida el pavoroso problema de lo que hoy llamaríamos el desempleo de los libertadores.

La Asamblea del Cerro pretendió solucionarlo por medio de la concertación de un empréstito con el cual satisfacer los haberes de los veteranos triunfantes, pero famélicos e indigentes. Dicho proyecto no obtuvo la simpatía del Generalísimo Máximo Gómez; y, consiguientemente, esta discrepancia fué la base del distanciamiento entre aquella Asamblea y el Jefe del Ejército Libertador; provocando ello la ya ineficaz e impopular destitución del gran anciano.

El Generalísimo tenía razón, a su modo; como la tenía, al suyo, la irritada Asamblea; y quizás ésta, con mayores fundamentos técnicos. La prueba está, en que tres años después, la República concertaba el propuesto empréstito, con cuyo importe satisfacer los aludidos haberes; pero que, en la realidad de las cosas, sólo sirvió en gran parte para ahitar las ansias de la usura y la expoliación de quienes arrebataron sus soldadas a los hambrientos y desperdigados mambises por el bíblico plato de lentejas.

En aquel entonces, el Gobierno de los Estados Unidos, responsable del orden en Cuba, obsequió a los libertadores con tres millones de pesos; con los que hábil y decorosamente, los despojó de las armas esgrimidas en la manigua redentora. Aquel obsequio se conoce por "la paga de los setenta y cinco pesos", que una Comisión Mixta de veteranos e interventores fué distribuyendo per cápita por todo el País, al tiempo que entregaba la Hoja de Licenciamiento.

Toda aquella titulación, toda aquella documentación, en vez de obrar en nuestro Archivo Nacional, se amontona hoy en algún depósito de la Secretaría de la Guerra de los Estados Unidos, si acaso, desgraciadamente, no haya desaparecido.

En el caso posible de que esa documentación exista todavía, ¿por qué nuestra Cancillería, --regida hoy por un cubano de tan elevado concepto del patriotismo y dotado de un gran espíritu comprensivo,--

no gestiona cerca del Gobierno de Washington la restitución al de Cuba de esa documentación;enriqueciendo con tan valioso aporte el tesoro de nuestro Archivo Nacional?

Creemos,ingénuamente,que esa gestión,calorizada por el Consejo Nacional de Veteranos,por la Secretaría de Educación y por Entidades culturales cubanas,tendría un éxito franco;pues que los Estados Unidos sabrían apreciar lo que de Patriótica tiene esa representación sugerida,y seguramente,accederían a la devolución de tan importante archivo,útil únicamente a los cubanos.

A la noble campaña de reintegración de valores documentales para el Archivo Nacional,emprendida desde las páginas de "Carteles" por el acucioso historiador Enrique Roig de Leuchenring,úno la modesta colaboración de esta "Sugerencia".

Habana.-Nov.1939.

Mario Luque *del Águila*
Secretario-Jefe de Despacho
de la Comisión Revisora de Pensiones a Veteranos.

U5421

EL TENIENTE CORONEL QUIRINO ZAMORA,
DE ACUERDO CON EL GENERAL RAFAEL DE
CARDENAS, RESUELVEN NO ENTREGAR SUS
ARMAS A LA INTERVENCION MILITAR NOR-
TEAMERICANA, POR SI ERA NECESARIO SE-
GUIR LUCHANDO POR LA INDEPENDENCIA DE
CUBA



PATRIOTISMO

Durante el período que medió entre la suspensión de las operaciones militares y la firma del Tratado de París que dió fin a la guerra hispano cubanoamericana, las fuerzas cubanas que componían las brigadas Norte y Sur de La Habana, acamparon primero en la finca El Guayabal muchos días después se trasladaron a El Tauro, pero como este lugar no resultaba apropiado, fueron llevadas a Zarate.

Mientras tanto los generales Mario García Menocal y Rafael de Cárdenas, jefes del 5to. Cuerpo de Brigada Norte, respectivamente, establecieron su cuartel general en la Playa de Marianao. En Zarate estaban los regimientos de caballería Adolfo del Castillo y Habana, con sus jefes coronel Ernesto Asbert, Pío Sandoval, Güiro y otros. Al frente del Regimiento Habana quedó el Tte. Coronel Quirino Zamora.

Allí estuvieron varias semanas, hasta que por orden del general Cárdenas se trasladó el Regimiento Habana para el cuartel de Guanabacoa y el Regimiento Adolfo del Castillo para otro lugar.

En esos momentos se estaba organizando el Cuerpo de Policía de la Habana con el general Menocal como Jefe y el general Cárdenas como Segundo Jefe.

Zamora recibió del general Cárdenas la orden de presentarse en su despacho. Así lo hizo, y después del saludo reglamentario le dijo: "que se había dado por terminada la guerra entre el gobierno de España y la Revolución cubana, pero que todavía no estaba asegurada la independencia. El gobierno americano ya estaba procediendo al desarme del Ejército Libertador cubano y cada individuo que entregaba sus armamentos les estaban dando setenta y cinco pesos"

Zamora preguntó al Genral si los armamentos del Ejército cubano quedaban bajo la custodia y a la disposición de la Jefatura suprema de esa fuerza. Cárdenas le contestó: "por lo pronto van quedando en poder del Ejército americano". A lo cual expresó Zamora: "Que al procedimiento no le veía mucha corrección y armonía".

Cárdenas y Zamora estudiaron detenidamente el asunto y convinieron en considerar prematuro el desarme en atención a que la independencia no estaba asegurada todavía. Estimaron que no mantenían recelo ni desconfianza hacia el pueblo americano al que agradecían los cubanos muchas pruebas de afecto y simpatía, pero no se sabía el resultado de las conferencias para la paz y esa paz no podía asegurarse aún y debían tener en cuenta las posibilidades de que se presentaran combinaciones, como suelen ocurrir en los tratados internacionales, que obstaculizaran o impidieran la libertad de Cuba, ideal por el que habían luchado. Si entregaban las armas y luego resultaba que era necesario volver a empuñarlas, quedarían con los brazos cruzados a merced de enemigos o de aliados. Por ello decidieron que era conveniente mantener las armas reservadas.

El general Cárdenas preguntó a Zamora "si sabía de algún lugar donde se pudieran guardar con seguridad las armas de las fuerzas"; contestándole que no lo tenía por el momento pero que podría buscarlo.

De acuerdo con esta determinación Zamora inició esa actuación, ordenándole el general Cárdenas proceder al desarme de su fuerza, guardando los mejores armamentos.

Pocos días después llamó a formación la fuerza de caballería

y en correcta formación les habló en nombre del Cuartel General haciéndoles constar que la patria estaba agradecida y lo estaría siempre de sus libertadores que habían luchado heroicamente por la independencia. Les expresó que terminada la guerra se estaba negociando la paz y que se estaba procediendo al desarme del Ejército, esperando una vez más, demostrando su patriotismo y disciplina, cumplieran esa orden. Toda la fuerza, sin objeciones, tranquilamente, hizo entrega de sus armas.

Con gran sigilo Zamora investigó entre los de más confianza de sus hombres, para conseguir el lugar seguro que deseaba el General para ocultar las armas. Este se encontró unos días después. Con tres o cuatro de sus soldados, de los más afectos y discretos, cargaron en los caballos los armamentos buenos y útiles y se guardaron en el sitio escogido. Después dió cuenta al general Cárdenas. Este quedó conforme, se tomó nota y se hizo constar que las armas se tenían guardadas con un alto fin patriótico.

El Capitán Chino (Tte. Coronel Quirino Zamora). Historia de un mambí en la provincia de La Habana, por Oswaldo Morales Patiño, Trabajo presentado al Octavo Congreso Nacional de Historia. Trinidad, diciembre de 1948.

EL VIAJE A WASHINGTON DE LA COMISION DE DELEGADOS
DE LA CONVENCION CONSTITUYENTE QUE FUE A CONFERENCIAR
CON EL PRESIDENTE MCKINLEY ACERCA DE LA ENMIENDA PLATT.

Por

Manuel Marquez Sterling

El Mundo, La Habana, abril 20 a mayo 26, 1901.

LOS COMISIONADOS DE LA CONVENCION

MARQUEZ STERLING

Hoy parte para los Estados Unidos la Comisión de Delegados de la Convención Constituyente, que se dirige a Washington a conferenciar con el Presidente Mac Kinley acerca de la Enmienda Platt, rechazada por mayoría de votos en la sesión celebrada para tratar ese asunto.

Huelga decir que nuestros más ardientes votos porque el viaje de los Comisionados redunde en bien de las aspiraciones legítimas del país cubano, acompañen a los Delegados, quienes habrá de hallar en la fuerza de su derecho y en su indiscutible patriotismo, la elocuencia necesaria para demostrar ante el gobierno de la Casa Blanca, las razones en que se ha apoyado la Convención Constituyente para rechazar una ley sometida a su dictamen, por la cual se restan arbitrariamente a Cuba los principales atributos de soberanía.

Lleven feliz viaje los Delegados, y que su vuelta de la gran república sea un motivo de fundado regocijo para todos los patriotas que hoy los despiden.

Nuestro querido amigo y compañero de redacción, el señor Manuel Márquez Sterling, sale con la Comisión de Delegados para Washington, representando la Prensa Unida y EL MUNDO y nos enviará cables y correspondencias.

Nuestro abrazo de despedida.

El Mundo, Habana, abril 20 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION

Ha apenado nuestro ánimo sobremanera la frialdad con que ha despedido nuestro pueblo a los convencionales que van a Washington, no había en los muelles ni doscientas personas; se fueron los cubanos a Washington a asunto tan trascendental como el de nuestra completa independencia, despedidos por un pequeño núcleo de amigos, y otro más reducido contingente de curiosos en el muelle de Cabañería, y los que asisten diariamente al malecón.

A las tres de la tarde y a bordo del remolcador Antonio López fletado por los delegados, embarcaron los señores Méndez Capote, González Llorente, Betancourt y Portuondo, que eran de los comisionados, y los señores Berriel, Eudaldo Tamayo, José Miguel Gómez y Cisneros Betancourt, que iban a despedirles, acompañados de la familia del señor Llorente, del general Hugo Roberts, de varios empleados de la Convención Nacional y de nuestros compañeros señores Marquez Sterling y Creus.

En los momentos en que iba a desatracar el Antonio López, llegó al muelle el señor Manuel Sanguily, quien saludó y deseó feliz viaje a sus compañeros. Hablando con el señor González Llorente, le dijo:

-Don Pedro (llevaba éste dos botellas de ron Bacardí), yo le aconsejo a usted queñ lleve estas botellas. El aguardiente de caña debe dejarlo en Cuba; allí encontrará usted wisky, que es mejor.

Al enterarse el señor Méndez Capote de que Márquez Sterling iba por **EL MUNDO** a Washington, exclamó:

-A este nos conviene pasarle la mano porque tiene cable libre!

En un remolcador de la Aduana fué al Florida el Secretario de Estado y Gobernación doctor Tamayo, acompañado de varios amigos, y en otro llegó a despedir a sus compañeros, Don Juan.

El Florida salió a las cinco de la tarde.

El Mundo, Habana, abril 21 de 1901.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

67

EL VIAJE DE LA COMISION
LLEGADA A CAYO HUESO. ENTUSIASTA RECEPCION.
MITIN EN EL CLUB SAN CARLOS.
RUMBO AL CONTINENTE.

POR CABLE.

De nuestro Corresponsal especial.

A "EL MUNDO" HABANA.

Cayo Hueso, abril 21 de 1901.

Después de un viaje rápido y feliz, llegamos a Cayo Hueso a las tres de la mañana, siendo recibidos los Delegados de la Convención Constituyente por el pueblo obrero que en masa cubría los muelles y que consagró una calurosa ovación a los Comisionados.

El Club San Carlos, que tiene, como es sabido, una brillante historia revolucionaria, improvisó un mitin concurrendísimo en el que dominaban los obreros cubanos de Cayo Hueso. Habló el señor González Llorente, en nombre de la Comisión Convencional después de haberlo presentado el conocido patriota González de Mendoza.

La concurrencia pidió reiteradamente que hablasen los demás delegados, haciendo uso de la palabra entonces, el señor Méndez Capote, que expresó su gratitud a los compatriotas de Cayo Hueso, siempre dispuestos a hacer hermosas demostración de sus sentimientos de amor y de entusiasmo por la patria. Contestó en nombre de los obreros cubanos del Cayo, en elevados términos, nuestro compatriota Martínez Rivera. Portuondo declaró tener completa fe en el éxito de la

de las gestiones de la comisión. El general Pedro Betancourt dijo que era una coincidencia venturosa el que la comisión de la Constituyente pasase por Cayo Hueso, histórico baluarte revolucionario, al dirigirse a los Estados Unidos para recabar la independencia de Cuba. El doctor Diego Tamayo dijo que había sido y que sería siempre separatista, y que nada lo haría cambiar en sus ideas.

Estruendosos aplausos saludaron las patrióticas declaraciones de los delegados.

La hermosa niña Angélica González cantó, acompañada al piano por la señora Zapatero, el himno nacional cubano, que provocó delirantes manifestaciones de entusiasmo.

A la una de la tarde se embarcó la Comisión en el vapor Key West, con rumbo al Continente, siendo despedida por un público inmenso que llenaba el aire con sus aclamaciones.

Márquez Sterling.

(De nuestro suplemento de anoche)

El Mundo, Habana, abril 22 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION

--

Llegada a Miami (Fla.). La opinión de Portuondo. Discurso de González Llorente.

(POR CABLE)

De nuestro corresponsal especial.

A EL MUNDO.

Habana.

Miami, 22 de Abril.

Llegamos a las seis de la tarde siguiendo viaje por ferrocarril. La Comisión está preparando sus trabajos. Portuondo me ha manifestado que están dispuestos a no admitir nada de la base tercera de la Enmienda Platt.

González Llorente me dijo cree que si una rebaja notable en los derechos de los azúcares no atenúa los efectos de la Enmienda Platt, Cuba irá a la ruina.

Al arrancar el vapor de Cayo Hueso, González Llorente, dirigió la palabra al pueblo desde estribor, recomendando resignación a los cubanos si la Comisión fracaza en sus gestiones, aunque todos llevan fe y van llenos de ánimo a cumplir con su deber.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 23 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION

LLEGADA A JACKSONVILLE. EL REPORTER DEL "TIMES-UNION AND CITIZEN". CAPOTE SE NIEGA A HABLAR. PORTUONDO LO HACE EN PRO DE LA INDEPENDENCIA Y CONTRA WOOD. EL SUR CONTRA LA LEY PLATT.

POR CABLE.

De nuestro corresponsal especial.

A "EL MUNDO" HABANA.

Jacksonville, Abril 23 de 1901.

Anoche se detuvo en Jacksonville la Comisión para tomar algún descanso, hospedándose en el "Hotel Windsor".

Acudieron a recibirla en nombre de la colonia cubana, dos compatriotas allí residentes: los señores Guao y Fritó, este último incansable organizador de expediciones durante la guerra pasada.

También acudieron al hotel varios reporters, entre ellos el del Times-Union and Citizen de Jacksonville, quien solicitó una entrevista del Sr. Capote. Negóse este en nombre de la Comisión pero el reporter consiguió hablar con los Delegados, queriendo conocer el plan que lleva la Comisión a Washington. El señor Capote declara ignorarlo aún, pues no pudo celebrarse sesión en el tren a causa de no haber local reservado, aplazando toda deliberación para su llegada a Washington.

La Comisión continuó su viaje hoy a las diez y treinta de la mañana.

Portuondo en su entrevista con el repórter del Times de Flori-

da, declaró que pueblo cubano desea termine cuanto antes la ocupación militar americana, dijo que los españoles que desean la anexión no lo hacen por afecto ni por admiración hacia los americanos, a quienes aborrecen cordialmente porque derrotaron su bandera en Filipinas y Cuba, sino mirando a mezquinos intereses particulares. Dijo que sin independencia era imposible en Cuba la paz moral ni la amistad duradera entre cubanos y americanos, añadiendo que no desea el libre cambio sino un sistema arancelario especial reduciendo los derechos en beneficio de ambos países. También dijo el señor Portuondo que el general Wood es impopular porque ofrese todo y no cumple nada, habiendo costado su administración al tesoro cubano mucho más de lo que debiera.

La prensa de Florida declara que los Estados del Sur están completamente opuestos al libre cambio y a la enmienda Platt.

MARQUEZ STERLING.

(De nuestro suplemento de anoche)

TELEGRAMA DE ROOT SALUDANDO A LA COMISION. INVITACION
DE MC KINLEY.

Fairfax (S. C.), Abril 23.

(Recibido 9-1/2 noche).

Méndez Capote recibió en la estación de Savannah un telegrama de Mr. Root, Secretario de la guerra, saludando a la Convención en nombre del presidente Mac Kinley, preguntando el día que pensaban llegar a Washington é invitando a los comisionados a la comida que se le ofrecería el jueves.

Capote telegrafió respondiendo al saludo, aceptando y dando

gracias por la cortesía.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 24 de 1901.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL VIAJE DE LA COMISION

--

POR CABLE.

De nuestro corresponsal especial.

A "EL MUNDO" HABANA.

Llegada a Wáshington.- El gobierno espera en la Estación.-
Sesión secreta de la Comisión.- El pueblo en los paraderos.-
La actitud del general Wood.-

Washington 24 Abril.

Llegamos a la capital federal a las ocho y media de la mañana. Esperaban en la estación a la Comisión cubana, los subsecretarios de la guerra y de Estado, quienes pusieron a la disposición de los Delegados a dos oficiales que poseen el español.

A las cuatro de la tarde de ayer la Comisión celebró en el tren una sesión secreta, sobre cuyos puntos guardaron absoluta reserva los Comisionados. González Llorente declaró que eran conveniente redactar unas bases de solución para el caso en que el presidente Mac Kinley, retire las que la Convención rechace de la Enmienda Platt, presentar unas nuevas que las sustituyan pero los Comisionados no llegaron a un acuerdo en el asunto, aplazando toda determinación hasta que celebren la primera entrevista con Mac Kinley.

En las estaciones del tránsito se agolpaba curioso el pueblo para conocer a los Delegados cubanos. La empresa del ferrocarril puso un magnífico carro especial desde Jacksonville. Nos hospedamos en el hotel "Sheridan".

La prensa publica las declaraciones de Portuondo en Jacksonville, acerca de la gestión en Cuba del general Wood. Este, interrogado por un reporter del "Washington Post", negose a refutar los cargos formulados contra él por Portuondo, declarando que espera a su oportunidad para defenderse.

MARQUEZ STERLING.

El saludo de Wood.- Una nube de reporters.- El banquete en la Casa Blanca.- El Cojo Rodríguez mete la pata.- Hora señalada para la entrevista.- Declaraciones inventadas.- Wood y Root.- Cuatro horas de conferencia.

Washington, Abril 24.

Al cabo de una hora de haber llegado a Washington la Comisión, el general Wood envió a su secretario privado a saludar a los Comisionados excusándose de no hacerlo personalmente por haber llegado a las ocho de la mañana y encontrarse descansando.

Numerosos reporters de la prensa de Washington y Nueva York se presentaron en el hotel, solicitando entrevistas con los Delegados, excusándose éstos diciendo que sería incorrecto declarar los planes que llevaban antes de celebrar su entrevista con el Presidente Mac Kinley. Por la mañana solicitaron los Comisionados ver al Secretario de la Guerra.

Mañana por la noche prepárales el Presidente un banquete en la Casa Blanca. Los Delegados esperan abordar el asunto Platt terminada la comida.

El "Washington Post" publica un artículo satirizando a los co-

misionados, de los cuales dice que sentirán debilitadas sus resistencias radicales cuando se vean obsequiados y atendidos como príncipes en la Capital Federal. Atribuyese dicho artículo al señor José Ignacio Rodríguez.

El Secretario de la Guerra señaló para la entrevista las once de la mañana.

La prensa publica fingidas entrevistas con los Delegados, que en manera alguna tuvieron efecto porque la Comisión, como he dicho, se negó a hablar.

El general Wood celebró temprano una entrevista con el Secretario Root, presenciándola Mr. Platt, y el Almirante Brafort, jefe del Departamento naval. La entrevista fué privada siendo llamado el subsecretario mientras se celebraba. Duró cuatro horas.

El general Wood explicó la situación actual de la Isla de Cuba, para que el Secretario Root esté impuesto del estado de todos los asuntos cubanos cuando se entreviste con la Comisión.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 25 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION

EN WASHINGTON

Por Cable

De nuestro corresponsal especial

Entrevista con el secretario Root. Cambio de impresiones.
En el salon azul de la Casa Blanca. Presentación a Mac Kinley.
Habla Méndez Capote. Afectuosa recepción. Morgan anexionista.

(Washington, 25 de Abril)

A las once y cuarto de la mañana celebraron los comisionados una entrevista con el secretario de la Guerra, Mr. Root. El general Méndez Capote, con cortesía y gran claridad expuso destalladamente el objeto que llevaba a Washington la Comisión. El secretario Root dijo que aquella entrevista era un nuevo cambio de impresiones que deseaba celebrar antes de conducirlos a presencia del presidente Mac Kinley.

Momentos después eran presentados los comisionados cubanos a Mac Kinley en el suntuoso salón azul de la Casa Blanca. Hecha la presentación y cambiados los saludos recíprocos, dijo el presidente Mac Kinley que ya el secretario Root le había enterado del objeto de la Comisión, añadiendo que con el secretario de la Guerra trataría el asunto extensamente y que después celebraría con los delegados entrevistas sucesivas para llegar a un acuerdo definitivo. Se acordó que la primera entrevista especial y detenida entre la Comisión y el secretario de la guerra, se celebrase hoy a las

tres de la tarde.

El presidente Mac Kinley felicitó a la Comisión por la gloria que le cabía al contribuir a la constitución y establecimiento de una nueva república independiente, honor que muy pocas personas alcanzan.

El secretario de la Guerra invitó a los comisionados al lunch que les ofrecerá mañana.

La Comisión parece agradablemente impresionada por la afectuosa recepción de que ha sido objeto. Todos los delegados han felicitado calurosamente al general Méndez Capote por la concisión y dignidad con que llevó la palabra ante Mac Kinley en nombre de la Convención.

El senador Morgan se ha declarado anexionista, argumentando en el sentido de que si Cuba no es un estado americano, España se decidirá a realizar la reconquista de su antigua colonia.

MARQUEZ STERLING.

Preparativos en la Casa Blanca. Profusión de flores. No asistirán señoras a la comida. Habrá discursos. Demócratas y republicanos unidos contra Cuba. Los delegados se mantendrán firmes. La entrevista con Root. Lluvia de reporters. Los delegados no hablan. El "Post" pujando gracias. Estúpida admiración.

Se hacen preparativos suntuosos para el banquete ofrecido en la Casa Blanca a la Comisión, el cual tendrá efecto a las ocho de la noche de hoy. Se ha hecho un verdadero derroche de flores en esos obsequios.

A causa de la enfermedad de la esposa del Presidente, no asis-

tirán señoras al banquete. Los senadores Morgan, Cockrell y Daniel, demócratas, Platt y Lodge, republicanos, pronunciarán discursos demostrando las ventajas que encierra la enmienda Platt, siendo las previsiones que contiene una garantía de solidez para la república cubana y haciendo palpar a los Delegados que demócratas y republicanos unidos sostendrán la Enmienda indicando con su conducta que es inevitable que en el próximo Congreso se ratifique en el caso de serle sometidas nuevamente esas proposiciones. Los Delegados prepáranse a mantenerse firmes.

La entrevista con el Secretario de la Guerra Mr. Root empezó a las tres de la tarde y concluyó a las seis. La Comisión hizo una detenida crítica de la Enmienda sin proponer términos para sustituir las bases inaceptables. Root explicó la Enmienda dando su opinión sobre ella desde diferentes puntos de vista y sosteniéndola como conveniente para ambos países, no quedando al fin, nada resuelto y aplazando el asunto para ser continuada la entrevista mañana después de celebrado el lunch.

El general Wood presenció la entrevista, haciendo ligeras observaciones de poca importancia.

Méndez Capote llevó la voz de los comisionados, trasmitiendo las indicaciones que le hacían éstos.

Adviértese una gran unanimidad y perfecta armonía entre los delegados.

El secretario Root negóse a dar noticias a los reporters de la prensa que lo solicitaban.

A la puerta del hotel esperaba a los delegados una lluvia de periodistas. A éstos se negaron también a darles informes respecto a la conferencia, para evitar que propalen falsas noticias.

Todas las que circulen, pues, no siendo estas, son falsas.

El "Washington Post" ridiculiza la figura del respetable González Llorente y los pies chiquitos del señor Coronado. El "Washington Star" publica la caricatura de los delegados dentro de una bañadera, tratando de agarrar el jabón, que representa la independencia.

Un fotógrafo retrató en grupo a la comisión a la puerta del hotel, en el momento de salir para la entrevista con Root.

La prensa, que sigue mostrando gran hostilidad para los comisionados, se admira de que éstos vayan bien vestidos.

MARQUEZ STERLING.

EL MUNDO

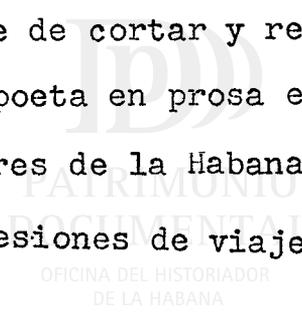
De Key West a Miami

Líneas de viaje

Poesía y prosa. Cayo Hueso dormido. Las monjas y González Llorente. En el cementerio. La comisión de obreros. Hablan los delegados. González Llorente dice adiós a los obreros. Decía mucho y no decía nada. Tamayo se asusta. Rumbo a Miami.

Abril 21.

El mar es monótono cuando no está el ánimo para hacer poesía. No: en la realidad a que debe uno someterse en viajes de la naturaleza del mío -por deber y no por placer- el arte de cortar y recortar la frase, a fin de adquirir buena fama de poeta en prosa es algo que indispone -seamos francos- con los lectores de la Habana que no quieren, por ahora, más que política. Impresiones de viaje,



legítimas, las haré, como las he hecho, en próxima época a la que, si la suerte no me es adversa, llegaré sano y con ganas de hacer mucha literatura. Dejemos la melancolía, el lenguaje del mar, hallémosle monótono para caracterizarse el escritor político, y así las gentes me tendrán -gracias anticipadas- por sujeto de gran significación en el presente momento histórico.

He tenido en Cayo Hueso ocasión de hacer mi primera nota en el cumplimiento de la confianza en mí depositada por el periódico a que estas líneas van dirigidas. Cayo Hueso es una ciudad pequeña que ofrece al viajero grandes sorpresas. Cree usted hallar un pueblucho feo y raquítico: por el contrario, sus casas son originales, bonitas y dan a las anchas calles, una variedad de colores y arquitecturas a cuya influencia no podemos sustraernos.

Llegó el vapor Florida a las tres de la mañana: la Comisión de Delegados, desembarcó a las seis. Yo, en calidad de sombra desembarqué con la Comisión. Cayo Hueso estaba aun dormido. Alguna que otra monja -las monjas invaden a Cayo Hueso- atraviesa las calles y se esconde en alguna iglesia. El señor González Llorente, admirado, se detiene en mitad del arroyo y expresa en frases imaginativas su asombro. La Comisión, con aspecto de náufragos tristes, llega a Duval Street y continúa su paseo vespertino.

El primer acto fué una visita al Cementerio, en donde el señor Portuondo tiene enterrado un hijo, y todos, con respeto al compañero, van con él a la pequeña tumba del infortunado niño. Y de paso, vimos un precioso monumento a los Mártires de Cuba, homenaje de los patriotas emigrados a los redentores de la patria.

A las nueve de la mañana, instalados en el Hotel Duval, una comisión de obreros visitó a la Comisión. La presidía el señor

González Mendoza, que organizó en el acto un gran mitin en el club "San Carlos" que comenzó a las once de la mañana. Como por encanto, el teatro se llenó de cubanos. Los aplausos, los vivas atronadores, traían a la mente remembranzas de épocas gloriosas para la emigración de Cayo Hueso. Hablaron algunos de los cubanos radicados allí, y tocó el primer turno al señor González Llorente que presidió el mitin, y los discursos, de escasa importancia para adivinar en ellos los planes de la Comisión, fueron así, en resumen:

González Llorente: Yo soy amigo de los obreros. Los obreros son amigos míos. Yo amo a Cuba, Cuba me ama a mí.

Méndez Capote: Yo soy, señores, un viejo amigo vuestro. Vosotros sois, señores viejos amigos míos.

Portuondo: Amigos míos. Yo no diré que tengo esperanza, diré, eso sí, que tengo fé en vosotros.

Betancourt: En el campo de la oratoria soy, cubanos, el último recluta. Mé lleva el patriotismo. Os hablo con el corazón. Para ir a la guerra, pasamos por aquí. Para ir a Washington, hoy, a recabar del presidente Mac Kinley la independencia de Cuba, es esta nuestra escala obligada. ¿No véis en ello un símbolo? Antes.... las armas. Hoy..... la ley.

Tamayo: Gracias por vuestras atenciones. Nosotros cumplimos con un deber. Nos lleva la fe y la confianza.

Entre música y vivas entusiastas, la Comisión se dirigió al vapor Key West escoltada por el pueblo. Desde a bordo, el señor Llorente dijo las siguientes palabras:

-Adios, cubanos! Si triunfamos, llenad de júbilo vuestro cora-

zón. Resignaos si no triunfamos.

Y el vapor arrancó lentamente, dorado por el sol, entre los gritos de aquellos patriotas. Solo un comentario de un obrero recuerdo. El siguiente:

→Han dicho mucho. Pero...no han dicho nada.

El vapor sonaba su pito, como si bramara un toro enorme, y Portuondo, sonriendo, decía al oído de Tamayo:

-Usted es el que tendrá un trabajo verdaderamente difícil.

Tamayo (asustado): ¿cual?

Portuondo (riendo): Convencer a Eudaldo.....

El vapor dió un tumbo. Reinó el silencio.

M. MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 26 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION

Por cable

De nuestro corresponsal especial

BANQUETE A LOS COMISIONADOS CUBANOS.

DATOS IMPORTANTISIMOS

Washington 26

A las ocho de la noche llegó a la Casa Blanca -Palacio del Presidente- la Comisión de Delegados de la Convención Cubana, que preside el general Méndez Capote. Recibióla en el vestíbulo un ayudante de campo del Presidente de la República.

Se hallaban presentes todos los miembros del gabinete (exceptuando al Secretario de Marina) representantes del Senado y el Tribunal Supremo, en suma más de cien convidados -todos de los más elevados funcionarios.

El comedor espléndidamente decorado con flores y banderas cubanas y americanas. El menú exquisito y delicado.

Del brazo del Presidente, y departiendo con él llegó a la mesa el señor Méndez Capote: Senador Platt, acompañaba a Llorente: Root, secretario de la Guerra, a Betancourt: al señor Portuondo le acompañó un magistrado del Supremo y Mr. Hay al señor Tamayo.

La mesa afectaba la forma de martillo, esto es, un ángulo recto. En los dulces aparecía marcada la bandera cubana.

Desde mil doscientas millas acudieron al banquete algunos senadores, y así se hizo constar. El senador Morgan, enfermo, abandonó el lecho para ocupar su puesto en el banquete.

A la derecha del Presidente Mac Kinley se sentaron en este orden los tres: Méndez Capote, Hay y Tamayo; a la izquierda Llorente y Platt. En la banda opuesta y frente a Mac Kinley el secretario Root, teniendo a su derecha al Sr. Betancourt y a la izquierda al Sr. Portuondo.

No es costumbre que en los Banquetes de la Casa Blanca se pronuncien discursos jamás; así lo hizo constar el Presidente al declarar su sentimiento por no poder oír al señor Llorente.

Durante el banquete se dejan oír variados trozos de excelente música clásica. La comida no revistió carácter regio; por el contrario se hizo alarde de sano, cordial y cariñoso agasajo, lleno de delicada galantería.

Banquete continúa, volveré telegrafiar más tarde.

MARQUEZ STERLING.

Washington 26, 1 a. m.

Continúo mi información sobre el banquete verificado en la Casa Blanca en honor de los Comisionados.

El acto ha revestido inusitada solemnidad, sin afectar en lo más mínimo carácter de rigidez, todo lo contrario; la acogida no ha podido ser más simpática.

Durante la comida, la conversación giró sobre asuntos generales, no pronunciándose brindis ni discursos, por no permitirlo la

etiqueta interior del Palacio Presidencial.

Concluida la comida senadores y magistrados rodearon a los señores de la Comisión Cubana, y como era natural, el diálogo giró sobre la enmienda Platt, declarándose los americanos firmes en sostenerla por creerla altamente conveniente para ambos países, según su criterio.

Grandes elogios tributaron los senadores y magistrados al Senador Platt, ensalzando sus condiciones de talento y saber. De sobre mesa fumaron tabaco de la Habana el Presidente y otros señores: entre ellos los senadores Morgan, Teller y Foraker. Mr. Platt habló con desdeñosos alardes de la idea sobre anexión de Mr. Morgan, idea que calificó de absurda.

El general Wood ocupó en el banquete un lugar secundario.

A la conclusión del acto, y al despedirse los señores de la Comisión cubana, el Presidente les retuvo a su lado, hasta que terminó el desfile del resto de los invitados.

Telegrafiaré opinión general acerca del banquete y de las apreciaciones que resulten. Esperen cable.

MARQUEZ STERLING.

Washington 26, 3 a. m.

La opinión juzga como un acto importantísimo en los actuales momentos, el banquete verificado anoche en la Casa Blanca, en honor de los Comisionados cubanos. La tendencia general es la de que se trató de demostrar a los Comisionados la unión que existe entre los americanos en favor de la Enmienda Platt. La cuestión económica ha sido rehuída hábil y persistentemente por los Senadores pre-

sentés al acto. Se hizo alarde de prodigar cariñosas y galantes muestras de afecto a los Comisionados, pero al mismo tiempo haciéndoles notar la tendencia general entre los concurrentes que es la de sostener firmemente la Enmienda Platt y la decisión de no ceder.

El Secretario Root calificó de excelente la Constitución Cubana, aprobada por la Convención y dijo al Sr. Llorente, que es digno de elogios el espíritu conservador que la informa.

En suma, el banquete ha revestido gran solemnidad, siendo clara muestra del deseo de tributar afectuoso obsequio a la representación genuinamente cubana, a la que se trataba de obsequiar.

El acto terminó a las once, hora en que se retiraron los Delegados.

Los comentarios, como es natural son distintos; pero en esencia, la suma de los criterios manifestados acerca del caso, es la versión que envío por cable.

M. STERLING.

(De nuestro Suplemento de ayer tarde)

Van Horne galante. Un palco en la ópera. The "Grant monument association". Un cable de EL MUNDO. Tamayo y Mac Kinley. Lo que dijo el presidente. Huyendo el bulto. Lo que dice el general Bétancourt. Llorente preocupado. Un anónimo curioso. Falsas promesas. Continúan las entrevistas.

Washington 26, 6, p. m.

El Almirante Farquhar, en nombre de Van Horne, invitó hoy a los Delegados al palco de la Ópera de New York el lunes. La Comisión

se excusó de aceptar. También recibió la Comisión un telegrama de la "Gran Monument Association" invitándole para el banquete que tendrá efecto mañana a la noche en el Hotel Waldorf de Nueva York, excusando igualmente su asistencia.

MARQUEZ STERLING.

UN CABLE DE "EL MUNDO"

El Director propietario de EL MUNDO envió ayer a su Corresponsal Especial en Washington, señor Márquez Sterling el siguiente cable:

"Márquez Sterling
Shoseham Hotel.
Washington.

Según cable hoy referente promesa Presidente próximo mensaje Congreso recomendando rebaja derechos productos Cuba, hay opinión que habiendo fracasado Mac Kinley en semejantes recomendaciones respecto Cuba, Puerto Rico y tratados reciprocidad Antillas inglesas, francesas, pudiera resultar nuevo fracaso respecto promesas hoy, por presión intereses americanos que pudieran influir Congreso desautorizara Presidente. Elementos productores, entienden todo arreglo político no debe aceptarse sin condición que Congreso próximo permanentemente acuerde rebaja derechos productos cubanos, desde luego no sacrificando dignidad, soberanía absoluta Cuba. MUNDO tiene gran confianza Comisionados desea ver realizado en sueños más grandes patria. Felicítolo sus valiosas informaciones.

J. M. GOVIN.

Al cable anterior contestó el señor Márquez Sterling en los términos siguientes:

MUNDO, Habana.

Washington, Abril 26.

Recibí su cable de anoche. Fuentes autorizadas me aseguran que el Presidente Mac Kinley no hizo a la Comisión Económica la promesa formal de rebajar los derechos a los productos cubanos.

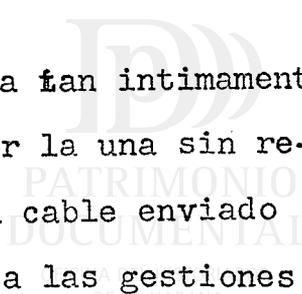
El general Méndez Capote acaba de decirme que tratará ese asunto hoy con el Secretario Root. El doctor Tamayo me dice que en el banquete de anoche afrontó la cuestión económica con Mac Kinley, diciéndole que sin conceder notables rebajas arancelarias levantarase en el Golfo una república miserable y que americanos y cubanos no es posible que contraigan tan enorme responsabilidad.

El Presidente Mac Kinley contestó:- Pienso que se concederán las rebajas necesarias después de que se halle implantada la república, nombrándose entonces una comisión que redacte y acuerde un tratado con el primer gobierno cubano. Ese tratado, siendo forzosamente internacional, no puede celebrarse en tanto Cuba se halle intervenida porque el gobierno de los Estados Unidos no tiene otro gobierno con quien entenderse.

El general Betancourt dice que el gobierno americano en la cuestión económica se muestra vago rehuendo tratar de un modo concreto el asunto.

González Llorente dice que la rebaja de derechos a los productos cubanos, es cuestión que lo preocupa hondamente.

Portuondo dice que la cuestión política se halla tan íntimamente unida a la económica, que estima imposible resolver la una sin resolver la otra. Considera importante y oportuno el cable enviado por EL MUNDO por autorizar con una opinión discreta las gestiones



realizadas por la Comisión la cual desea que la prensa americana conozca los términos de dicho cable.

La Comisión recibió ayer un curioso anónimo firmado por Un americano amante de su país y de la independencia de Cuba advirtiéndole a la Comisión que no se deje engañar por las falsas promesas que se le hacen.

La prensa dice que hoy terminan las entrevistas de los Delegados con el gobierno. La Comisión no lo cree así.

MARQUEZ STERLING.

(De nuestro Suplemento de anoche.)

A ULTIMA HORA

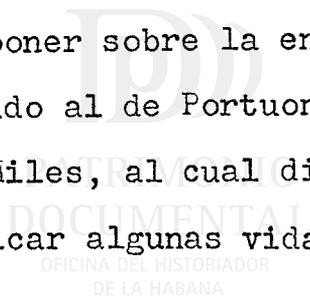
Washington 26, 9 noche.

El lunch ofrecido por Root. Portuondo y Spooner discuten vivamente. El general Miles amigo sincero de los cubanos. El honor no se limita. Entrevista en la Secretaría de la Guerra. Absoluta reserva. Los Delegados tranquilos. Próxima y última entrevista. El general Wood regresa a Cuba.

A la una de la tarde de hoy celebróse el lunch ofrecido a la Comisión por el Secretario Root en el Metropolitan Club.

Asistieron entre otros personajes los senadores Spooner, Platt y Foraker, los generales Miles y Corbin, coronel Edwards y el general Wood. Duró el lunch dos horas.

Portuondo discutió vivamente con el senador Spooner sobre la enmienda Platt. Spooner tiene un carácter muy parecido al de Portuondo. También este habló largo rato con el general Miles, al cual dijo que así como en campaña no se repara en sacrificar algunas vidas



para tomar una posición, los cubanos solo piensan en tomar la importante posición de su independencia cueste lo que costare.

El general Miles dió la razón a Portuondo, respondiendo que al pueblo que pelea treinta años por su independencia y ésta representa su honor, no pueden darle los americanos su independencia limitada, porque el honor no se limita.

Me dice Portuondo que el general Miles es el amigo más sincero de los cubanos, de cuantos americanos ha tratado.

Concluido el lunch fueron Root y Wood con la Comisión a la Secretaría de la Guerra para celebrar una entrevista. Esta duró hasta las seis de la tarde.

Al llegar la Comisión al Hotel dijome que habían resuelto guardar absoluta reserva y que por lo tanto nada podía comunicarme. Les pregunté si el Secretario Root guardaría reserva igual con la prensa americana. Capote exclamó: Tanta ó más que nosotros.

No estaban alegres los Comisionados, sino tranquilos, con esa tranquilidad que se confunde con la resignación.

En el acto Méndez Capote y Betancourt se retiraron a poner en clave un cable a la Convención.

Es seguro que Root y los Delegados trataron en la entrevista de la cuestión económica y el Secretario de la Guerra propuso algo que los Comisionados se reservan y sobre lo cual van a consultar por cable a la Convención.

Hoy dejó su tarjeta en el Hotel Mr. Hay, Secretario de Estado.

Esta noche a las ocho celebrará la Comisión una sesión privada para resolver su actitud cualquiera que sea la respuesta que recibiera de la Constituyente.

Mañana a las once del día se despedirá la Comisión del Presi-

dente Mac Kinley. El lunes celebrará la última entrevista con el Secretario Root.

Como se ve el Presidente ha esquivado cortesmente tratar directamente con la Comisión.

El general Wood sale mañana por la noche para la Habana, vía Nueva York.

La Comisión asegura que en la entrevista celebrada con Root, el general Wood allí presente no despegó los labios.

Concluida la última entrevista próxima, la Comisión saldrá para Nueva York, regresando a la Habana por la línea de Ward, que les ha ofrecido pasaje gratis.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 27 de 1901.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL VIAJE DE LA COMISION
POR CABLE

De nuestro Corresponsal especial.

A "EL MUNDO" Habana.

EN WASHINGTON

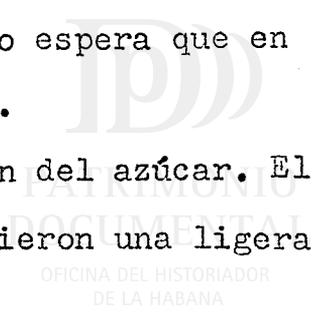
Abril 27.

La comisión se despide del Presidente. Peligros de una nueva entrevista. Lo que espera el gobierno. Ligeras esperanzas. La Comisión reservada. Portuondo y Llorente quieren nueva entrevista. Los demás delegados se niegan. ¡Vaya un consuelo! La actitud de los comisionados. Morgan quiere una entrevista. A las once para New York.

A las once de la mañana la comisión pasó a visitar al secretario Root, y algo más tarde con él y con el general Wood pasaron a despedirse del presidente Mac Kinley, que estuvo literalmente mimoso con la comisión. Dijo que ésta dejaba muy bien impresionado al gobierno, sintiendo que no pudiera prolongar algo más su estancia en Washington.

La despedida de los delegados fué muy breve, despidiéndose después del secretario Root; pues a pesar de haberse anunciado la última entrevista para el lunes, no se efectuará por considerarla peligrosa algunos miembros de la comisión y juzgar que ya se ha tratado bastante el asunto, por simples explicaciones hechas por Root sobre la Enmienda, con las cuales el gobierno espera que en nueva votación la Convención aceptase la Enmienda.

En la entrevista de ayer tratóse de la cuestión del azúcar. El general Wood apoyó a los delegados, pero sólo tuvieron una ligera



esperanza en la reforma de los aranceles, esperanza que pronto se desvanecerá.

La comisión hasta estos momentos guarda una gran reserva; pero es un hecho que nada obtiene de Mac Kinley.

Las explicaciones hechas, no bastan, según Portuondo, y con González Llorente pretende que se celebre una nueva entrevista el lunes. Los demás delegados niéganse en este punto.

Dice González Llorente que el secretario Root al despedirse le dijo: - Ustedes deben estar satisfechos de nosotros aunque no les hemos proporcionado una satisfacción.

Tamayo afecta una actitud grave, Méndez Capote parece impaciente, Betancourt como desvelado.

Es posible que esta noche salga la comisión para New York.

El senador Morgan pidió anoche una entrevista a la comisión y se efectuará esta noche. Después de la que celebrarán los delegados con el senador Foraker, a las tres de la tarde.

La comisión acordó salir esta noche a las nueve para New York, desde donde tomará pasaje el miércoles por la línea de Ward, como ya he teleografiado anteriormente, para la Habana.

MARQUEZ STERLING.

Washington 27, 7'30 noche

Méndez Capote autoriza un cable para "El Mundo". Lo que desea que se conozca. Las conferencias con Mac Kinley y con Root. Lo que se reservan los Comisionados. Sesiones secretas. Despedida. Invitación de Capote a Mc Kinley para que visite a Cuba. Elocuencia de Méndez Capote. La cuestión económica. La eterna muletilla. Una república digna, no miserable. Después que se constituya el gobierno

cubano. Alabanzas a la habilidad jurídica de la Convención. La reserva acordada. Wood de viaje. Mestre Amábile. Foraker enfermo. La Comisión Arancelaria. Un consejo de Morgan. A New-York.

Méndez Capote me dice que desea telegrafiar a EL MUNDO que la comisión ha celebrado en resumen cuatro conferencias con Root y dos con el Presidente. En las entrevistas con Root tratóse, no solo de la Enmienda Platt sino de todos los asuntos económicos y políticos de Cuba. Los delegados sostuvieron con Mr. Root fuertes debates, alcanzando la discusión puntos elevadísimos.

La comisión levantó acta de todas sus sesiones, actuando de secretario el general Betancourt. Dichas actas se adjuntarán al informe que los comisionados presentarán a la Convención y que será discutido en sesiones secretas. Hoy no puede darse publicidad a esos puntos esenciales que el gobierno americano y la comisión, de acuerdo reservan.

Dice también Méndez Capote que durante el viaje la comisión celebrará sesiones secretas. En ellas se resolverá si deben o no recomendar actitud alguna a la Convención.

En la despedida del Presidente, llevó la palabra Méndez Capote en nombre de la Comisión. Dijo agradecía las atenciones recibidas, no como tributadas a los Comisionados sino a Cuba, invitando a Mac Kinley a que visitara la isla, no sólo por cortesía sino para que conociera el estado económico y político del país y la intensa gratitud que guarda el pueblo cubano por los Estados Unidos, por el esfuerzo prestado a Cuba durante la guerra de independencia. Añadió algunas consideraciones respecto de la cuestión económica, demostrando el deseo de la Comisión, de que se hiciera algo efectivo antes de la próxima cosecha, para que estos beneficios estre-

charan los lazos entre Cuba y los Estados Unidos.

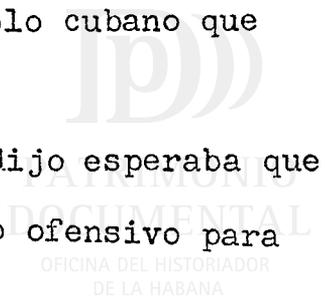
El Presidente contestó que era imposible zanjar las cuestiones económicas sin resolver antes las políticas y recomendó a los Delegados constituyesen cuanto antes el gobierno que está llamado a entrar en negociaciones con los Estados Unidos, sobre las relaciones comerciales entre ambos países.

Méndez Capote insistió en que debía hacerse algo mientras se constituía el gobierno cubano y continuaban los Estados Unidos ejerciendo el control sobre el país. Algo semejante proyectaba el secretario de la guerra a quien dijo que al encargarse los Estados Unidos de afianzar la soberanía de Cuba, no deseaban que entrara a formar parte del concierto de las naciones formando una república pobre y desgraciada, sino que ya que no fuera rica, como merecía al menos, se hallase en condiciones de poder vivir por sí y su pueblo con relativa prosperidad.

Poco más ó menos dijo el Presidente Mac Kinley, añadiendo que el Secretario Root, les había dicho ya la imposibilidad en que estaba el gobierno americano de arreglar las cuestiones económicas sin antes constituirse el gobierno cubano; que estaba dispuesto una vez constituido ese gobierno, a nombrar una comisión que trataría con la nombrada por el gobierno de Cuba, las recíprocas relaciones comerciales, no dudando que esto daría resultados beneficiosos para ambos países.

Dijo también Mac Kinley que agradecía la invitación para visitar la isla, encargándoles dijeran y asegurasen al pueblo cubano que ~~abrigaban~~ vivos deseos de verlo próspero y feliz.

Méndez Capote dirigiéndose al Secretario Root, dijo esperaba que en ninguna entrevista se expusiese argumento alguno ofensivo para



el país cubano. Root contestó que al contrario, en argumentos y en pruebas había demostrado la representación de Cuba su conocimiento en la materia, haciendo que se aumentase la admiración que sentía por la habilidad jurídica y la perspicacia del pueblo cubano.

El general Wood estuvo a despedirse de la Comisión en el hotel a las cinco de la tarde. Encontró a Méndez Capote, hablando afectuosamente ambos y diciendo Wood que la Comisión había impresionado muy bien al Presidente.

Root, ratificando el propósito expuesto, recordó la reserva que se había acordado guardar sobre los puntos esenciales de la entrevista durante la permanencia de la Comisión en los Estados Unidos.

El general Wood salió a las seis y media con su esposa por la vía de Tampa. Antes de salir del Hotel lo detuvo el señor Mestre Amábile para preguntarle si por fin compraba Cuba el dique de la Habana. Wood contestó que daría oficialmente la respuesta. La entrevista de Mr. Foraker con la Comisión no pudo efectuarse por haberse enfermado repentinamente dicho senador.

El general Wood, de acuerdo con el secretario Root, apurará a la Comisión arancelaria cubana para que le proporcione los datos fundamentales necesarios al planteo de la reclamación que ha de hacerse al Congreso y que ha de originar una rebaja en los derechos arancelarios a fin de que se salve la zafra próxima.

El senador Morgan tuvo una entrevista a solas con Méndez Capote en la cual dijo que la Comisión debe rechazar la Enmienda Platt y pedir la anexión.

Recibí el cable de EL MUNDO: En este instante interrogo al doctor Tamayo, quien me dice que la Comisión no tiene facultades para aceptar ni rechazar la Enmienda Platt. Las rebajas en los derechos

arancelarios afectarían en este momento las tarifas americanas que no pueden variarse sin intervención de las Cámaras.

Dentro de una hora partiremos para Nueva York.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 28 de 1901.



EL VIAJE DE LA COMISION
POR CABLE.

De nuestro Corresponsal especial.

A "EL MUNDO" Habana.

NEW - YORK

Abril 28.

Llegada a New-York. Lo que dice el "Sun". Méndez Capote autoriza a "El Mundo" para desmentir esa versión. Una caricatura del "World". La opinión del "Herald". La rebaja en las tarifas. La Comisión niega esas noticias. Felicitación de la Comisión a "El Mundo". Lo que son las Carboneras.

Llegamos a esta ciudad a las siete de la mañana, hospedándonos en el hotel "Quinta Avenida".

El Sun dice hoy que Méndez Capote declaró a uno de sus reporters que la Comisión recomendará a la Convención que acepte la Enmienda Platt. Méndez Capote me suplica que desmienta desde las columnas de EL MUNDO esa especie que me consta es falsa, por lo mismo que yo presencié la entrevista del reporter del Sun con Méndez Capote y éste nada le dijo acerca de los propósitos de la Comisión.

El World publica hoy una caricatura de la Comisión, personificada por cinco niños inflados y cariacontecidos Mc Kinley de maestro, con un gran plato y una cuchara al lado de una bandera que dice "Cuban comité of the fith" (Comisión cubana de los cinco) brinda una cucharada a la Comisión que se muestra dispuesta a aceptarla. El plato representa la Enmienda Platt.

m El Herald dice hoy que la Comisión regresa a Cuba llevando la promesa del Presidente, de establecer la reciprocidad política y una explanación escrita de la Enmienda Platt aprobada por Root. El Herald considera desde este punto de vista que la Comisión ha tenido éxito en sus gestiones.

Según la prensa ha habido diferencias entre los Delegados que aceptarían la Enmienda Platt a cambio de rebajas en las tarifas del azúcar, del tabaco y del café, y los que solo quieren la independencia absoluta y que la actitud del Gobierno logró conciliar a ambos elementos. La Comisión niega estas noticias pero no aduce pruebas en contrario. El Herald añade que en la última sesión celebrada anoche por los Delegados, sometióse a discusión una declaración sobre la explanación hecha por el Gobierno de las bases de la Enmienda referente a la intervención de los Estados Unidos en Cuba y a las carboneras, y que redactaron un documento que aprobará Root y si lo aprueba será adoptada por la Convención como lo substancial de las relaciones entre ambos países.

La Comisión felicita a EL MUNDO por el interés demostrado en favor de Cuba.

Según informe del Almirante Jefe de las fuerzas marítimas de los Estados Unidos, las estaciones carboneras de que habla la Enmienda Platt, son estaciones navales y en ella flotará solamente la bandera americana.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 29 de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION
POR CABLE.

De nuestro Corresponsal especial.

A "EL MUNDO" Habana.

NEW - YORK

Los Comisionados perseguidos por los reporters. La Comisión en-
cerrada en el silencio. Portuondo se decide a hablar. La prensa de
Washington. ¿Por qué apresuró su viaje MacKinley? Estrada Palma
candidato a la Presidencia de la República, grato a los Estados Uni-
dos. Méndez Capote visita al general Brooke. Próxima salida de los
Comisionados para Cuba.

Abril 29 7-1/2 noche.

Los reporters de la prensa neoyorkina solicitan constantemente entrevistas de los Comisionados, que se niegan rotundamente a dar las noticias.

Portuondo es el único que manifestó ayer, algunos particulares a un reporter del "Sun". Dijole que él había insistido en solicitar entrevistas del Presidente para tratar con toda extensión el problema económico. Añadió que Cuba necesita diez meses para constituirse en República, la cual debe inaugurarse el 24 de Febrero próximo.

La prensa de Washington opina que la rápida salida del Presidente, para su viaje, ha sido una manera delicada de negarse rotundamente a todo arreglo.

La prensa señala como candidato grato a los Estados Unidos, para Presidente de la República cubana, al ilustre patriota Estrada Palma. La Comisión celebrará próximamente con él una entrevista a la

cual concede la opinión mucha importancia.

Méndez Capote, visitó esta mañana al general Brooke, en Gabernors Islandd sin que en ella se haya hablado de política.

El miércoles embarcamos para esa isla, en el vapor Habana.

MARQUEZ STERLING.

NEW - YORK

Un lunch en Metropolitan Club. En la Opera. Una importante visita a Estrada Palma. Cree éste que el Presidente de la República de Cuba, debe ser el general Máximo Gómez. Todas las entrevistas falsas. Capote sofocado por la prensa.

Abril 29, 8.30 n.

Mañana ofrece un lunch a la Comisión, el señor Arístides Martínez, en "Metropolitan Club". Esta noche asistirán los Delegados a la Opera, habiendo aceptado el palco que les brindó Van Horne.

La Comisión hizo a las cinco de la tarde de hoy, una visita al venerable patriota, Estrada Palma. Mostrose este deseoso de que Cuba realice su independendia sin limitaciones. Cree que el general Máximo Gómez es el candidato natural a la Presidencia, pero ignora si aceptaría aunque juzga deber patriótico de los cubanos que insistan en que acepte. Cuanto a él no dice si aceptaría o nó la Presidencia aún cuando la Comisión cree que sí.

La Comisión me autoriza para hacer público que todas las entrevistas que publica la prensa americana con los Delegados son fingidas.

Méndez Capote, se queja de que las visitas de los reporters no



lo dejan respirar.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, abril 30 de 1901.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL VIAJE DE LA COMISION
POR CABLE

De nuestro Corresponsal especial

A "EL MUNDO" Habana.

NEW - YORK

Abril 30.

Estrada Palma y su criterio acerca de la Enmienda Platt. Regreso a su residencia de Central Valley. Hay que guardarse del anexionismo. Lo que dice Méndez Capote. Cinco semanas para resolver.

Estrada Palma regresó anoche a su residencia del Central Valley, habiendo hecho en su última entrevista con los Comisionados importantes declaraciones que la prensa de New York absolutamente desconoce.

Uno de los Delegados me dijo hoy que Estrada Palma desea que los cubanos nos coloquemos en la realidad buscando una fórmula de transacción con el presidente Mac Kinley.

Estima Estrada Palma que con la Enmienda Platt no se realiza el ideal revolucionario pero que al rechazar dicha Enmienda por la Convención pondrá en peligro la independencia.

Añade el venerable patriota que la idea anexionista crece y se extiende en los Estados Unidos, hallándose el Senador Morgan al frente de ese partido que es ya numeroso y que influirá en las próximas decisiones de las Cámaras. Dice también Estrada Palma que si la Convención insiste en rechazar la Enmienda, los cubanos dejarán de intervenir directamente en la cuestión de la independencia, siendo asunto que el Congreso tratará como otro cualquiera de su política

interior.

Méndez Capote dice que la Convención necesitará por lo menos cinco semanas para resolver este asunto.

Estrada Palma negóse a hacer declaraciones a los reporters de la prensa americana.

MARQUEZ STERLING.

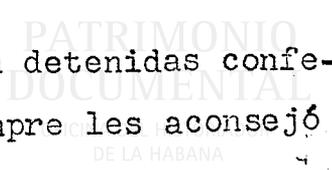
Abril 30.

El Comercial Advertiser. Los Republicanos con la Enmienda. Los Demócratas con la anexión. Próxima campaña en el Congreso. El Senador Cockrell. Sus conferencias con jefes cubanos en Washington y en la Habana. Su entrevista con el general Máximo Gómez. Visita a la Lonja. Recepción en la Cámara de Comercio.

El "Comercial Advertiser" publica esta tarde un telegrama de Washington en el que se le dice que la política del partido republicano se halla bien definida hoy en la Enmienda Platt, y que la política del partido democrático, como la entienden los senadores Morgan, Bradley, Johnson y otros que representan los Estados del Sur, se opone por la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

Este estado de opinión indica que en el próximo invierno se librará una gran batalla en el Congreso y en la prensa sobre la cuestión cubana, a menos que los cubanos acepten la Ley Platt. Los demócratas, sin embargo, no podrán estar unidos en la política anexionista como lo prueba la actitud asumida por el senador Cockrell, quien a pesar de su filiación política está de acuerdo con la actual administración.

Dicho senador tuvo en la Habana y en Washington detenidas conferencias con varios jefes cubanos a los cuales siempre les aconsejó



que aceptasen la Enmienda Platt, asegurándoles que dicha ley conviene perfectamente con la resolución conjunta y con la política del gobierno sobre Cuba.

Cockrell sostiene además que los términos de la Enmienda tienen un sentido más liberal que otra cualquiera resolución que pueda presentarse en lo futuro.

El mismo senador asegura que durante su última visita a la isla de Cuba celebró una conferencia con el general Máximo Gómez, al que dijo que los cubanos podían aceptar la Enmienda y para descargo de su conciencia, hace, constar que entendían que la Enmienda realizaba los ofrecimientos contenidos en la resolución conjunta y en el Tratado de París.

El general Gómez ante esta declaración se mostró impresionado y pidió al intérprete que se la escribiera, insistiendo quedarse con el escrito.

Cuando hablé con los cubanos dice Cockrell les dije claramente que jamás toleraríamos que viviera Cuba bajo tutela extranjera y que deseamos a Cuba libre é independiente y amiga nuestra. Si después, agregó, el gobierno de Cuba pide, ~~como~~ sucedió en Texas, en nombre del pueblo la anexión, no habrá dificultad en acceder a ello.

La Comisión visitó la Lonja y la Bolsa que están en un mismo edificio. Al llegar los Comisionados, se suspendieron las operaciones y el Presidente de la Bolsa dirigió breves palabras a los cubanos que fueron contestadas por el señor Méndez Capote.

Al retirarse diéronse vivas a Cuba libre.

Antes de embarcar mañana los Comisionados se les hará una gran

recepción en la Cámara de Comercio.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, mayo 10. de 1901.

EL VIAJE DE LA COMISION
POR CABLE

De nuestro Corresponsal especial

A "EL MUNDO" Habana.

NEW-YORK

Mayo 1º, 12 día.

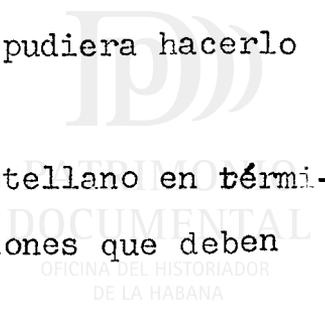
Banquete en Metropolitan Club. Decorado del salón. La alta Banca.
El discurso de Mr. Pauly. Discurso de Méndez Capote. El general
Brooke hace un elogio del pueblo cubano. Discurso en inglés de Por-
tuondo. La opinión del general Wheeler.

Anoche se celebró en el Metropolitan Club el banquete ofrecido a la Comisión por el Senador Hawley. El salón se hallaba profusamente adornado de banderas cubanas entrelazadas con banderas americanas.

El acto tuvo gran significación por asistir a él la alta banca y el comercio de New York, contándose en estas clases los opulentos banqueros Mosler y Ceballos. El banquete empezó a las ocho y terminó a las doce.

El señor González Llorente pronunció algunas frases en castellano para corresponder en nombre de la Comisión al obsequio recibido. Después pronunció un discurso en inglés Mr. Pauly, expresándose en términos halagüeños para Cuba en el particular de las relaciones económicas con los Estados Unidos, en el tono que pudiera hacerlo un cubano radical.

Méndez Capote pronunció un largo discurso en castellano en términos enérgicos, corteses y hábiles sobre las relaciones que deben



existir entre Cuba y los Estados Unidos, expresando su gratitud y la de sus compañeros de comisión por las atenciones recibidas.

Después de recibir el señor Méndez Capote multitud de felicitaciones hizo uso de la palabra, en inglés, el general Brooke, para hacer un elogio cumplido de los cubanos, declarando que era pueblo capaz de gobernarse y de ser feliz con su independencia, añadiendo frases de cariño para Cuba.

Portuondo habló después en inglés, siendo muy aplaudido. El general Wheeler pronunció también afectuosas frases en favor de los cubanos que desean la independencia. Igualmente hicieron uso de la palabra los Delegados Tamayo y Betancourt, el segundo en inglés, últimamente González Llorente, en inglés correctísimo, hizo el resumen de los discursos, siendo muy aplaudido.

Los Comisionados han producido magnífico efecto en la opinión. De ellos dijo el general Wheeler que hombres así son capaces de hacer país.

Hoy se efectuó el lunch ofrecido a la Comisión por la Cámara de Comercio. A las cuatro de la tarde embarcaremos en el vapor correo "Habana". También se embarca para Cuba el señor Mestre Amábile.

MARQUEZ STERLING.

Mayo 1º, 2.15 tarde.

La comisión visita las fábricas de la "American Tobacco Company".
El lunch en la Cámara de Comercio. Doscientos comensales. Saludo a
la nueva república por Sinmons. Discursos de Méndez Capote y Gonzá-
lez Llorente. Independencia política y reciprocidad comercial. Por-
tuondo y su discurso en inglés. Adios a New York. Esperanzas de la
comisión.

A las doce del día, acompañados desde el hotel por los señores Marganes y Smith, visitaron los comisionados las magníficas y admirables fábricas de la "American Tobacco Company", asistiendo después la comisión al lunch de la Cámara de Comercio del Estado de New York, a cuyo obsequio estuvieron presentes doscientas personas. Los banqueros representaban dos mil millones.

Presentó los comisionados a la Cámara su vicepresidente Mr. Simmons, saludando a la nueva república representada allí por los delegados de la Constituyente.

Contestó a Simmons el señor Méndez Capote, traduciendo sus frases Mr. Smith. Dijo se sentía emocionado por el acto de la Cámara, agradeciendo el auxilio que ésta ofrece para lo futuro a la República de Cuba, así como confía en la lealtad del pueblo americano.

Después habló Llorente afirmando que el apoyo ofrecido por la Cámara es el mayor triunfo obtenido por la comisión.

Betancourt dirigió la palabra en inglés al concurso, diciendo que si bien los cubanos quieren en lo político la independencia, en lo económico desean la reciprocidad comercial.

Habló Portuondo en inglés, también llamando a Cuba la hermana menor de los Estados Unidos e insistió en que la resolución del problema económico significaba la salvación de Cuba.

El vicepresidente Simmons presentó a la comisión uno a uno todos los concurrentes, terminado que fué el espléndido lunch, estrechándose la mano cordialmente.

A las dos y media se dirigió la comisión a pié a los muelles, acompañada por Smith y algunos cubanos residentes en New York, formando pasaje en el vapor Habana.

La comisión va esperanzada en el triunfo del honor cubano.

No se recuerda en la Cámara de Comercio recepción igual a la de los comisionados, como no sea la de Lord Beresford, de la cámara de Londres, según me manifestó Aristides Martínez.

MARQUEZ STERLING.

LA DESPEDIDA

Mayo 1º, 4.30 tarde.

Cablegrafio en el instante de salir el vapor Habana, abanderado en honor de los comisionados cubanos. Acudieron a despedirlos distinguidas personalidades de la banca y el comercio neoyorkino. El general Wilson acompañó a los delegados hasta el mismo camarote, haciendo manifestaciones expresivas de amor a Cuba.

Infinidad de cubanos despiden con sus pañuelos a la comisión.

Aseguran los delegados que la recepción en la Cámara es la más importante de las celebradas porque significa la paz impuesta por el capital.

MARQUEZ STERLING.

El Mundo, Habana, mayo 2 de 1901.

LA COMISION CUBANA

El "Havana" a la vista. Saludos. Remolcadores. Recibimiento.
El pueblo se muestra indiferente.

Ayer a las siete de la mañana anunció el semáforo del Morro, estar a la vista el vapor americano "Havana", en el cual venía la comisión de delegados que fué a entrevistarse con el Presidente Mac Kinley.

Salieron a saludar dicha comisión ~~mar~~ afuera el remolcador "José González" conduciendo los delegados de la Convención, la familia del señor Llorente y la señora de Menocal, el "Aguila" que conducía diferentes jóvenes y al señor Arturo Primelles, la lanchita número 6 de la Aduana, el "Clara" y el "Cuba" fletados por la redacción de EL MUNDO y a la cual llevaba a bordo.

Era el "Cuba" el único barco que ostentaba gallarda como afanándose al recibir en besos del viento, una bandera cubana, y además un hermoso gallardete que decía en caracteres grandes y visibles: EL MUNDO.

Adelantándose a todos se acercó el primero al Habana nuestro remolcador, saludándolo con tres pitazos que fueron repetidos por los demás, y a los que contestó aquél. Fueron nuestras frases de bienvenida las primeras que recibieron los comisionados, en cuya compañía, como ya habíamos anunciado a nuestros lectores, regresó nuestro querido compañero el señor Márques Sterling, representante enviado especialmente por este diario y cuya brillante información ha sido recibida con éxito tan lisonjero por la opinión.

A las siete y cuarto entrábamos nuevamente por la boca del Morro, sirviendo como de guardia de honor a los Convencionales la improvisada flotilla de remolcadores.

Apenas fondeó el vapor y fué puesto a libre plática, subieron varias personas a bordo para cumplimentar a los delegados.

Público escaso é indiferente en los muelles, ni una sola señal de entusiasmo, ni un síntoma de efusión ó de simpatía hacia nuestros representantes, puede decirse que constituya la característica de aquel recibimiento, frío é inmerecido.

Por las notas de nuestro redactor corresponsal señor Márquez Sterling, sabemos que durante la travesía se trabajó activamente por los convencionales, que el señor Betancourt actuaba como secretario, y que ya está casi concluído el report que han de presentar a la Corporacion Constituyente, cuyos mandatos llevaron a Washington.

Durante el viaje, lo mismo que en todo el período que duró su gestión reinó entre los comisionados la mayor cordialidad.

Después de la última comida a bordo y para celebrar el constante acuerdo en que siempre estuvieron, los comisionados apuraron algunas copas de Champagne. Como un homenaje a la agudísima y activa información de EL MUNDO, fué invitado a participar de aquella íntima fiesta, nuestro redactor corresponsal.

El Mundo, Habana, mayo 6 de 1901.

AL BORDE DEL ABISMO

!No dudes, no vaciles, Patria mía!
¿No ves que la ABSOLUTA INDEPENDENCIA
del otro lado del obscuro abismo
cual sol de gloria su esplendor te muestra?

Apoyate en los brazos de tu pueblo,
que por tí dar vida y hacienda,
y desoyendo halagos y amenazas,
salva de un salto la oquedad siniestra.
Haz así honor á tu brillante historia,
¡y al fin serás de tus destinos reina!

El Mundo, Habana, mayo 26 de 1901.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL PAPEL HISTORICO DE LA FINCA "SAN JOSE" Y DEL
CAMPAMENTO DE LAZEAR EN LA CONQUISTA DE LA
FIEBRE AMARILLA

Por

Phillip S. Hench

Diario de la Mariana, diciembre 21, 1952.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El papel histórico de la finca "San José" y del campamento de Lazear en la conquista de la fiebre amarilla

Especial para el DIARIO DE LA MARINA por el Dr. Phillin S. Hench, de la Clínica Mayo, Rochester, Minn.

(Continuación)

Lazear, familiarizado con los mosquitos transmisores del paludismo, se impresionó con el trabajo de Finlay y estaba a punto de ser su segundo converso.

La Junta de la Fiebre Amarilla del Ejército americano 1900

En mayo y junio de 1900 la epidemia se extendió rápidamente en La Habana y afectó a las tropas americanas. El general Sternberg, cirujano general del Ejército de los Estados Unidos, creó en Washington (mayo 24) la Junta de la Fiebre Amarilla del Ejército americano.

Presentábase la oportunidad de poder investigar las dudosas afirmaciones referentes al "germen de la fiebre amarilla". Fueron comisionados el mayor Walter Reed y el doctor James Carroll que se encontraban en Washington y los doctores Agramonte y Lazear que se encontraban en Cuba.

El doctor Aristides Agramonte, era un médico cubano con experiencia en la investigación de la fiebre amarilla, y en esa fecha trabajaba contratado por el ejército americano.

Las primeras investigaciones de la Junta. Sus fracasos con las bacterias

Para la Junta que se reunía por primera vez el 25 de junio, en el campamento de Columbia, la teoría de Finlay no era sino una de las tantas que se proponía investigar. A pesar de que Lazear recibió de Finlay larvas de Culex, que procedió a incubar, se dió prioridad a una investigación sobre el germen de la fiebre amarilla de Sanarelli que consumió cinco inútiles semanas.

Quizás el doctor Finlay está en lo cierto

Más tarde, en junio, la epidemia se extendió a Pinar del Río. Allí Agramonte, Lazear y Reed hicieron una observación decisiva. Un soldado recluido en una celda de la prisión, enfermó y murió de fiebre amarilla, mientras sus compañeros permanecieron sanos. Todos habían respirado la misma atmósfera y habían comido lo mismo. ¿Pudo un ser alado haber penetrado en la celda picado al soldado que enfermó y haber vuelto a salir de la prisión? ¿Quizás Finlay está en lo cierto?

De regreso, en el campamento de Columbia, la Junta intensificó el estudio de los mosquitos de Finlay y estimulada por éste, sus miembros se prestaron a recibir las primeras inoculaciones; pero el 2 de agosto Reed recibió la orden de trasladarse a Washington temporalmente para terminar el informe de una comisión médica a la cual pertenecía y cuyo presidente había muerto.

Primeros experimentos en "Colombia Barracks Post-Hospital". Fracaso y éxito repentino. La muerte del mártir doctor Jesse Lazear

En agosto Lazear inoculó a nueve voluntarios americanos incluyéndose él. Empleó mosquitos infectados, mas

cuando parecía que no iba a ocurrir nada inesperadamente logró desarrollar la fiebre amarilla experimental en Carroll y el soldado Dean. Pocos días después Lazear contrajo la enfermedad y murió el 25 de septiembre. Su caso fué registrado oficialmente de fiebre amarilla casual, pero según datos mantenidos en secreto y revelados recientemente, se debió casi seguro, a una autoinoculación.

Nuevos detalles de importancia decisiva para la fórmula hombre-mosquito

Reed se apresuró en regresar a La Habana, (octubre 4) deprimido por la muerte de Lazear y exaltado por aquellos resultados evidentes, pero a la vez no menos confundido por el éxito imprevisto que sucedía a los fracasos iniciales. Estudió con profunda atención los informes, muy especialmente el cuaderno de notas de Lazear. Al fin se explicaban las dificultades que Finlay, Reed y sus colaboradores habían encontrado; por qué razón era imposible predecir los resultados.

En condiciones normales los mosquitos se "infectan" cuando pican a los atacados de fiebre amarilla durante los tres primeros días de la enfermedad, antes de que el "veneno" desaparezca de la sangre. Después el veneno tiene que "madurar" en el mosquito por espacio de doce días o más, antes que la picada sea dañina. De nuevo la indiferencia del mundo y la burla

El informe preliminar de la Junta,

(del mes de octubre) fué acogido con la misma indiferencia o burla que los doctores Finlay y Delgado soportaron tanto tiempo. Un editorial de Washington lo calificó "de disparatado", tonto y sin sentido".

Este escepticismo se mantenía inalterable ante Reed, lo mismo que con Finlay anteriormente, porque las tres inoculaciones positivas obtenidas por la Junta no se habían efectuado bajo un riguroso control experimental.

El campamento Lazear en la finca San José

Par aprobar de modo irrefutable la veracidad de sus afirmaciones la Junta decidió establecer una estación experimental bajo rigurosa cuarentena. Deshechando otros posibles emplazamientos, Reed escogió la finca San José, arrendando una parte de la misma a sus propietarios, el doctor Ignacio de Rojas y a su mujer, doña María Teresa García de Lomas, viuda de don Martín Xavier Pedroso. Aunque muy acertada la elección que hizo Reed de este ya histórico lugar, se debió sólo a una coincidencia. Por tercera vez —1879, 1883, 1900— la finca San José fué teatro de importantes observaciones sobre la fiebre amarilla (de noviembre 20 de 1900 a marzo 10, de 1901).

Drama en el campamento Lazear caseta N.ºs. 1 y 2

La estación experimental así llamada en honor del fallecido colega y mártir, se componía de varias tiendas



de campaña para los soldados voluntarios y dos casetas pequeñas especialmente construidas: La caseta No. 1, que acaba de reconstruirse, y la No. 2, destruida por el ciclón del 1926 que se hallaba frente a la anterior a ochenta yardas de distancia. Son de todos conocidos los dramáticos experimentos que tuvieron lugar en ellas. En la caseta No. 1 los valerosos voluntarios dormían cubiertos con las sábanas manseabundas y fétidas, manchadas con sangre y vómito de los atacados de fiebre amarilla. Pero aún así, ninguno de los voluntarios, (uno de los cuales fué el doctor Cook, fallecido el mes pasado) contrajo la enfermedad ya que no existían mosquitos en aquel lugar.

La caseta No. 2 estaba dividida al centro por una tupida tela metálica. De un lado John Moran se dejó picar por quince mosquitos infectados y no tardó en contraer la fiebre amarilla, mientras los voluntarios que permanecieron al otro lado (libre de mosquitos) se mantuvieron sanos. John Morán era bien conocido de los habaneros pues vivió aquí muchos años. Fué un ciudadano honorable. Murió en septiembre de 1950 fué amigo mío muy estimado, que visité con frecuencia en mis viajes a La Habana.

Otros trece voluntarios americanos y españoles contraieron la fiebre amarilla durante diferentes experimentos. James L. Hunberry es el único superviviente.

Una vez infectados, los voluntarios eran trasladados inmediatamente a las seis casetas destinadas a la fiebre amarilla en el antiguo Columbia Post-Hospital.

Por suerte todos sobrevivieron gracias a los sabios cuidados del doctor Roger Ames.

El doctor Finlay visita el campamento Lazear (noviembre 1900-febrero 1901).

El doctor Finlay no realizó ningún experimento en el campamento Lazear en la finca San José. Pero lo visitó con frecuencia como miembro del Comité de Expertos de La Habana para confirmar los diagnósticos de fiebre amarilla experimental, y como amigo de Reed, Carroll y Agramonte. Así honró con su presencia la Quinta San José en 1883, y el campamento Lazear, en 1900-1901.

Ya era tiempo de celebrar...

Una vez resuelto el problema, la Junta del Ejército de los Estados Unidos dismanteló el campamento Lazear el día 10. de marzo de 1901, aunque éste tuvo arrendado hasta octubre del mismo año. Utilizando entonces los métodos aconsejados por Finlay y otros Gorgas, en un lapso de tres meses libró a La Habana de aquella vieja peste.

Desearía que haciendo un esfuerzo mental nos trasladásemos ahora al Parque Central de La Habana, y penetrando por la puerta de un edificio próximo al Hotel Inglaterra, el que ocupa actualmente la Press Wireless of Cuba, subiésemos juntos los treinta y dos peldaños que conducen a un salón largo, estrecho de este edificio. Imaginemos que son las siete de la noche del sábado 22 de diciembre de 1900. El salón está brillantemente iluminado. Estamos en el restaurant Delmónico, y se encuentran reunidas sesenta distinguidas personalidades médicas y gubernamentales que han venido a festejar al doctor Finlay. El mayor Reed toma asien-

to junto al huésped de honor. Honradas emociones luchan en su interior; se adivina en su frente una inquietud. Hoy mismo un periódico de Washington lo ridiculiza, a él y a sus compañeros, calificándoles de "médicos aficionados" y rechazando sarcásticamente la hipótesis del mosquito como un absurdo. Lo que preocupa a Reed son los hombres que dejó esa tarde en campamento Lazear. Aver el valiente mozo irlandés Johnny Morán, de 24 años, se dejó picar por los mosquitos infectados en la caseta No. 2, y otros once jóvenes voluntarios más esperan su turno, para desafiar la muerte, con un valor físico y espiritual admirables. ¿Será menester que alguno de ellos muera como Lazear? Si, Reed tiene motivos sus experimentos no están, bajo ningún concepto, terminados. Para obtener las pruebas capaces de convencer al científico más exigente, pueden durar todavía más de tres meses. Al mismo tiempo su corazón rebosa de humilde alegría y de gratitud; una gratitud difícil de reprimir porque los resultados de los recientes experimentos prácticamente, garantizan de un modo absoluto el triunfo final. He aquí el motivo de esta celebración, en vísperas de Navidad. Reed le expresa su agradecimiento a sus infatigables colegas los doctores Carroll y Agramonte; a Kissinger, Morán, Hanberry, "Cookie", Benigno—a quien Reed llama afectuosamente Boniato, y los demás voluntarios. ("Señores los saludo a todos; y especialmente al joven mártir Jesse Lazear, que fué un hombre espléndido y lleno de valor. Su nombre vivirá en la historia entre los benefactores de la humanidad, es mi más ferviente deseo que su nombre quede inseparablemente unido al crédito que de aquí en adelante se dé a la labor de la Comisión Americana en Cuba. "A su mentor y amigo el doctor Finlay le dice: Damos gracias sinceras al doctor Finlay que nos dispensó la más cordial entrevista y puso a nuestra disposición sus numerosas publicaciones referentes a la fiebre amarilla durante los últimos diecinueve años, y también por facilitarnos las larvas de las especies de mosquitos con las cuales ha practicado sus diversas inoculaciones. Al doctor Finlay debe reconocerse todo el crédito de la teoría de la propagación de la fiebre amarilla por medio del mosquito.

Y doy gracias al Creador... Con la misma plegaria le he rogado desde hace más de veinte años, que me concediera alguna vez poder hacer algo para aliviar el sufrimiento humano. Este ruego me fué acordado. También la plegaria que el doctor Finlay el huésped de honor, elevó al cielo durante veinte años ha sido escuchada.

Al final del banquete se le entrega a Finlay una pequeña estatua de bronce en prueba de estimación y en recuerdo de aquella reunión inolvidable.

¡Cuánto derecho tiene a sentirse feliz y orgulloso!

Es casi media noche. Escuchemos en silencio la repuesta del doctor Finlay, breve, sentida: "Hace veinte años que guiado por indicios que me parecían ciertos, laboré en campo árido y desconocido. En él hallé una piedra en apariencia tosca. La recogí y con la ayuda de mi eficiente y fiel colaborador el doctor Claudio Delgado, la pulí y examiné cuidadosamente llegando a la conclusión de que habíamos encontrado un diamante en bru-

3

to. Pero nadie nos creyó, hasta que años más tarde llegó aquí una comisión de hombres inteligentes, expertos en el trabajo que se requería y en poco tiempo extrajeron a la piedra de su tosca cubierta y la hicieron brillar con una luz tan viva que va nadie podrá permanecer ciego". (Carlos Finlay). Dic. 22 de 1900.

Cuando el doctor Finlay volvió a ocupar su asiento resonaron los aplausos que no han cesado desde entonces; como tampoco la amistad y colaboración cubano-americana, tan sinceramente expresada aquella noche lejana, pero inolvidable. Esta amistad cubano americana, de la que es testimonio el monumento erigido en el campamento Lazear, le deseo inquebrantable.

En fin, de los veinticinco hombres heroicos que vieron cumplidas sus esperanzas en el campamento Lazear, tres fueron cubanos, (Finlay, Delgado y Agramonte); cuatro fueron españoles, uno fué inglés, otro irlandés y dieciséis americanos. Algunos eran de humilde cuna otros alcanzaron elevada posición; algunos fueron civiles y otros militares, profesionales y voluntarios; había entre ellos católicos, protestantes y judíos, y todos, en el paralelo 23 de este hemisferio dejaron una prueba suprema del poder fraternal del hombre.

Dr. Philip S. Hench
de la Clínica Mayo, Rochester Minn.

Dr. die 21/02



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA ENFERMERA
CLARA L. MAASS.

Información, La Habana, agosto 24, 1951.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HEROINA



ANIVERSARIO. — La enfermera norteamericana Clara Louise Maass, quien hace 50 años ofreció su vida voluntariamente, para contribuir a los experimentos del doctor Carlos J. Finlay, que culminaron en la extirpación de la fiebre amarilla. (Vea más fotos en la página 30).

Aniversario,

hoy, de la muerte de la enfermera Clara L. Maass.

En la lucha contra la fiebre amarilla... Placas con su nombre... A la venta sellos de correo con su efigie

Dos tarjetas de bronce, una para colocar en la propia sala donde muriera 50 años atrás, y otra para dar su nombre al pabellón de enfermeras del Hospital "Las Animas", serán develadas hoy como parte de los actos conmemorativos

del cincuentenario de la muerte, el 24 de agosto de 1901, en dicho hospital, de la enfermera norteamericana Clara Louise Maass, colaboradora del doctor Carlos Finlay, que dió su vida en aras de la ciencia, falleciendo víctima de la fiebre amarilla, en un experimento que sirvió para comprobar en todos sus extremos la teoría de Finlay, de que era el mosquito el agente transmisor de ese mal.

Ambas tarjetas de bronce fueron donadas por el Comité de Damas del Hospital "Las Animas", que preside la señora Rosario Páez de Prio Sócarrás.

El programa general de actos, según se dijo, estará presidido por el Ministro de Salubridad, doctor José R. Andreu, y el Director del Instituto Finlay, doctor Gustavo Cabarroú, participando en los mismos las tres hermanas de la enfermera Maass, que llegaron ayer a La Habana, señorita Emma Maass, señora Elsie de Córdova y señora Margaret Sheppard.

EMISION DE SELLOS

A las 11 de la mañana, en el Ministerio de Comunicaciones, quedará inaugurada una exposición filatélica, poniéndose en circulación los sellos conmemorativos, que llevan la efigie de la enfermera Maass.

Funcionarios del correo cubano y del norteamericano y representativos oficiales de ambos gobiernos, firmarán los sobres de "primer día" del sello conmemorativo.

REFERENCIA HISTORICA

Clara Maass, siendo enfermera del Ejército norteamericano, voluntariamente se sometió a la prueba médica de dejarse picar por un mosquito, para comprobar la teoría del doctor Finlay de que ese insecto era el transmisor directo de la fiebre amarilla.

Inoculada con el mal Clara Maass y no existiendo entonces remedio para curar la enfermedad contraída, murió, y ese sacrificio orientó a la Ciencia, a la vez que afirmó la teoría del sabio Finlay.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NOMINATION OF LEONARD WOOD TO BE

MAJOR-GENERAL



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Jan 10 1904

79TH CONGRESS, }
2d Session. }

CONFIDENTIAL.

EXECUTIVE }
C. }

NOMINATION OF LEONARD WOOD TO BE
MAJOR-GENERAL.

HEARINGS

BEFORE THE

COMMITTEE ON MILITARY AFFAIRS

CONCERNING

THE NOMINATION OF BRIG. GEN. LEONARD WOOD
TO BE A MAJOR-GENERAL, UNITED
STATES ARMY.

JANUARY 7, 1904.—Ordered to be printed
in confidence for the use of the Senate.

WASHINGTON:
GOVERNMENT PRINTING OFFICE.
1904.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CONTENTS.

THURSDAY, NOVEMBER 19, 1903.

STATEMENT OF SENATOR HANNA	Page.
Claims Rathbone's bail was excessive. General Wood's attitude in Rathbone hearing. Letter from Senator Hanna to the President asking a new trial for Mr. Rathbone. Reasons given at length. Exhibits consisting of extracts from orders to the courts from the military governor, and official correspondence, offered in connection with the foregoing letter.	3-15
STATEMENT OF SENATOR TELLER	15-23
Discusses promotion of army officers. Knowledge of Mr. Rathbone in former years.	

FRIDAY, NOVEMBER 20, 1903.

COMMUNICATION FROM THE SECRETARY OF WAR	23-38
Military record of General Wood and communications from various officers in regard to it. Reasons for General Wood's promotion.	
ORAL STATEMENT OF E. G. RATHBONE	38-45
Charges made by Mr. Rathbone against General Wood	39
Brief presented to support charges	40-44
TESTIMONY OF E. G. RATHBONE	45-49
Discusses first charge against General Wood and introduces official correspondence to support it.	

SATURDAY, NOVEMBER 21, 1903.

TESTIMONY OF H. J. BROWNE	49-67
Cuba Company.	
Gambling feature of jai alai	51-53
Description of jai alai game	64, 65
Request by Mr. Rathbone for printed copy of testimony. Request denied.	
TESTIMONY OF E. G. RATHBONE, CONTINUED	67-95
Discusses charges at length.	
Letter from Senator Hanna to the President, giving reasons why a new trial should be granted to E. G. Rathbone	70-73
Letter from Secretary Root stating that the charges against General Wood are unjustifiable	79
American misgovernment of Cuba; magazine article by Maj. J. E. Runcie.	80-85
TESTIMONY OF E. L. CONANT	95-107
Gambling feature of jai alai. General Wood's attitude toward jai alai. Castaneda concession. Relations between General Wood and Captain Bellairs. Rathbone's charges against General Wood.	

MONDAY, NOVEMBER 23, 1903.

TESTIMONY OF CAPT. W. J. BARDEN	107-111
Report containing mention of a contract between the city of Habana and the Cuba Supply Company.	
Subcommittee given power to take testimony	110

TUESDAY, NOVEMBER 24, 1903.

TESTIMONY OF GEN. T. H. BLISS	111-116
Information concerning Captain Bellairs. Major Runcie's magazine article. Entry into the Habana customs office of General Wood's silver service.	



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ACIONAL -
GRAFICO



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

	Page.
DISCUSSION relating to bringing General Wood before the committee	651
DISCUSSION relating to sending a special committee to Cuba in connection with the investigation	652
COMMUNICATION FROM THE WAR DEPARTMENT, inclosing copies of correspondence between the Adjutant-General of the Army and General Ludlow in November, 1900.....	655
STATISTICS AND NEWSPAPER STATEMENTS concerning yellow fever in Cuba. General Wood's attitude concerning news statements	
LETTER FROM THE SECRETARY OF WAR, inclosing letter from General Bliss relating to newspaper publication of the proceedings of the committee	671

TUESDAY, DECEMBER 15, 1903.

TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE, RECALLED	678
Conversation with General Wood after publication of magazine article. General Brooke's demand that witness be court-martialed. Letter to General Wood from witness concerning magazine article. (See p. 154; also p. 129.) Conversation between General Wood and Mr. Baker regarding magazine article. Discrepancies between testimony of R. S. Baker (see p. 417) and that of witness. Newspaper articles by witness. Relations between witness and General Wood. Castaneda concession. Depositions taken in the United States in connection with the Rathbone trial. General Wood's knowledge of the magazine article before and after publication. Talk between witness and General Wood before and after publication. Witness questioned regarding his former testimony.	
TESTIMONY OF GEN. G. H. BURTON	693
Inspector-General United States Army. Date of Cuban postal-fraud investigations. Connection of witness with investigations. Knowledge of witness concerning detectives following Commander Young.	
TESTIMONY OF A. E. FRYE	696
Superintendent of schools in Cuba. Statistics concerning Cuban schools. Connection of General Wood with law reducing teachers' salaries and electing new school boards. Promises made by General Wood at Cambridge to Cuban teachers. Witness submits stenographic report of meeting at Cambridge between himself, General Wood, President Eliot, and about 40 Cuban teachers, with comments by witness. General Wood's attitude and actions regarding school conditions and teachers. Witness submits copy of Cuban school laws of 1899 and 1900. Correspondence between witness and General Wood, and orders issued regarding teachers' salaries. Dismissal of teachers and closing of schools. General school conditions in Cuba. Partial report of witness to General Wood. Service of witness in Cuban schools. Gambling feature of jai alai. Opinion of witness as to truth and veracity of General Wood. Discussion concerning Cuban school affairs and General Wood's attitude toward them. Letter from witness to Secretary Root commending General Wood.	
TESTIMONY OF SECRETARY OF WAR ROOT.....	745
States what he knows concerning Mr. Rathbone's charges against General Wood. Considers conduct of General Wood in postal investigations to have been proper, and his actions in connection therewith to have been performed under the direction and with the approval of the Secretary of War. Explains workings of Cuban courts. Discusses correspondence on pages 46-48 and approves proceedings had in connection therewith. General discussion of proceedings in Cuba in postal investigations. Certificate as to Cuban judges constituting court of audiencia. Jai alai concession. Circumstances of approval of same by General Wood. Gambling feature discussed. General Wood's connection with pool selling. Neely case. Correspondence concerning Rathbone. General Wood and Cuban finances. Castaneda concession. Cuban school conditions. Railways (Van Horn). Santiago accounts. General Wood in Spanish-American war. Reeves. Rubens. Introduces numerous papers, telegrams, and letters concerning General Wood's conduct of affairs in Cuba.	
For translation of jai alai rules, see Appendix.	

PROMOTION OF GEN. LEONARD WOOD.

HEARING BEFORE THE COMMITTEE ON MILITARY AFFAIRS OF
THE UNITED STATES SENATE, CONCERNING THE NOMINATION
FOR PROMOTION TO THE RANK OF MAJOR-GENERAL OF BRIG.
GEN. LEONARD WOOD, U. S. ARMY.

THURSDAY, *November 19, 1903.*

The committee met at 10.30 o'clock a. m.

Present: Senator Proctor (acting chairman) and Senators Warren, Quarles, Scott, Foraker, Alger, Bate, Cockrell, and Pettus.

Senator Hanna and Senator Teller appeared before the committee.

The CHAIRMAN. The committee will come to order. All the members are present who can be at this time.

The matter in hand is the nomination for promotion of General Wood. Senator Teller and Senator Hanna have given notice that they had objections. No charges have been presented. Senator Hanna says that Mr. Rathbone will present the points, but Senator Hanna wishes to make a statement himself, as I understand it now.

Senator HANNA. Yes, sir.

Senator QUARLES. Mr. Chairman, before this is entered upon I would like to raise a parliamentary inquiry. I may be wrong, but as I understand it this is executive business.

The CHAIRMAN. Yes.

Senator QUARLES. And it would seem to me, if that is true, that the committee ought to have some rule or regulation concerning the preservation of the confidence of the Senate. It seems to me this is an important matter. As I understand, many things may be said and brought in here and discussed which ought not to go beyond the limits of the Senate. Of course any Senator is entitled to come here at any time, and I simply raise the question to see what the sentiment of the committee may be. I do not know anything about the precedents, but it occurs to me that this being executive business the same rules ought to prevail as in the executive sessions of the Senate.

The CHAIRMAN. It strikes me there is considerable in this. I spoke to Senator Cockrell about that and I suppose, for the moment, this did not occur to either of us. We spoke about what we had had previously in hearings here, but we have not had anything previously of this kind. You recall, Senator Cockrell, my speaking of it to you?

Senator COCKRELL. Yes.

Senator FORAKER. I do not think, Mr. Chairman, we have any right to make this other than executive business. It has been referred to us in the due course of procedure and the transaction of executive



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FRIDAY, NOVEMBER 27, 1903.

	Page.
TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE	116-134
Origin of and understanding regarding magazine article by witness. Part of letter from witness to Mr. Baker regarding use of Runcie's name with magazine article. Letter from witness to General Wood.....	129
Letter from General Wood to the President explaining Major Runcie's article, 121, 122. Telegram from General Wood to Colonel Scott ordering Mr. Rathbone's arrest. Arrangement for bail	131
TESTIMONY OF WALLIS CLEARMAN	134-135
Purchase at Tiffany's of a silver service for General Wood.	
TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE, RECALLED	135-158
Statement of General Wood regarding Major Runcie's magazine article. 146-148	
Letter from witness to General Wood concerning the magazine article ...	154
TESTIMONY OF CAPT. E. F. LADD	158-163
Correspondence relating to General Wood's accounts between Senator Proctor, Secretary Root, and Captain Ladd.	

MONDAY, NOVEMBER 30, 1903.

TESTIMONY OF E. G. RATHBONE, RESUMED	163-168
Correspondence to support charges against General Wood.	
TESTIMONY OF H. S. RUBENS.....	168-191
Relations between witness and General Wood. Practice in Cuban law courts. Major Runcie's magazine article. Relations between Generals Wood, Ludlow, Lee, and Wilson.	
TESTIMONY OF GEN. J. R. BROOKE.....	191-205
Believes General Wood was insubordinate to his superior officer (General Brooke).	
TESTIMONY OF GENERAL BROOKE, RESUMED	205-206
ADDITIONAL STATEMENT, IN WRITING, OF E. G. RATHBONE	206-232
Deposition sworn to February 26, 1903, introduced. Exhibits Nos. 1 to 62 offered by Mr. Rathbone to support his charges	232-338
REPLY OF GENERAL WOOD TO STATEMENT OF MR. RATHBONE.....	339-363
TELEGRAMS FROM GENERAL WOOD REGARDING ARREST OF MR. RATHBONE	341
EXHIBITS 1 AND 2 OFFERED BY GENERAL WOOD.....	363-378
SENTENCE IN CASE OF E. G. RATHBONE.....	379-395
(Decision rendered by Cuban court.)	

THURSDAY, DECEMBER 3, 1903.

TESTIMONY OF M. E. STONE	395-417
Correspondence relating to sending Captain Bellairs to Cuba	397
TESTIMONY OF R. S. BAKER.....	417-447
Letter from Major Runcie to Mr. Baker in regard to using Major Runcie's name in connection with the magazine article	420
Major Runcie's resignation and the annoyance caused the administration because of the magazine article	430
Character sketch of General Wood by Mr. Baker, published in McClure's Magazine, February, 1900.....	438-446
Letter from Mr. Baker to Senator Proctor explaining points in his testimony	446, 447
Letter to Mr. Baker from General Wood. (See Appendix.)	
TESTIMONY OF PABLO DESVERNINE.....	447-466
Explains proceedings before Cuban courts	448-452
Defended Mr. Rathbone.	

MONDAY, DECEMBER 7, 1903.

TESTIMONY OF COMMANDER LUCIEN YOUNG.....	466-479
Part taken by General Wood in the removal of Commander Young as captain of the port of Habana.	
TESTIMONY OF C. S. DIEHL.....	479-492
Relations between Captain Bellairs and Associated Press.	

TUESDAY, DECEMBER 8, 1903.

TESTIMONY OF M. C. FOSNES.....	492-497
Letter to Assistant Postmaster-General Bristow, requesting that Bristow's Cuban report be translated into Spanish.	

CONTENTS.

III

	Page.
TESTIMONY OF COL. E. S. DUDLEY	497-521
Opinion of Colonel Dudley as judge-advocate in Cuba, disapproving the jai alai concession	498, 499
Letter from the Secretary of War to Senator Proctor concerning the jai alai	502-505
Extracts from various records, codes, reports and orders relating to jai alai and sports of other kinds.	
TESTIMONY OF GEN. J. H. WILSON	521-533
General discussion of the promotion of army officers. Believes the promotion of General Wood not generally approved by army officers.	

WEDNESDAY, DECEMBER 9, 1903.

DOCUMENTS TRANSMITTED BY THE WAR DEPARTMENT	533-590
Official correspondence relating to the Castaneda concession.	
TESTIMONY OF GEN. T. H. BLISS, RECALLED	590-599
His knowledge concerning the reputation of Captain Bellairs.	
Importation of the silver service for General Wood.	

THURSDAY, DECEMBER 10, 1903.

TESTIMONY OF C. S. DIEHL, RECALLED	600-606
Correspondence tending to show the whereabouts of Captain Bellairs in 1899 and 1900 while employed by the Associated Press.	

MONDAY, DECEMBER 14, 1903.

TESTIMONY OF C. E. FISHER	607
Connected with Associated Press in Cuba. Knew General Wood and Captain Bellairs. Business and social relations between Wood and Bellairs. Informed in summer of 1900 concerning Bellairs's prison record. Suppressed publication of same and reported it to General Wood, who refused to credit this or other imputations concerning Bellairs's moral character. Promise by General Wood of protection to Doctor Reeves in case he testified. Relations between witness and General Wood and Mr. Stone and Mr. Diehl, of the Associated Press. Knowledge of witness concerning General Wood's conduct of affairs in Habana relating to courts. Reasons why witness lost confidence in General Wood. Conversation with General Wood regarding Reeves matter.	
TESTIMONY OF J. O. LA FONTISEE	626
City editor of Habana Post. Acquainted with Bellairs. Heard in 1900 he was an ex-convict, from one Johnson, another convict. Told General Wood his information. Bellairs's general reputation in Habana. Reeves confession. Attitude of Habana Post toward United States Government and General Wood.	
General Wood's relations with Jai Alai	631
Gambling feature of Jai Alai	632
Witness declined to write story for paper concerning Bellairs's alleged misdoings.	
TESTIMONY OF GEN. J. R. BROOKE, RECALLED	632
Submits order from the Adjutant-General's Office relating to collectors of supports in Cuba.	
Official copy from the War Department relating to plans and estimates, which it was claimed was disobeyed by General Wood	633
Discussion regarding General Wood's actions, which were criticised by General Brooke. Ability and habits of Commander Young. Building of barracks and other transactions of General Wood.	
TESTIMONY OF L. J. MORRISON	641
Attorney for claimants for "Electrozone," furnished the Department of Habana. General Wood's attitude regarding the claim. Attempts by witness to have it paid. Correspondence with War Department regarding claim. Former claims for electrozone paid. Vouchers for payment sent to Cuba. Payment refused.	
SENATOR HANNA	649
Introduces translation of part of the rules of Jai Alai, published and approved by the military governor of Cuba, relating to betting features of the game.	

58TH CONGRESS, }
2d Session. }

CONFIDENTIAL.

} EXECUTIVE
C.

NOMINATION OF LEONARD WOOD TO BE
MAJOR-GENERAL.

HEARINGS

BEFORE THE

COMMITTEE ON MILITARY AFFAIRS

CONCERNING

THE NOMINATION OF BRIG. GEN. LEONARD WOOD
TO BE A MAJOR-GENERAL, UNITED
STATES ARMY.

JANUARY 7, 1904.—Ordered to be printed
in confidence for the use of the Senate.

WASHINGTON:
GOVERNMENT PRINTING OFFICE.
1904.

CONTENTS.

THURSDAY, NOVEMBER 19, 1903.

STATEMENT OF SENATOR HANNA	Page.
Claims Rathbone's bail was excessive. General Wood's attitude in Rathbone hearing. Letter from Senator Hanna to the President asking a new trial for Mr. Rathbone. Reasons given at length. Exhibits consisting of extracts from orders to the courts from the military governor, and official correspondence, offered in connection with the foregoing letter.	3-15
STATEMENT OF SENATOR TELLER	15-23
Discusses promotion of army officers. Knowledge of Mr. Rathbone in former years.	

FRIDAY, NOVEMBER 20, 1903.

COMMUNICATION FROM THE SECRETARY OF WAR	23-38
Military record of General Wood and communications from various officers in regard to it. Reasons for General Wood's promotion.	
ORAL STATEMENT OF E. G. RATHBONE	38-45
Charges made by Mr. Rathbone against General Wood	39
Brief presented to support charges	40-44
TESTIMONY OF E. G. RATHBONE	45-49
Discusses first charge against General Wood and introduces official correspondence to support it.	

SATURDAY, NOVEMBER 21, 1903.

TESTIMONY OF H. J. BROWNE	49-67
Cuba Company.	
Gambling feature of jai alai	51-53
Description of jai alai game	64, 65
Request by Mr. Rathbone for printed copy of testimony. Request denied.	
TESTIMONY OF E. G. RATHBONE, CONTINUED	67-95
Discusses charges at length.	
Letter from Senator Hanna to the President, giving reasons why a new trial should be granted to E. G. Rathbone	70-73
Letter from Secretary Root stating that the charges against General Wood are unjustifiable	79
American misgovernment of Cuba; magazine article by Maj. J. E. Runcie.	80-85
TESTIMONY OF E. L. CONANT	95-107
Gambling feature of jai alai. General Wood's attitude toward jai alai. Castaneda concession. Relations between General Wood and Captain Bellairs. Rathbone's charges against General Wood.	

MONDAY, NOVEMBER 23, 1903.

TESTIMONY OF CAPT. W. J. BARDEN	107-111
Report containing mention of a contract between the city of Habana and the Cuba Supply Company.	
Subcommittee given power to take testimony	110

TUESDAY, NOVEMBER 24, 1903.

TESTIMONY OF GEN. T. H. BLISS	111-116
Information concerning Captain Bellairs. Major Runcie's magazine article. Entry into the Habana customs office of General Wood's silver service.	



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

FRIDAY, NOVEMBER 27, 1903.

	Page.
TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE	116-134
Origin of and understanding regarding magazine article by witness. Part of letter from witness to Mr. Baker regarding use of Runcie's name with magazine article. Letter from witness to General Wood	129
Letter from General Wood to the President explaining Major Runcie's article, 121, 122. Telegram from General Wood to Colonel Scott ordering Mr. Rathbone's arrest. Arrangement for bail	131
TESTIMONY OF WALLIS CLEARMAN	134-135
Purchase at Tiffany's of a silver service for General Wood.	
TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE, RECALLED	135-158
Statement of General Wood regarding Major Runcie's magazine article. Letter from witness to General Wood concerning the magazine article ..	154
TESTIMONY OF CAPT. E. F. LADD	158-163
Correspondence relating to General Wood's accounts between Senator Proctor, Secretary Root, and Captain Ladd.	

MONDAY, NOVEMBER 30, 1903.

TESTIMONY OF E. G. RATHBONE, RESUMED	163-168
Correspondence to support charges against General Wood.	
TESTIMONY OF H. S. RUBENS	168-191
Relations between witness and General Wood. Practice in Cuban law courts. Major Runcie's magazine article. Relations between Generals Wood, Ludlow, Lee, and Wilson.	
TESTIMONY OF GEN. J. R. BROOKE	191-205
Believes General Wood was insubordinate to his superior officer (General Brooke).	
TESTIMONY OF GENERAL BROOKE, RESUMED	205-206
ADDITIONAL STATEMENT, IN WRITING, OF E. G. RATHBONE	206-232
Deposition sworn to February 26, 1903, introduced. Exhibits Nos. 1 to 62 offered by Mr. Rathbone to support his charges	232-338
REPLY OF GENERAL WOOD TO STATEMENT OF MR. RATHBONE	339-363
TELEGRAMS FROM GENERAL WOOD REGARDING ARREST OF MR. RATHBONE	341
EXHIBITS 1 AND 2 OFFERED BY GENERAL WOOD	363-378
SENTENCE IN CASE OF E. G. RATHBONE	379-395
(Decision rendered by Cuban court.)	

THURSDAY, DECEMBER 3, 1903.

TESTIMONY OF M. E. STONE	395-417
Correspondence relating to sending Captain Bellairs to Cuba	397
TESTIMONY OF R. S. BAKER	417-447
Letter from Major Runcie to Mr. Baker in regard to using Major Runcie's name in connection with the magazine article	420
Major Runcie's resignation and the annoyance caused the administration because of the magazine article	430
Character sketch of General Wood by Mr. Baker, published in McClure's Magazine, February, 1900	438-446
Letter from Mr. Baker to Senator Proctor explaining points in his testimony	446, 447
Letter to Mr. Baker from General Wood. (See Appendix.)	
TESTIMONY OF PABLO DESVERNINE	447-466
Explains proceedings before Cuban courts	448-452
Defended Mr. Rathbone.	

MONDAY, DECEMBER 7, 1903.

TESTIMONY OF COMMANDER LUCIEN YOUNG	466-479
Part taken by General Wood in the removal of Commander Young as captain of the port of Habana.	
TESTIMONY OF C. S. DIEHL	479-492
Relations between Captain Bellairs and Associated Press.	

TUESDAY, DECEMBER 8, 1903.

TESTIMONY OF M. C. FOSNES	492-497
Letter to Assistant Postmaster-General Bristow, requesting that Bristow's Cuban report be translated into Spanish.	

	Page.
TESTIMONY OF COL. E. S. DUDLEY	497-521
Opinion of Colonel Dudley as judge-advocate in Cuba, disapproving the jai alai concession	498, 499
Letter from the Secretary of War to Senator Proctor concerning the jai alai	502-505
Extracts from various records, codes, reports and orders relating to jai alai and sports of other kinds.	
TESTIMONY OF GEN. J. H. WILSON	521-533
General discussion of the promotion of army officers. Believes the promotion of General Wood not generally approved by army officers.	

WEDNESDAY, DECEMBER 9, 1903.

DOCUMENTS TRANSMITTED BY THE WAR DEPARTMENT	533-590
Official correspondence relating to the Castaneda concession.	
TESTIMONY OF GEN. T. H. BLISS, RECALLED	590-599
His knowledge concerning the reputation of Captain Bellairs.	
Importation of the silver service for General Wood.	

THURSDAY, DECEMBER 10, 1903.

TESTIMONY OF C. S. DIEHL, RECALLED	600-606
Correspondence tending to show the whereabouts of Captain Bellairs in 1899 and 1900 while employed by the Associated Press.	

MONDAY, DECEMBER 14, 1903.

TESTIMONY OF C. E. FISHER	607
Connected with Associated Press in Cuba. Knew General Wood and Captain Bellairs. Business and social relations between Wood and Bellairs. Informed in summer of 1900 concerning Bellairs's prison record. Suppressed publication of same and reported it to General Wood, who refused to credit this or other imputations concerning Bellairs's moral character. Promise by General Wood of protection to Doctor Reeves in case he testified. Relations between witness and General Wood and Mr. Stone and Mr. Diehl, of the Associated Press. Knowledge of witness concerning General Wood's conduct of affairs in Habana relating to courts. Reasons why witness lost confidence in General Wood. Conversation with General Wood regarding Reeves matter.	
TESTIMONY OF J. O. LA FONTISEE	626
City editor of Habana Post. Acquainted with Bellairs. Heard in 1900 he was an ex-convict, from one Johnson, another convict. Told General Wood his information. Bellairs's general reputation in Habana. Reeves confession. Attitude of Habana Post toward United States Government and General Wood.	
General Wood's relations with Jai Alai	631
Gambling feature of Jai Alai	632
Witness declined to write story for paper concerning Bellairs's alleged misdoings.	
TESTIMONY OF GEN. J. R. BROOKE, RECALLED	632
Submits order from the Adjutant-General's Office relating to collectors of subports in Cuba.	
Official copy from the War Department relating to plans and estimates, which it was claimed was disobeyed by General Wood	633
Discussion regarding General Wood's actions, which were criticised by General Brooke. Ability and habits of Commander Young. Building of barracks and other transactions of General Wood.	
TESTIMONY OF L. J. MORRISON	641
Attorney for claimants for "Electrozone," furnished the Department of Habana. General Wood's attitude regarding the claim. Attempts by witness to have it paid. Correspondence with War Department regarding claim. Former claims for electrozone paid. Vouchers for payment sent to Cuba. Payment refused.	
SENATOR HANNA	649
Introduces translation of part of the rules of Jai Alai, published and approved by the military governor of Cuba, relating to betting features of the game.	

	Page.
DISCUSSION relating to bringing General Wood before the committee	651
DISCUSSION relating to sending a special committee to Cuba in connection with the investigation	652
COMMUNICATION FROM THE WAR DEPARTMENT, inclosing copies of correspondence between the Adjutant-General of the Army and General Ludlow in November, 1900.....	655
STATISTICS AND NEWSPAPER STATEMENTS concerning yellow fever in Cuba. General Wood's attitude concerning news statements	
LETTER FROM THE SECRETARY OF WAR, inclosing letter from General Bliss relating to newspaper publication of the proceedings of the committee	671

TUESDAY, DECEMBER 15, 1903.

TESTIMONY OF MAJ. J. E. RUNCIE, RECALLED	678
Conversation with General Wood after publication of magazine article. General Brooke's demand that witness be court-martialed. Letter to General Wood from witness concerning magazine article. (See p. 154; also p. 129.) Conversation between General Wood and Mr. Baker regarding magazine article. Discrepancies between testimony of R. S. Baker (see p. 417) and that of witness. Newspaper articles by witness. Relations between witness and General Wood. Castaneda concession. Depositions taken in the United States in connection with the Rathbone trial. General Wood's knowledge of the magazine article before and after publication. Talk between witness and General Wood before and after publication. Witness questioned regarding his former testimony.	
TESTIMONY OF GEN. G. H. BURTON	693
Inspector-General United States Army. Date of Cuban postal-fraud investigations. Connection of witness with investigations. Knowledge of witness concerning detectives following Commander Young.	
TESTIMONY OF A. E. FRYE	696
Superintendent of schools in Cuba. Statistics concerning Cuban schools. Connection of General Wood with law reducing teachers' salaries and electing new school boards. Promises made by General Wood at Cambridge to Cuban teachers. Witness submits stenographic report of meeting at Cambridge between himself, General Wood, President Eliot, and about 40 Cuban teachers, with comments by witness. General Wood's attitude and actions regarding school conditions and teachers. Witness submits copy of Cuban school laws of 1899 and 1900. Correspondence between witness and General Wood, and orders issued regarding teachers' salaries. Dismissal of teachers and closing of schools. General school conditions in Cuba. Partial report of witness to General Wood. Service of witness in Cuban schools. Gambling feature of jai alai. Opinion of witness as to truth and veracity of General Wood. Discussion concerning Cuban school affairs and General Wood's attitude toward them. Letter from witness to Secretary Root commending General Wood.	
TESTIMONY OF SECRETARY OF WAR ROOT.....	745
States what he knows concerning Mr. Rathbone's charges against General Wood. Considers conduct of General Wood in postal investigations to have been proper, and his actions in connection therewith to have been performed under the direction and with the approval of the Secretary of War. Explains workings of Cuban courts. Discusses correspondence on pages 46-48 and approves proceedings had in connection therewith. General discussion of proceedings in Cuba in postal investigations. Certificate as to Cuban judges constituting court of audiencia. Jai alai concession. Circumstances of approval of same by General Wood. Gambling feature discussed. General Wood's connection with pool selling. Neely case. Correspondence concerning Rathbone. General Wood and Cuban finances. Castaneda concession. Cuban school conditions. Railways (Van Horn). Santiago accounts. General Wood in Spanish-American war. Reeves. Rubens. Introduces numerous papers, telegrams, and letters concerning General Wood's conduct of affairs in Cuba.	
For translation of jai alai rules, see Appendix.	

PROMOTION OF GEN. LEONARD WOOD.

HEARING BEFORE THE COMMITTEE ON MILITARY AFFAIRS OF
THE UNITED STATES SENATE, CONCERNING THE NOMINATION
FOR PROMOTION TO THE RANK OF MAJOR-GENERAL OF BRIG.
GEN. LEONARD WOOD, U. S. ARMY.

THURSDAY, *November 19, 1903.*

The committee met at 10.30 o'clock a. m.

Present: Senator Proctor (acting chairman) and Senators Warren, Quarles, Scott, Foraker, Alger, Bate, Cockrell, and Pettus.

Senator Hanna and Senator Teller appeared before the committee.

The CHAIRMAN. The committee will come to order. All the members are present who can be at this time.

The matter in hand is the nomination for promotion of General Wood. Senator Teller and Senator Hanna have given notice that they had objections. No charges have been presented. Senator Hanna says that Mr. Rathbone will present the points, but Senator Hanna wishes to make a statement himself, as I understand it now.

Senator HANNA. Yes, sir.

Senator QUARLES. Mr. Chairman, before this is entered upon I would like to raise a parliamentary inquiry. I may be wrong, but as I understand it this is executive business.

The CHAIRMAN. Yes.

Senator QUARLES. And it would seem to me, if that is true, that the committee ought to have some rule or regulation concerning the preservation of the confidence of the Senate. It seems to me this is an important matter. As I understand, many things may be said and brought in here and discussed which ought not to go beyond the limits of the Senate. Of course any Senator is entitled to come here at any time, and I simply raise the question to see what the sentiment of the committee may be. I do not know anything about the precedents, but it occurs to me that this being executive business the same rules ought to prevail as in the executive sessions of the Senate.

The CHAIRMAN. It strikes me there is considerable in this. I spoke to Senator Cockrell about that and I suppose, for the moment, this did not occur to either of us. We spoke about what we had had previously in hearings here, but we have not had anything previously of this kind. You recall, Senator Cockrell, my speaking of it to you?

Senator COCKRELL. Yes.

Senator FORAKER. I do not think, Mr. Chairman, we have any right to make this other than executive business. It has been referred to us in the due course of procedure and the transaction of executive

HOMENAJE AL GENERAL LEONARDO WOOD POR EL
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CARLOS PRIO
SOCARRAS Y BANDERAS DONADAS POR LA HIJA
DE WOOD AL PRESIDENTE FULGENCIO BATISTA.

1952



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Inauguró el Presidente Prío el Pabellón Wood en Las Animas

Con toda solemnidad fué inaugurado ayer, en el Hospital de enfermedades infecciosas "Las Animas", el pabellón "General Wood", bautizado así, en recuerdo a la brillante actuación del Gobernador General de Cuba durante la Primera Intervención.

El Ministro de Salubridad, doctor José R. Andreu; el Embajador de Estados Unidos, Mr. Willard L. Beaulac y el Presidente de la República, doctor Prío Socarrás, hablaron para rendir tributo de reconocimiento a la gestión administrativa que desarrolló en Cuba, el general Wood.

Cumplimentaron a los visitantes el doctor Fernando López Fernández, director del hospital, y el doctor Gustavo Cabarrouy, director del Instituto Finlay.

Al Embajador Beaulac lo acompañaban el Primer Secretario de la Embajada, señor Earl T. Crain y el doctor Jacob Canter, Agregado Cultural, y al Presidente de la República, altos funcionarios del Gobierno.

Durante la visita su Director mostró a los visitantes el libro de altas de los primeros meses de funcionamiento de Las Animas, enseñándoles la inscripción donde aparece registrada la defunción de la enfermera Clara L. Maas que murió de fiebre amarilla.

Los himnos nacionales de Cuba y Estados Unidos fueron ejecutados al comenzar el acto, después que el presidente Prío Socarrás, con el Embajador Beaulac, el ministro Andreu y demás visitantes, procediera a la inauguración del Pabellón Wood.

La presidencia del acto la integraban el doctor Prío Socarrás; el Embajador Beaulac; el Ministro Andreu; el coronel Horacio Ferrer; el doctor Fernando López Fernández; el doctor Cabarrouy; el Ministro sin cartera, doctor Manuel A. Ferro; los doctores Raimundo de Castro; Alberto Recio; Gilberto Hedesa; Saturnino Picaza; José Angel Bustamante, presidente del Colegio Médico Nacional, y otras personalidades.

En el discurso de apertura de este homenaje al general Wood, a cargo del Ministro de Salubridad, éste hizo una completa reseña de los trabajos que este médico y general norteamericano llevó a cabo en los primeros meses de la ocupación, después de terminada la guerra hispano-cubana-americana, y durante la guerra con la organización de grupos civiles en Estados Unidos, para contribuir a la independencia de Cuba.

Narró ampliamente las vicisitudes de su vida y su obra, su ejecutoria y su aporte a la instauración de la nueva República cubana. Wood, al decir de los oradores, no tuvo a menos asesorarse de muchos cubanos prominentes y de norteamericanos de semejante jerarquía que igualmente, dieron magníficos frutos en la organización de la naciente República.

El doctor Andreu terminó diciendo: "Hoy, en la gratitud del recuerdo y el homenaje, evocando el nombre y junto al retrato del general Wood, nos reunimos para decirle en la gloria de la posteridad, que en la República que él ayudó a construir, palpita el amor de un pueblo que no olvida el bien que su vida le otorgara, ayudándolo a emprender el camino del gobierno propio para afirmar en él la histórica obra de los Libertadores".

El Embajador Beaulac, pronunció después conceptuosas palabras para decir que su compatriota, el general Wood, por las profundas huellas que dejó en vida de esta gran nación, fué también compatriota de los cuba-

nos. Hizo una cabal descripción de la extraordinaria labor desarrollada por Wood para la organización de la República de Cuba, y cómo condujo sus pasos hacia estos tres terrenos: educación, sanidad y administración.

Declaró el Embajador Beaulac que, "Wood, con su gran energía, su visión, su habilidad para encauzar a otros hacia la ayuda de sí mismos, reunió en su torno a expertos, cubanos y norteamericanos, por igual, y en un ambiente de coordinación de capacidades, ayudó a marcar el rumbo de la nueva República". Llegando aquí el Embajador se refirió a los tres factores que movieron su administración, y terminó con estas palabras:

"Hoy día, cuando la libertad de todos los pueblos, de Estados Unidos y Cuba inclusive, está amenazada en un grado nunca antes conocido, podemos orientarnos en ese ejemplo magnífico del general Wood".

El resumen del acto de esta inauguración y homenaje al general Wood, estuvo a cargo del Presidente de la República, doctor Prío Socarrás, quien dijo que los discursos del Ministro Andreu y del Embajador Beaulac, habían trazado la trayectoria de una vida útil y fecunda, delineando admirablemente, la figura de un verdadero carácter, como el del general Leonard Wood.

Declaró el Presidente de Cuba que lo fundamental que debemos agradecer al general Wood es que no tuvo prejuicios con los hombres que habían sido vasallos de una nación extranjera y creyó en los cubanos y exaltó los valores de los mismos. Mantuvo igualmente el criterio de que los cubanos eran capaces de regir sus propios destinos. Fué Wood, cuya memoria reverenciamos, quizás en mayor grado que ningún otro norteamericano, quien más creyó en la capacidad del cubano para mantener el gobierno propio."

El doctor Prío Socarrás dedicó sus últimas palabras a elevar una plegaria por el general Wood, símbolo de una epopeya que honra a cubanos y norteamericanos.

SERAN TAMBIEN TRASLADADOS A CUBA LOS PAPELES HISTORICOS DEL GENERAL WOOD

El periodista y escritor José D. Cabús, partirá esta noche para New York con esa finalidad.—Hará una labor de selección.— Documentos que no se podrán publicar hasta 1970.—Ya se encuentran en Cuba, además de las banderas, muchos recuerdos y condecoraciones.—La hija de Wood es cubana, nacida en el Palacio de Gobierno.—Su casa, en New York, un santuario de reliquias cubanas.—Las banderas de Cuba y Estados Unidos, izadas en 1902, siempre tendrán que permanecer unidas.

Por Roberto Pérez de Acevedo, de la Redacción de EL PAIS

La señorita Luisa E. Wood, hija del general Leonard Wood, gobernador militar de Cuba, desde 1899-1902, es cubana de nacimiento; pero también es cubana por su amor entrañable a esta tierra, hasta el punto de haber convertido su casa, en New York, en un verdadero santuario, al reunir todas las reliquias de su ilustre padre, incluyendo las banderas de Cuba y Estados Unidos que fue-

ron izadas en el Morro, en 1902, al inaugurarse la República.

Gracias al entusiasmo, tesón y talento para valorizar aquellas reliquias históricas, desplegado por un periodista y escritor cubano, José D. Cabús, Cuba podrá exhibir museográficamente ese acervo valiosísimo, sobre todo desde el punto de vista histórico. Cabús ha conseguido que la señorita Wood entregue para Cuba ese tesoro.

OTRA GESTION

Con noticias el periodista de que el compañero Cabús partía esta noche para New York, a fin de completar sus gestiones, nos pareció de interés público reproducir una breve charla para EL PAIS.

Encontramos a Cabús a todo lo largo, pero no obstante esto, nos va atendiendo:

—Efectivamente —nos dice—, la señorita Wood vendrá a Cuba invitada por el Gobierno. Mi gestión, en el sentido de obtener para la patria tales reliquias ha alcanzado éxito, porque ya el terreno se encontraba abonado, espiritualmente. Muy pocos saben lo que quiere a Cuba la señorita Wood! En cuanto a las banderas, la de Cuba y Estados Unidos

izadas en 1902, aquí las tiene usted —agrega mostrándonoslas—. Miden 60x60. Lo curioso y emotivo, es que estas banderas en cualquier lugar que se encuentren, tienen que permanecer una al lado de otra. Vea usted la firma del general Wood, autenticando la reliquia: "This is the flag raised on the Palace at Havana, May 20, 1902, and saluted by us and the fleet. It is the same flag that was hoisted May 11 in Morro Castle" (f) Leonard Wood".

Cabús nos explica, que esa bandera cubana, hecha para las fiestas inaugurales de la República, fue izada, también, en el Morro, cuando llegó el presidente Estrada Palma.

LOS PAPELES

Notamos que en aquella fecha, la bandera norteamericana carecía de las estrellas correspondientes a los estados de Arizona, New México y Oklahoma. Luego Cabús nos dice:

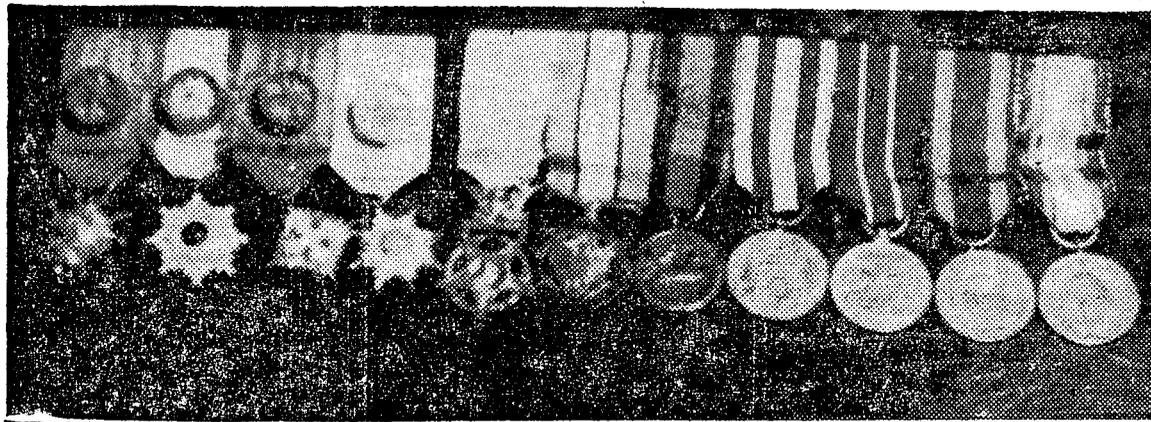
—Es sabido —especialmente por usted que me ha visto laborando—, que desde hace mucho tiempo tengo en preparación —ya conciliado por decirlo así— un libro sobre aquella época tan importante en nuestra historia. El archivo privado del general Wood no sólo ha de ayudarme algo en mi tarea complementaria, sino además, contiene documentos históricos de mucha importancia para Cuba. Esos papeles, con la autorización del Congreso de los Estados Unidos, serán también cedidos a Cuba por la hija de Wood. Él era un hombre muy escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes, y no sólo llevaba un diario de sus actividades, sino que, además, comunicaba a su familia muchas de sus impresiones. Claro que tendrá que realizarse una minuciosa labor de selección, y he ahí el motivo de mi viaje. No olvidemos que Wood comenzó su carrera en Cuba, y que ésta fue tierra de todos sus afectos. Naturalmente, que para llevar a cabo esta gestión y obtener un favorable éxito, he recibido el calor y apoyo del Gobierno cubano y muy especialmente del Ho. Sr. Presidente de la República, mayor general Batista, quien no sólo, como se sabe, ha rendido altos honores oficiales en los actos de recepción de las reliquias, sino que además, manifestó su emoción y patriotismo al lograse que se conservaran en Cuba. En cuanto a los documentos, hay muchos donde se prescribe que sólo podrán publicarse en 1970. De ahí la labor de selección a que antes me refiero. No puedo pasar por alto, en el curso de mi gestión, las facilidades y cooperación que me ha estado prestando la Embajada norteamericana en Cuba.

MAS RELIQUIAS

Luego Cabús nos muestra, en unión de su hija, infinidad de objetos y recuerdos históricos del general Wood. Sus insignias de general, innumerables condecoraciones, su vaso de campaña, de plata, albums de fotografías —algunas interesantísimas— placas honoríficas de oro, una de ellas de gran valor intrínseco, otorgada a Wood por los cubanos en la Argentina, etc.

La charla termina en un apretón de manos, porque Cabús comienza a preparar su equipaje. Como resumen presentamos estas notas como ejemplo de la señorita Wood respecto a muchos que poseen reliquias históricas, y que las retienen, con perjuicio de nuestros museos y de la cultura patria.

LAS CONDECORACIONES DEL GENERAL WOOD YA ESTAN EN CUBA



Reliquia Histórica



La foto muestra a la hija del periodista y escritor José D. Cabús, con la gran bandera cubana izada, en 1902, al inaugurarse la República, y poco tiempo antes, a la llegada del presidente Tomás Estrada Palma.

En el curso de la visita que hicimos al periodista José D. Cabús, éste nos mostró, entre otras valiosas reliquias históricas, las condecoraciones otorgadas al general Wood. Todo este acervo museográfico ha sido donado a Cuba, por la hija de Wood, nacida en Cuba, residente en New York, y que será especialmente invitada para una visita a la tierra que tanto ama.



redoblemos, todos, nuestro esfuerzo en la lucha por un gran Congreso de los Pueblos por la Paz. Cumplamos las directivas de la Comisión Patrocinadora de la Conferencia de Españoles por la Paz.

Intensifiquemos nuestra actividad para contribuir a la constitución de un gran Frente Nacional Antifranquista.

Protestemos, en amplísima movilización, contra las agresiones al movimiento antifranquista, contra las detenciones y molestias a los españoles, contra la ilegal agresión a nuestra Casa de la Cultura.

Denunciemos sin temor a todos los enemigos del movimiento antifranquista.

Por la paz mundial, por el derrocamiento del franquismo, por la independencia nacional de España, por el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

Ejecutiva Nacional de la Casa de la Cultura

L ASALTO...

Viene de la pág. 1) ————— ◆
eristas, vibró de indignación y
multiplicó sus simpatías y apoyo
esta gloriosa institución que es

sa de estos días aparezca la noticia de la detención en Matanzas de Julián Abad, conocido comerciante de aquella ciudad, dirigente del Círculo Republicano Español y ex Cónsul de la República española, por el "delito" de "hablar mal de Franco", echa por tierra el desacreditado pretexto del anticomunismo que se esgrime para cometer estas arbitrariedades y confirma esos propósitos que denunciamos.

Franco y sus protectores son odiados por todo el pueblo cubano. Los españoles antifranquistas cuentan con el apoyo, el cariño y la simpatía de todo nuestro pueblo.

Las anteriores agresiones no han logrado impedir que los patriotas españoles residentes en Cuba continúen cumpliendo su ineludible deber. Tengo la seguridad —así lo espero de su firmeza y patriotismo— de que nada les desviará de esa ruta. Con más ahinco que nunca continuarán su lucha por la paz, esforzándose para dar una gran contribución al éxito del gran Congreso Mundial de los Pueblos por la Paz; redoblarán su esfuerzo por contri-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Dos aspectos de los enormes destrozos realizados en las oficinas generales de la Casa de la Cultura.

LAS MEJORAS
SANITARIAS

El Dr. Prío inauguró en Las Animas el Pabellón Wood

También develado un retrato
del general americano. "Fue
un ejemplo creador", dijo
el Presidente

"Creó en la capacidad del
cubano para el gobierno"

"Su obra fue un ejemplo tem-
prano de la política del Buen
Vecino", expresó el emba-
jador de Estados Unidos

(Vea foto en
la página 34)

"Las palabras aquí pronuncia-
das han trazado la trayectoria de
la vida fecunda de Leonardo Wood,
delineando la figura de un ver-
dadero carácter", dijo el Presi-
dente de la República al resumir el
acto efectuado ayer en el Hospi-
tal Las Animas, donde fué inau-
gurado un pabellón que lleva el
nombre del primer gobernador mi-
litar norteamericano de Cuba, y
develado un retrato suyo. (Pre-
viamente habían hablado el Mi-
nistro de Salubridad, y el emba-
jador de los Estados Unidos, se-
ñor Willard L. Beaulac).

El Primer Magistrado agregó:
"En la obra de Wood se desta-
ca la ausencia de prejuicios, por-
que creyó en los cubanos y en ellos
se apoyó para llevar adelante sus
planes de gobernante. Nada hay
más humillante para un país que
se desconozcan sus valores. Leo-
nardo Wood reconoció las capaci-
dades cubanas y aportó su expe-
riencia y su gran voluntad.

"En estos momentos jubilosos
de la República, conviene ir re-
cordando los hitos de cada una
de las bases que llevaron a la in-
dependencia y a la constitución
definitiva de la República. De ahí
que hoy nos sintamos regocijados
al detenernos ante uno de ellos,
para reverenciar la memoria in-
signe de Leonardo Wood. Me pa-
rece que pocos como él compren-
dieron el alcance de la Joint Re-
solución. No tuvo su cumplimen-
to por parte de él la menor vaci-

lación. Fue el suyo un ejemplo
creador.

"Todos los pueblos tienen alter-
nativas de alzas y abatimientos,
porque los pueblos son como los
organismos que, espontáneamente,
generan anticuerpos —los médicos
aquí presentes lo saben— para de-
fenderse de la enfermedad.

Wood mantuvo el criterio de
que los cubanos eran capaces de
regir sus propios destinos. Fue él,
cuya memoria reverenciamos, qui-
zás más que ningún otro norte-
americano, quien creyó en la ca-
pacidad del cubano para mante-
ner el gobierno propio.

"Por eso este es un acto de jus-
ticia que se celebra en memoria
de un hombre cuyo recuerdo ha
de vivir perennemente en el co-
razón del pueblo de Cuba".

EL ACTO

A las 11 de la mañana llegó al
Hospital el Presidente de la Re-
pública, acompañado del Minis-
tro de Salubridad, y poco después lo
hizo el embajador de Estados Uni-
dos, señor Willard L. Beaulac. El
Jefe del Estado, el Ministro y el
Embajador, con el Ministro sin
Cartera, señor Manuel A. Ferro;
el Director del Instituto Finlay,
doctor Gustavo Cabarruy; el del
Hospital, doctor Fernando López
Fernández; el de la Escuela Sani-
taria, doctor Guillermo Lage; el
presidente del Colegio Médico Na-
cional, doctor José Angel Busta-
mante; el secretario de la Aca-
demia de Ciencias, doctor Raimun-
do de Castro; el ex Ministro, doc-
tor Alberto Recio; el jefe de la
Policía Nacional, coronel Juan
Consuegra; el Director de Asis-
tencia Social, doctor Gilberto He-
desa; el Primer Secretario de la
Embajada norteamericana, señor
Earl T. Crain; el Agregado Cul-
tural, doctor Jacob Canter, y nu-
merosos funcionarios, se dirigió al
pabellón "Leonardo Wood", deve-
lando la tarja que lleva ese nom-
bre.

DISCURSOS

En seguida pasaron al salón de
actos del Hospital, donde fueron
ejecutados los himnos de Cuba y
Estados Unidos y se iniciaron los
discursos con uno del Ministro de
Salubridad, que enumeró "los ras-
gos salientes de la vida del gene-
ral Wood".

"Nació el 19 de octubre de 1860
—dijo—; doctorado en Medicina
en Harvard en 1884; ingresado en
el ejército de Estados Unidos en
1897, con Teodoro Roosevelt, or-
ganizó el cuerpo voluntarios de ca-
ballería denominado "Rough Ri-
ders", que peleó en los campos de
Cuba; se distinguió en las Guási-
mas de Sevilla en 1898; en la Lo-
ma de San Juan, y fué designado
más tarde gobernador militar de



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Santiago de Cuba, actuando como militar y como sanitario, combatiendo la fiebre amarilla y otras enfermedades que diezmaron la población y el ejército norteamericano.

"En 13 de diciembre de 1899 fué nombrado gobernador militar de la Isla y de él dijo Emil Ludwig en su biografía: "Wood parece haber tenido algo de Marco Aurelio. Hombres como él no pierden los ideales en la acción sino que buscan convertir éstos en hechos". Toda Cuba, aun plena de angustias, se refugió en este hombre, que hizo más que ningún otro en favor de la reputación de los Estados Unidos en un país ocupado".

Segundamente se refirió a la creación de la Comisión Investigadora para descubrir la etiología y precisar la profilaxis de la fiebre amarilla. "Esa comisión —dijo— comprobó la realidad, la certeza de la teoría de Finlay. Wood declaró: "La confirmación de la doctrina del doctor Carlos Finlay es el paso más grande que se ha dado por las ciencias médicas después del descubrimiento de la vacuna por Jenner", y este solo hecho basta para justificar la guerra contra España. Y más tarde, afirmó: "Los doctores Reed, Lazear y Carrol, aceptaron la opinión del doctor Finlay de que el mosquito es el agente transmisor de la fiebre amarilla".

Resumiendo la labor de Wood, el Ministro de Salubridad señaló cómo creó el departamento de Sanidad, "convirtiendo los viejos cuarteles en escuelas, hospitales y asilos; adaptó las normas modernas a la administración de justicia, creando el régimen jurídico de protección a los derechos humanos, la vida, la libertad y la propiedad y el bienestar general; reconoció en visita inolvidable la jerarquía moral y militar del generalísimo Máximo Gómez; utilizó en el gobierno a los cubanos más notables de esa época y en entrevista con el general Miró declaró: "Juro por mi honor de caballero y de militar, que por las instrucciones de mi gobierno vamos hacia la independencia. El gobierno de la Isla se entregará a los cubanos".

En el banquete de despedida que se le ofreció, el generalísimo Máximo Gómez declaró: "Cuando lleguéis a vuestra tierra, lleno de gloria y de felicidad por el deber cumplido, no olvidéis que os queda aquí el amor de un pueblo".

"Hoy —terminó el orador— nos reunimos aquí en la gratitud del recuerdo y del homenaje, para decirle, en la gloria de la posteridad, que la República que él ayudó a construir palpita en el amor de un pueblo que no olvida el bien que su vida le otorgara, ayudándolo a emprender el camino del gobierno propio, para afirmar en la historia la obra de los libertadores".

EL EMBAJADOR BEAULAC

Seguidamente el embajador de Estados Unidos, señor Willard L. Beaulac, pronunció el discurso siguiente:

"Agradezco hondamente la invitación de Su Excelencia el señor Ministro de Salubridad para pronunciar unas palabras en esta significativa ocasión en que se rinde homenaje a mi compatriota, el general Leonard Wood. He dicho "mi compatriota", pero, en un sentido muy real, el general Wood, por las profundas huellas que su actua-

ción dejó en la vida de esta gran nación, fué también compatriota de los cubanos.

"La filosofía fundamental del general Wood tiene una resonancia moderna, que el transcurso de cincuenta años importantes, llenos de acontecimientos memorables, no ha podido borrar. Wood creía en una política que pudiéramos llamar de "ayudar a otros a ayudarse a si mismos". Podría decirse que su obra fué como un ejemplo temprano tanto de la política del buen vecino, como del actual Programa del Punto Cuatro.

"De la confusión causada por casi medio siglo de campaña militar activa en Cuba, de las devastaciones ocasionadas por la defensa de la calcinada tierra, de las incursiones y depredaciones que surcaron la faz de esta isla, él hizo surgir el orden. Encontró la ciudad de Santiago invadida de enfermedades y al borde de la inanición, debido al sitio que tuvo que soportar, y él le llevó ayuda. Para subsanar la destrucción de carreteras y sistemas de comunicación, organizó obras públicas, dió al país nuevos ferrocarriles y el telégrafo. Al éxito de sus trabajos contribuyeron los patriotas cubanos con sus esfuerzos, iniciándose ya entonces el espíritu de cooperación que había de unir a nuestras dos naciones a través de los años.

"Estimo que el general Wood sobresale por su labor en tres terrenos principales: educación, sanidad y administración. Se ha dicho que fué él quien las estableció en Cuba. Ello no es lo cierto. Lo cierto es algo de mucha más grandeza. Es que Wood, con su gran energía, su visión, su habilidad para encauzar a otros hacia la ayuda a si mismos, reunió en torno de sí a expertos, cubanos y norteamericanos por igual, y en un ambiente de coordinación de capacidades, ayudó a marcar el rumbo de la nueva República.



LABOR EDUCATIVA

"En educación, Wood laboró con los norteamericanos Alexis Frye y Matthew Hanna para fundar el sistema de la escuela pública cubana. Durante este periodo se establecieron escuelas de verano y se construyeron escuelas normales. Se escribieron libros de texto y manuales de maestros, fundándose de esta manera todo el intrincado engranaje de un sistema educacional. Wood dirigió y coordinó toda esa labor, pero fué una empresa cooperativa, pues, laborando junto con Frye y Hanna, estaban líderes y patriotas cubanos como Enrique José Varona y Esteban Borrero Echevarría.

"En el terreno de la sanidad y la salud pública, Wood apoyó las investigaciones que finalmente eliminaron el peligro de la fiebre amarilla en el país. Wood, siempre más médico que soldado, vió la necesidad de acometer la gran tarea y a ella prestó su estupenda vitalidad. Pero todos sabemos que el nombre de Carlos Finlay está preeminentemente ligado a la batalla que condujo a la derrota final de esa terrible plaga. En los experimentos realizados aquí, en este mismo hospital, en los cuales perdió su vida la heroica enfermera norteamericana, Clara Maas, se unieron dos nacionalidades.

LA ADMINISTRACION

"En el terreno de la administración, Wood una vez más demostró cuánto se puede realizar cuando se aunan mentes y capacidades. En este terreno, aconsejado por hombres tales como el financiero Leopoldo Cancio, el notable juriconsulto González Lanuza, quien dió forma al naciente gobierno de Cuba, y ayudado por la Asamblea Constituyente de 1901 que le dió substancia, se anotó Wood uno de sus triunfos más brillantes, pues se convirtió en uno de los arquitectos de la moderna nación.

"La guerra en que combatió Wood con sus "Rough Riders", las batallas en que se distinguió. —Las Guásimas, Loma de S. Juan— demostraron que cubanos y norteamericanos están dispuestos a pelear juntos por la conservación de la libertad. Y la obra de Wood, una vez terminada la guerra, demuestra que no sólo en la guerra, sino en la paz, están estos dos pueblos hermanados.

"Esta es, a mi entender, la verdadera grandeza de Leonardo Wood, su fe, llevada a la práctica, en que el progreso, la libertad misma se conquista y se conserva mediante la cooperación. Hoy día, cuando la libertad de todos los pueblos, Estados Unidos y Cuba inclusive, está amenazada en un grado nunca antes conocido, podemos orientarnos por ese ejemplo".

FINAL

Después de las palabras del embajador, el Presidente de la República pronunció el discurso resumen que aparece al inicio de esta información, terminando así el acto en memoria, homenaje y recuerdo al general Leonardo Wood.

[Handwritten signature and scribbles]



LEONARDO WOOD

y un Homenaje a Imperialismo

Por Sergio P. ALPIZAR

EL develamiento de un retrato y el bautizo de un pabellón hospitalario con el nombre de determinada figura, desaparecida o viviente, es cosa que generalmente no tiene mayores consecuencias que la acostumbrada práctica oficial. Sin embargo, en el caso muy particular del homenaje rendido al doctor y general Leonardo Wood, el retrato develado y las ceremonias celebradas entrañan indudable y seria trascendencia.

A primera vista y según el propio anuncio de prensa, el homenaje al doctor Wood no tenía otro objetivo que el de perpetuar fotográficamente, y hasta por medio del mármol indeleble, la memoria de un sedicente "benefactor" de la Sanidad en nuestro país... y nada más. Pero, cuando aparecieron en el hospital "Las Animas" el Presidente Prío y el Embajador de Norteamérica en Cuba, Mr. Beaulac, empezaron las primeras sospechas de que aquello no habría de limitarse a los inocentes y rutinarios trámites de homenajear a un mero prócer sanitario.

Y así sucedió efectivamente. Allí se habló muy poco del doctor Wood, y se dijo demasiado del general Segundo Interventor Militar norteamericano en Cuba de 1899 a 1902, justamente denominado el Procónsul yanqui. De "hombre eminente y extraordinario" hubo de calificar el floreciente Ministro Andreu al Dr. Wood, entre otros adjetivos no menos diti-rámicos y floridos. Por su parte el Embajador Beaulac no perdió tiempo en arrimar la brasa a su sardina imperialista.

—oOo—

A FIRMO muy campanudamente el flamante diplomático de Mr. Truman y los monopolios yanquis, que Mr. Wood fué un verdadero filósofo y filántropo, al que los cubanos debemos eterno respeto y agradecimiento, por la "generosa ayuda" que vino a prestarnos desde su alto cargo de omnipotente interventor militar. "Podría decirse, —pontificó Mr. Beaulac— que su obra fué como un ejemplo temprano tan-

to de la política del buen vecino, como del actual Programa del Punto Cuarto".

Naturalmente, no podía faltar tampoco el recordatorio de un Mr. Wood marcial y napoleónico, cabalgando al frente de los *Rough Riders* en Las Guásimas y San Juan, sin cuya providencial presencia los mambises no hubieran podido ganar la guerra a los españoles. Olvidó lamentablemente Mr. Beaulac, que el doctor Wood debió su rango militar y su posterior encumbramiento gobernante en Cuba al hecho afortunado de haber sido el médico de la esposa del Presidente Mac Kinley, y que por esta razón gozaba por entonces de la privanza y el favoritismo en la Casa Blanca. En cuanto a su experiencia militar, a lo más que había llegado por aquellos días era la de haber sido un oscuro jefe de puesto fronterizo, encargado de meter en cintura a los indios rebeldes y levantiscos.

Conviene insistir en recordar a Mr. Beaulac, que el doctor y general Wood no jugó otro papel que el de figura decorativa en Las Guásimas y San Juan. Y que de no haber sido por el genio estratégico y táctico de Calixto García y del arrojo de los mambises, Mr. Wood y sus *Rough Riders* habrían tenido que reembarcarse precipitadamente,

tal y como quería hacer empavorecido el general Shafter. (En este asunto me parece oportuno remitir a Mr. Beaulac a la lectura de dos obras fundamentales: "Los Americanos en Cuba", del general Enrique Collazo, y "Calixto García, su Campaña en el 95", del capitán Aníbal Escalante Beaton.)

—oOo—

ES comprensible, aunque en modo alguno pueda ser aceptado, que el Embajador yanqui haga todos los esfuerzos posibles por hacer simpática y hasta digna de la canonización la memoria de Mr. Wood. Esta, al fin y al cabo, es la tarea de un buen servidor de los poderosos intere-

21

ses de la política del dólar y el garrote atómico. Pero lo que sí resulta absolutamente inaceptable, es la posición adoptada por el Presidente Prío, cuya apología de Mr. Wood ofende sensiblemente la memoria de nuestros fundadores. "Nada hay más humillante para un país que se desconozcan sus valores. Leonardo Wood reconoció las capacidades cubanas y aportó su gran voluntad", así dijo el doctor Prío.

En efecto, no puede haber nada más humillante para un país que el desconocimiento de sus mejores valores. Y Mr. Wood no sólo se limitó a desconocer estos valores cubanos, desde su alto sitial de Júpiter tonante, dueño de vidas y haciendas, usando y abusando de su poder interventor, sino que hizo más aún: ofendió gravemente a figuras mambisas muy respetables, como a Juan Gualberto Gómez y a Sanguily, y vetó *manu militari* la candidatura presidencial de Bartolomé Masó, porque la otra convenía más a los intereses yanquis.

Algo más grave aún si cabe dijo el Dr. Prío, como lo que sigue: "Me parece que pocos como él (Mr. Wood) comprendieron el alcance de la Joint Resolution. No tuvo su cumplimiento por parte de él la menor vacilación"... Una de dos, o el Dr. Prío conoce muy poco la historia de nuestro país, o su memoria falla lastimosamente.

Fué Mr. Wood, precisamente, uno de los encargados de hacer inoperante aquella lírica y equívoca **Resolución Conjunta** del Congreso norteamericano, según la cual "Cuba es y derecho debe ser libre e independiente". Nadie puede olvidar, y mucho menos el Presidente de la República, encargado de velar por el honor nacional, que fuera Mr. Wood el que impusiera violentamente y sin el menor miramiento la vejaminosa Enmienda Platt a los constituyentes de 1901, bajo la amenaza de que si no se le daba su aprobación no habría República cubana, y seguiría en forma permanente la intervención militar norteamericana. Fué también ese Wood, de ingrata memoria, quien se negó

siempre y en todo momento a tratar de igual a igual con las autoridades civiles cubanas, el que exigió la disolución de la Asamblea del Cerro, el mismo que consumó la entrega de Cuba a los voraces monopolios yanquis y que remachó las cadenas de la mediatización semi-colonial de nuestra tierra, el que introdujo los métodos de la deshonestidad administrativa bajo la divisa de "corrompe y vencerás"...

—oOo—

SE comprende fácilmente, después de todos los antecedentes a la vista, que el supuesto "homenaje" al doctor Wood, no fué otra cosa que un repudiable intento más de falsear los verdaderos hechos históricos, presentando a los personeros del imperialismo yanqui como figuras que debe reverenciar y rendir pleitesía nuestro pueblo. Ved a qué límites inconcebibles han llegado estos gobernantes, esos precisamente que nos tildan a nosotros los comunistas de "extrahjerizantes", a nosotros comunistas, que como certeramente dijera Blas Roca llevamos en nuestras manos el legado de los mambises y que hemos jurado dar cima a su obra independizadora!

Pero jamás ninguna falsedad ni los homenajes de opereta podrán engañar a nuestro pueblo ni apartarlo de su camino de liberación y de lucha antimperialista. No importa que haya "hombres de siete meses" que no tengan fe en su pueblo. No importan los obstáculos ni las dificultades. Con Martí y Maceo, con el Partido de los nuevos mambises del presente, el pueblo encontrará el camino de la victoria.



6

Llegan a Cuba dos Banderas de Notable Valor Histórico

Son las Norteamericana y Cubana que se
Arriaron e Izaron en el 1902 en El Morro

Portando dos inmensas banderas cubanas en su equipaje y otra americana, arribó al aeropuerto de Rancho Boyeros, el compañero en la prensa señor José Cabús acompañado de su hija.

Según informó el periodista Cabús, la bandera cubana fué la primera que se izó en el Morro de La Habana al concluir la intervención norteamericana en 1902, y la norteamericana fué la que se arrió en tan histórica fecha. Ambas banderas, añadió, han sido donadas generosamente al gobierno cubano por la hija del general Wood, junto con otras reliquias y libros históricos de aquella época, que como tesoro inapreciable y testimonio de la simpatía que por Cuba sentía, guardaba celosamente hasta su muerte el inolvidable gobernador norteamericano.

A recibir al compañero Cabús concurrieron al aeropuerto el subsecretario del Ministerio de Información, compañero Pizzi de Pórras, el señor Pepito Sánchez Arcilla, la poetisa Mary Morandeyra, el señor Espinosa, alto funcionario de Información y otros periodistas y amigos.

Con respecto a las banderas y su entrega por la hija del general Wood, que nació en La Habana, Cabús manifestó la gran significación que dicho rasgo encierra para los cubanos, manifestando a la

vez que era mayor por cuanto a su entender, en lo que a la enseña norteamericana en cuestión se refiere, nunca debió salir de los Estados Unidos.

Como dato curioso se observó que el pabellón norteamericano sólo tiene cuarenta y cinco estrellas, equivalentes a los estados que en aquella fecha formaban la unión norteamericana.

El periodista Cabús terminó diciendo que todos esos objetos de incalculable valor histórico, serían entregados en oportunidad inmediata al general Batista, presidente de la República.

M. Oct. 1902



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Muestra la Bandera de Estados Unidos



El periodista José D. Cabús, muestra en la fotografía, la bandera norteamericana que ondeó junto a la de Cuba, al instaurarse la República, en 1902, y que le fué donada por la hija del general Leonardo Wood. Con el compañero Cabús se encuentra el señor José Sánchez Arcilla, y funcionarios de la Aduana.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Recibirá Batista las Banderas Donadas por la Hija de L. Wood

Ondearon el 29 de Mayo de 1902 en el Palacio
De los Capitanes Generales, en La Habana

El Presidente Batista recibirá hoy acompañado de su Consejo de Ministros, antes de iniciarse la sesión, las banderas cubana y americana que se usaron en la ceremonia del 20 de Mayo de 1902, en el Palacio de los Capitanes Generales, donadas por la hija del mayor general Leonard Wood, que las ha cedido para que figuren en un museo de esta capital, donde ella nació.

Entregará las preciadas reliquias históricas, el compañero José D. Cabús, en quien ha confiado la señorita Louise B. Wood, todos los pormenores de este acto y que tiene su plena autorización para trasladar a La Habana todas las reliquias históricas que aún conserva la hija del primer interventor de los Estados Unidos en Cuba.

Se considera que el mejor lugar para ubicar estos tesoros históricos, banderas, medallas, condecoraciones, diplomas, etc., es una sala del Palacio de Bellas Artes en construcción, que se denominaría "General Wood" en recuerdo de ese gobernante americano.

La señorita Wood, ha aceptado la invitación del Presidente Batista a visitar La Habana, su ciudad natal.

El compañero Cabús entregó ayer al general Batista una carta

de la señorita Wood, que dice así:

"Honorable Fulgencio Batista,
Presidente de la República,
La Habana, Cuba.

"Mi querido señor Presidente:
Con profunda emoción he leído la carta que usted tuvo la gentileza de enviarme con el señor Cabús, quien igualmente ha puesto en mis manos la fotografía que usted tuvo la gentileza y bondad de dedicarme.

"Para mí ha sido un gran honor poner a la disposición de Cuba, por conducto de nuestro amigo el señor Cabús, esas banderas históricas que representan, por parte de los Estados Unidos, el cumplimiento de una sagrada promesa, y por parte de Cuba, el logro del supremo anhelo de su Independencia.

"Como explicará a usted el señor Cabús personalmente, estoy dispuesta a donar a Cuba todos los numerosos objetos históricos de mi padre, el general Wood, que tanto quería a Cuba.

"Por lo pronto, van con el señor Cabús las banderas y seguirán los diplomas y las numerosas condecoraciones que en su carrera recibió mi padre. Esas condecoraciones y diplomas deberán ser conservadas en depósito por el señor Cabús, hasta que se determine, a su entera satisfacción, el definitivo destino que deba dársele. En esto, como en todo, señor Cabús tiene mi plena confianza.

"Desde luego, señor Presidente, que me encantará visitar a La Habana y que, desde luego, acepto muy honrada su invitación. Yo soy habanera y tengo muy vagos recuerdos de mi ciudad natal.

"Debo decirle que he autorizado al señor Cabús para examinar, con toda amplitud los papeles privados de mi padre que se conservan en la Sección de Manuscritos en la Biblioteca del Congreso de Washington que es a él a quien por la primera vez concedo dar autorización, lo que he hecho, por otra parte, con el mayor placer.

"Acepte, señor Presidente, con estas líneas, la reiterada seguridad de mi más alta consideración y respeto.—Louise B. Wood".
—New York, Octubre 18, 1952.

**Condecorará Cuba
A la Hija del
Gobernador Wood
Le Otorgará la Gran
Cruz de la Orden
Nacional de Céspedes**

Presidido por el ministro de Estado, doctor Miguel Angel Campara, se reunió ayer por la mañana el Consejo de la Orden Nacional de Mérito "Carlos Manuel de Céspedes", acordando proponer al jefe del Estado, la concesión de la orden, en el grado de Gran Cruz, a la señorita Luisa Wood, hija del general Wood que, durante la intervención americana, desempeñara el cargo de gobernador de la Isla.

M. de Campara



Realiza la Señorita Wood un Viejo Anhelado de la Familia del Gobernador

Hizo Encomiable loa del Sabio Finlay. El Culto y Amor a Cuba

Por **ALFREDO NUÑEZ PASCUAL**
Especial Para EL MUNDO

—El viaje a Cuba que mis padres anhelaron siempre hasta el momento mismo de su muerte, y que yo me había hecho el propósito de realizar a toda costa, tiene ahora para mí una doble significación, pues se convierte en realidad para rendir un tributo más a esa gloria de la medicina mundial, y legítimo orgullo de los cubanos: que es el doctor Carlos J. Finlay.

Estas palabras fueron pronunciadas en perfecto español y con voz entrecortada por la emoción que le embargaba y a duras penas podía contener, por la señorita Louise B. Wood, hija del general Leonard Wood, gobernador militar de la Isla durante la primera intervención norteamericana y quien puso en manos de don Tomás Estrada Palma los destinos de la República.

La entrevista con la señorita Wood, que llegó ayer a La Habana procedente de Nueva York, como invitada del Gobierno para asistir a la inauguración del parque construido en el Campo Leazar, donde llevó a cabo el sabio Finlay sus experimentos, tuvo efecto en la suite presidencial del Hotel Nacional, donde la distinguida visitante se aloja en calidad de invitada especial de la República.

Una gestión del doctor Philip S. Hench hizo posible que el periodista llegara hasta la señorita Wood, quien gentilmente accedió a la entrevista a pesar de encontrarse agotada, prácticamente exhausta, como consecuencia de un accidentado viaje por vía aérea y las impresionaciones emocionales de una calorosa recepción en el país que la vio nacer.

Haciendo gala de una memoria privilegiada, la hija del general Wood, que nació en La Habana y abandonó a Cuba cuando tenía dos años de edad, recuerda nombres y acontecimientos con una precisión extraordinaria. Es ello consecuencia, como lo explica, del culto que en su hogar se rindió siempre a Cuba, país hacia el cual sus padres le inculcaron un amor que será imperecedero.

El periodista quiso conocer cómo habiendo abandonado a Cuba a tan corta edad, habla tan bien el español, la señorita Wood explicó que en su hogar siempre se habló en este idioma siempre que no había visitas, pues siempre tanto el general Wood como su esposa, pusieron especial cuidado en que no se olvidara por la familia. A ésta hay que agregar siete años de residencia en Filipinas.

Recuerda con cariño a una institutriz cubana que guió sus pasos hasta muy entrada la adolescencia. No olvida su nombre, Concepción Rodríguez, y hace el comentario de que gracias a sus consejos, en los que mezclaba la rectitud de principios con una bondad sin límites, se formó un carácter que de mucho le ha valido en la vida.

Louise, cuyos rasgos faciales son muy parecidos a los de las fotografías del general Wood, relata con emoción como éste siempre abrigó la esperanza de volver a Cuba, hasta el momento mismo de su muerte en 1927, tierra por la que sentía una admiración y cariños extraordinarios, siguiendo siempre con interés, donde quiera que lo llevara su vida de militar, sus progresos y vicisitudes.

Los hombres que vinieron a prestar su cooperación a la República en armas y que después colaboraron en la gobernación del país mientras se organizaba como unidad independiente en el concierto mundial de naciones, jamás han podido olvidarla. Así lo afirma la señorita Wood, quien pone como ejemplo al general retirado Frank Ross McCoy, hoy residente en Washington, quien pertenecía al estado mayor de su padre y con el cual cada vez que se reúnen, Cuba es el tema principal de la conversación.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

A la mente de la entrevistada vienen los nombres de algunos amigos de la familia, con los cuales o sus descendientes en el caso de que hubieran fallecido, como por desgracia así es, quisiera hacer contacto antes de regresar a Estados Unidos. Entre esos cubanos por ella mencionados durante la breve charla están Demetrio Castillo Duany y Ramón González de Mendoza, este último un graduado de la academia militar de West Point, que fué ayudante durante la intervención del entonces teniente Mc Coy.

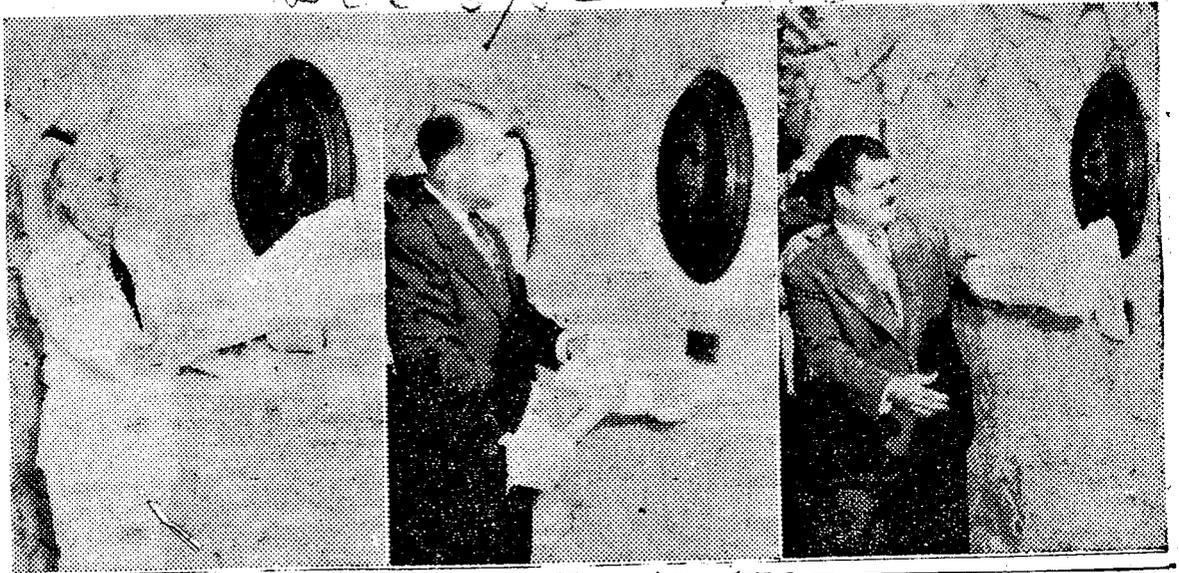
Siempre quiso la señorita Wood venir a Cuba y ahora ve satisfecho su más caro anhelo. Se siente doblemente satisfecha porque cumple así una promesa que hizo a su padre y porque las circunstancias que determinaron este viaje suyo son el homenaje que se le rendirá a Finlay, a quien conoció el general Wood, que siempre tuvo una fe absoluta en el éxito más rotundo, para bien de la humanidad.

Viene la gentil visitante en compañía de la señorita Lela B. Van Scoy, también de Nueva York. A su llegada al aeropuerto fueron recibidas por el ministro de Salubridad doctor Enrique Saladrigas, quien ostentaba la representación del presidente de la República, general Fulgencio Batista. Entre las personas que acudieron a darle la bienvenida se encontraba el periodista José D. Cabús, a quien se debe la iniciativa de su viaje a Cuba.

Cuando llegó al hotel donde se hospeda recibió de manos de los representantes personales del alcalde municipal, señor Justo Luis Pozo, la simbólica Llave de la Ciudad y el pergamino por el que se la declara "Huésped de Honor de La Habana".

Mr. die 3/2

HONRANDO LA MEMORIA DE LOS BENEMERITOS CIENTIFICOS



En la tira gráfica mostramos tres aspectos de los actos organizados en el Parque Monumento Nacional para honrar la memoria del sabio Finlay y otros que cooperaron a la erradicación en Cuba de la fiebre amarilla. En primer término, el señor Frank Finlay, hijo del sabio cubano, máximo descubridor, develando la tarja en honor de su padre; seguidamente, el embajador de los Estados Unidos de América, haciendo lo mismo en la tarja en memoria del doctor Reed, y por último el alcalde municipal de Marianao, Orúe, develando la placa honorífica del doctor Lazear.—
(Foto: Panchito Pérez).

Rinden Honores a "Héroes De la Fiebre Amarilla"

Inaugurado el Parque Campamento Lazear en
el Lugar Donde se Comprobó la Teoría Finlay

Quedó inaugurado el parque "Campamento Lazear", donde se conserva la histórica caseta en la cual se comprobó la teoría de Finlay, por la Comisión Médica Americana.

En esta oportunidad se descubrieron los medallones esculpados en bronce de Finlay, de Claudio Delgado, del general Leonard Wood, de Jesse Lazear y de los médicos que integraron la comisión investigadora.

Al acto asistió el Embajador de Estados Unidos y el alto personal de la embajada americana, así como también la hija del general Wood y otras distinguidas personalidades norteamericanas.

En el "Campamento Lazear" se ha remozado la casita indicada, teniendo a un costado, a modo de "retablo de héroes" los medallones en bronce de los grandes hombres que intervinieron en este extraordinario descubrimiento. También se descubrieron las placas de bronce donde figuran los nombres de los que voluntariamente se ofrecieron para ser sometidos a los experimentos.

Entre los medallones figuran además de los consignados, el de los doctores Walter Reed, James Carroll y Aristides Agramonte.

El ministro de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas, que ostentaba la representación del presidente Batista, izó la enseña patria en el asta allí colocado.

El primer medallón descubrió, correspondiente al sabio Finlay, estuvo a cargo de su hijo, el señor Frank Finlay. Le siguió el del monumento al doctor Claudio Delgado, haciéndolo su viuda la señora Dolores Alonso viuda de Delgado; el del general Wood, estuvo a cargo de su hija Louise; el de Walter Reed fué descubierta por el Embajador americano, Mr. Beaulac; el del doctor Jesse Lazear, fué develado por el Alcalde de Marianao, señor Francisco Orúe González; el de James Carroll, que estuvo a cargo del señor Lenner; el medallón del doctor Aristides Agramonte, fué develado por su hija, la señorita Estela Agramonte. En cuanto a las placas con los nombres de los voluntarios, las mismas fueron develadas por la hija del doctor Rojas y por el señor Coroalles.

Ofrendas Florales

Muy significativas son las ofrendas florales que a esta sencilla ceremonia de inaugurar el Parque "Campamento Lazear", se enviaron tanto por el Gobierno de Cuba como por destacadas instituciones científicas y docentes de los Estados Unidos.

Entre ellas se contó la ofrenda del Presidente de la República, general Fulgencio Batista; otra del Ministro de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas. Ambas quedaron colocadas en los extremos del monumento o retablo de héroes a los conquistadores de la fiebre amarilla.

Se depositaron coronas dedicadas a Carlos J. Finlay y Claudio Delgado, remitidas por "United States Army" y remitidas por el general Armstrong. La de la Fundación Mayo, que personalmente fué colocada ante el monumento por el sabio P. Hench; la del "Jefferson Medical College", de Filadelfia, donde el doctor Finlay se graduó como médico cirujano. Esta ofrenda la colocó junto al medallón del sabio cubano, el profesor de dicha Escuela de Medicina, L. W. Tocantins.

Una corona de la Asociación Médica Americana; otra para "Walter Reed, de New York University", que fué depositada por el señor Emilio Jané; ofrenda de la "Walter Reed Memorial Association, de Washington". Asimismo se encontraban coronas dedicadas por los doctores Reed, Cooke, Kean y Moran, de la Universidad de Virginia.

Al general L. Wood le remitió una corona de recuerdo la Universidad de Harvard, y cuya ofrenda fué colocada ante su monumento por Mr. William W. Caswell, en nombre de los alumnos; otra al doctor Agramonte, de la Universidad de Columbia and College Physicians; otras a Lazear y Stenberg, de la Universidad de Columbia; a Carroll, de la Universidad de Maryland.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

dió tributo público de recordación a la memoria del sabio Finlay.

Alumnos de distintos planteles de enseñanza desfilaron por frente al monumento, depositando sus ofrendas florales en memoria del hombre que hizo posible la erradicación de la fiebre amarilla en la América.

Recorre el Alcalde, los Hospitales

El alcalde, señor Justo Luis Pozo realizó una visita a los tres hospitales que sostiene la Administración Municipal.

Estuvo en el Hospital Municipal de Infancia donde fué atendido por el doctor Agustín Castellanos; inauguró algunos servicios importantes, entre ellos el departamento de Anatomía Patológica.

El recorrido del alcalde Pozo concluyó cuando inspeccionó e inauguró tres nuevas salas en la Maternidad Municipal "América Arias". En este centro fué cumplimentado por el doctor Armando Bugarrín y de la Cruz, director de este centro benéfico.

En el Colegio Médico

A las seis y media de la tarde y ocupando la presidencia el doctor José Ángel Bustamante, Ángel Reaud y Ramos Izquierdo, titulares del Colegio Médico Nacional y del Colegio Local de La Habana, así como del doctor Mario del Pino, se efectuó la entrega de los premios correspondientes a un grupo de médicos; los distintivos a otro grupo de galenos que cumplieran sus bodas de oro o sea cincuenta años de ejercicio profesional y por último se hizo efectivo, el premio "Dr. Guillermo Martínez Márquez", que este año correspondió al doctor Osvaldo Valdés de la Paz, periodista destacado de la redacción de "El País".

Con este motivo se pronunciaron discursos y el presidente Bustamante habló de la celebración del Día del Médico, destacando la confraternidad existente entre la clase médica y la clase periodística.

Por último, se ofreció un buffet a la concurrencia que colmó todos los locales del Colegio Médico Nacional.

Es justo mencionar, que al profesor Raimundo de Castro, le fué confiada la tarea de colocar varias de estas coronas toda vez que los representantes de estos centros científicos y docentes de Estados Unidos, así se lo comisionaron, cumpliéndose con la voluntad de los dirigentes y de las organizaciones americanas.

Y en cuanto a las ofrendas florales dedicadas en el día de ayer a estos grandes hombres de la Medicina Americana, debemos de

agregar que los niños de las Escuelas Públicas y Privadas de Marianao, también depositaron sus coronas ante este monumento a Finlay y sus investigadores.

Los Discursos

En este acto se pronunciaron varios discursos. El primero estuvo a cargo del doctor Alberto Reicio, presidente del Patronato Pro Caseta, donde se realizaron los trabajos comprobatorios de la teoría finlayista.

El segundo, fué desarrollado por el doctor Philip Hench, Premio Nobel y miembro prominente de la Clínica Mayo de Estados Unidos.

El general Paul H. Streit, asistente del Cirujano General del Ejército Americano, habló después y el profesor L. W. Tocantins, que improvisó hermosa pieza oratoria.

El resumen, que quedó a cargo del doctor Enrique Saladrigas, como representante del Gobierno y Ministro de Salubridad.

Los Medallones

Los medallones descubiertos ayer en el "Campamento Lazear" son obra del escultor cubano Fernando Boada. La fundición de los mismos se realizó en los talleres del Instituto Cívico Militar en Ceiba del Agua, por cortesía de su director, doctor Gustavo Adolfo Bock.

Actos en Honor a Finlay

También se efectuó en el cementerio de Colón, el acto anunciado por el Instituto Finlay, de colocar una ofrenda floral ante la tumba de Carlos J. Finlay.

A dicha ceremonia asistieron no sólo los miembros del Instituto, sino también en representación del Instituto Técnico de Salubridad Rural, el doctor Alejandro Barrientos y Schweyer.

A las doce del día y ante la estatua que está erigida frente al ministerio de Salubridad, se rin-

Orden Finlay



Una sesión especial para conmemorar el natalicio del sabio Carlos J. Finlay, celebró anoche la Academia de Ciencias Médicas. Después de la alocución del presidente doctor Presno, consumieron turnos, los académicos de número y electo, doctores Pedro Nogueira y O. Martínez Fortún. Por último se procedió a entregar por el Ministro Saladrigas las condecoraciones de la Orden Finlay, a distinguidas personalidades nacionales y extranjeras. En la fotografía de la izquierda, aparece el doctor Presno dando a conocer su alocución. En el estrado, están, de derecha a izquierda, doctor José A. Bustamante, presidente del Colegio Médico Nacional; C. Crain, secretario de la Embajada Americana; doctor Presno; Ministro Saladrigas; subsecretario doctor Fernández Toriza; un ayudante ministerial y doctor Nogueira Rivero. En segundo término, a la derecha, la hija del general Wood, al centro, rodeada por el Ministro Saladrigas, y el secretario de la Orden doctor Carlos M. Piñero del Cueto.

M. C. Piñero del Cueto



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Recoge esta instantánea cuando la señora Luisa B. Wood, hija del general Leonardo Wood, procedía a descubrir el medallón que en honor a su padre, se ha instalado en el Parque "Campamento Lazear", en Marianao. Presencia la ceremonia el Ministro Enrique Saladrigas.

Enrique Saladrigas



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Ofrecieron una Recepción a la Hija del General Leonardo Wood

Tuvo Efecto en el Palacio Municipal. Visitó la Señorita Wood Distintos Departamentos

El alcalde de La Habana, ofreció ayer una recepción, en el salón de los espejos del Palacio Municipal, a la señorita Luisa B. Wood, hija del que fuera gobernador de la Isla durante la Intervención Americana, general Leonardo Wood, y que naciera en el Palacio Municipal, durante el gobierno de su padre.

El alcalde personalmente dió la bienvenida a la distinguida visitante, manifestándole que sentía gran satisfacción de recibirla en el Palacio Municipal, donde naciera. Con palabras emotivas la señorita Wood contestó al Alcalde.

La señora Ada Pozo de Schneer, hija del Alcalde, impuso lindo corsage de flores a la señorita Wood.

En el salón de los espejos se ofreció luego un exquisito buffet, del que participaron algunos concejales, jefes de departamentos y funcionarios de la Administración, que congratularon a tan distinguida visitante que era acompañada por el señor Cabús.

Antes de abandonar el Palacio Municipal, la señorita Wood hizo un recorrido por los departamentos con el alcalde, visitando el local que ocupa el departamento de arquitectura y urbanismo, donde antiguamente estaban instaladas las habitaciones privadas del Gobernador y su familia, y en las cuales tuvo lugar su nacimiento.

Palabras del Alcalde del Pozo
"Es para nosotros una oportu-

nidad de extraordinaria significación recibir en esta casa de la ciudad de La Habana a la hija amantísima del inolvidable general Leonardo Wood, el Gobernador Militar de Cuba que por voluntad de la nación hermana, tuvo el privilegio histórico y la gloria inmarcesible de otorgar la libertad de nuestro pueblo instaurando nuestra personalidad jurídica en el gran concierto de las naciones libres de la tierra.

"Comprendemos la inmensa alegría que ha de embargar toda vuestra personalidad en este momento, porque en esta casa visteis la luz primera y siempre por raro designio de la naturaleza humana se guarda un acendrado sentimiento de amor al lugar en que nacimos. Mi satisfacción no tiene límites al poder acercaros al lugar indicado en esta propia casa, destinada hoy a las actividades administrativas de la Municipalidad de La Habana.

"No es necesario que yo haga evocaciones respecto a la obra y memoria de vuestro padre, porque los cubanos lo dignificamos y honramos en la historia y en la vida de nuestro país, como cosa que nos pertenece y al llegar usted a nuestro suelo y presentarse en esta casa, la ciudadanía, por mi conducto, os tributa sus más honrosos parabienes y os dice en nuestra clara lengua: "Bienvenida, señorita Wood."

[Handwritten signature]



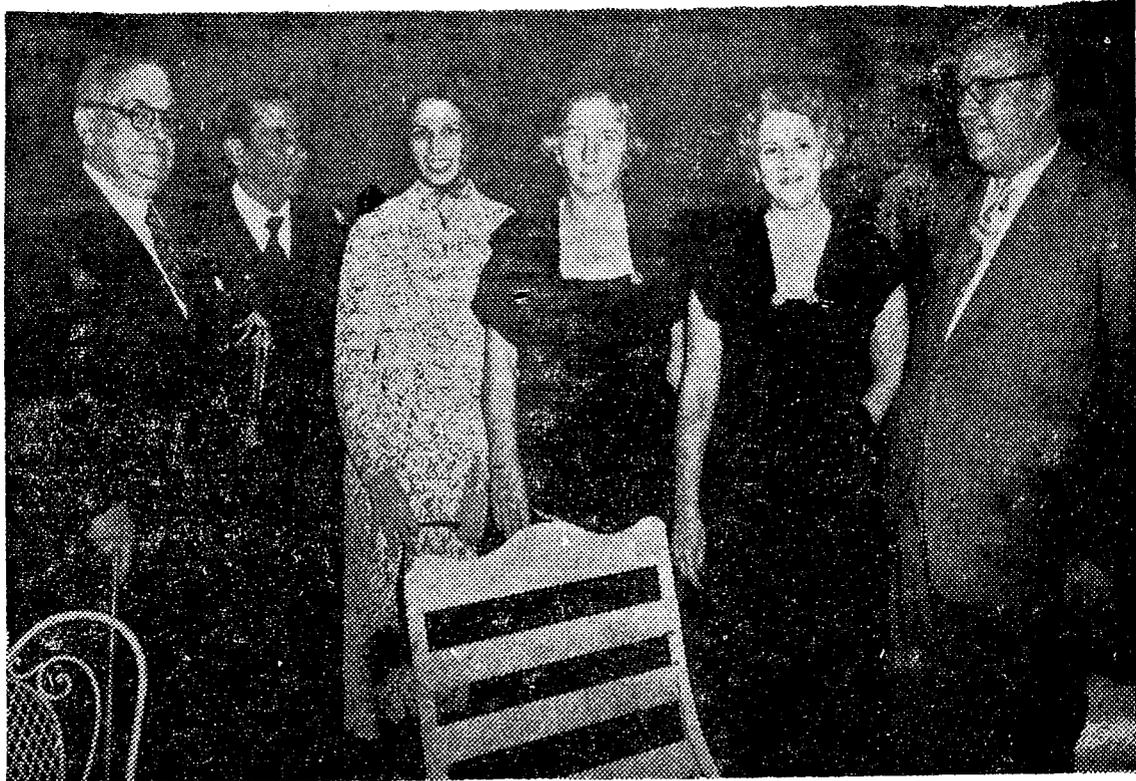
VISITO AL ALCALDE LA HIJA DEL GENERAL WOOD



La señorita Luisa B. Wood, que nació en el palacio que hoy ocupa el Municipio de La Habana durante el mando en la isla, de su padre, el general Leonardo Wood, hizo ayer una visita de cortesía al alcalde señor Justo Luis Pozo y del Puerto, quien le ofreció una brillante recepción. Con la distinguida visitante aparecen el mayor capitalino, señor Pozo, y su hija Ada Pozo de Sheneer; el doctor José Zarranz, jefe de despacho; doctor Jacobo de Plazaola, secretario de la administración; René Doiz, jefe de Turismo del municipio; Félix Montanero, contador y otras distinguidas personas.

Excelsior, no. 5/952

"COCKTAIL PARTY" EN HONOR DE MISS LOUISE B. WOOD



De izquierda a derecha el doctor Fernando Ortiz, el coronel Arturo Betancourt, la señora Nuna Meyer de Saladrigas, Miss Louise B. Wood, la señora Maria Teresa de Rojas y el doctor Enrique Saladrigas, ministro de Salubridad, en el "cocktail party" de la señora Rojas a Miss Wood.

La bella y elegante dama María Teresa Rojas abrió ayer su solariega casa-quinta "San José", de la Calzada Real de Marianao, para un "cocktail party" en honor de Miss Louise B. Wood, hija del general Leonardo Wood, quien desde el pasado martes es huésped distinguida de nuestra capital.

En los amplios salones de aquella magnífica residencia del más puro sabor colonial, donde se atesoran tantas obras de arte en cuadros y porcelana, reunieron destacados elementos del mundo científico, de las esferas oficiales y de la buena sociedad habanera.

En el comedor quedó dispuesta la mesa del "buffet", guarnecida con un precioso centro de plata cuajado de claveles rosados, importados; y en el poético patio quedó instalado un bar, situándose también allí diversas mesitas.

Con la festejada, Miss Wood; y la anfitriona, la señora María Teresa Rojas, "habillée" en negro, que se multiplicaba en atenciones para con sus invitados, anotamos al azar los siguientes nombres:

El ministro de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas y su bella esposa Nuna Meyer, elegantemente ataviada en blanco.

El general Martín Díaz Tamayo y su encantadora esposa Rosaura Menéndez, "habillée" en azul.

El doctor Rodolfo Pérez de los Reyes y señora Margarita Iñiguez, doctor Mario J. Le Roy y señora Margarita Gómez, doctor Jorge Diago y señora Dagmar Zittelman, Dr. Manolo Bustamante y señora María Luisa de Cárdenas, doctor Felipe Car-

bonel' y señora Consuelo Delgado, y Lorenzo Daniel y señora Carmen Rosa Larcada, tan gentil, que se remataba con bonito sombrero rojo.

El doctor Miguel Tarafa y su encantadora esposa Conchita Perdigón.

Manolo Cinca y señora Araceli Díaz, y Flavio Galbán y su linda esposa Beba Saladrigas.

Entre las señoras, además, Graciela Párraga viuda de Maduro, doctora Jessie Daniel Ames, María Isabel Peña de Soler, María Teresa Mirret de Calvo Fonseca, la gentilísima Julia Lomas

—Las señoritas Lydla Cabrera, tan interesante; Rosa Párraga, Ligia Hoyos, Filin del Valle, Josefina Cabús y la encantadora Margarita de Cárdenas.

Finalmente, los señores coronel Arturo Betancourt, que ostentaba la

representación del honorable señor presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista; Dr. Fernando Ortiz, Dr. Phillips Helmch, Dr. Alberto Recio, Dr. Oscar Barceló, Dr. Domingo Ramos, Dr. Guillermo Samamé, Fernando del Valle, doctor Pedro Nogueira, Dr. Antonio María Eligio de la Puente, comandante

te Alberto Boix Comas, Carlos Carbonell, Enrique de Cárdenas, José D. Cabús, Jorge Palicio, Felo Fernández Cabada, Alberto Barceló y el teniente Rafael Crespo

Y de la crónica social: Luis de Posada, Pedro Fernández Machinea, Pompilio Ramos y el cronista interno de EL PAÍS.



LLEGADA A LA HABANA DE LA HIJA DEL GENERAL WOOD



En horas de la tarde de ayer arribó al aeropuerto de Rancho Boyeros la señora Luisa B. Wood, hija del General Leonardo Wood, quien viene a esta Capital, invitada por el General

Fulgencio Batista, Presidente de la República, en prueba del afecto y simpatías del pueblo y Gobierno de Cuba a tan ejemplar dama, que recientemente ofreciera al General Ba-

tista, la primera bandera cubana, que se izó en Cuba, en el mástil del Palacio Presidencial, llamado por aquella época el Palacio del Segundo

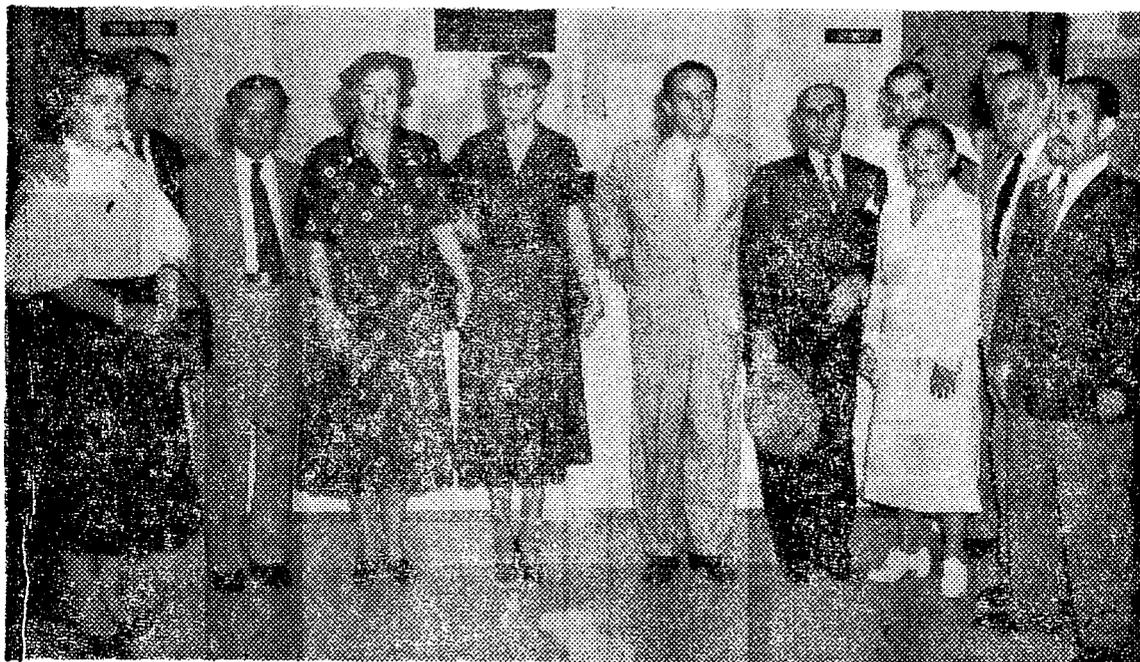
Cabo o de los Capitanes Generales. La foto capta el aspecto de las personas que fueron al aeropuerto. En representación del General Batista, concurrió para recibir a tan distinguida visitante, el Ministro de Salubridad y Asistencia Social doctor Enrique Saladrigas Zayas; William Beulac, Excelentísimo señor Embajador de los Estados Unidos en Cuba; Pedro Rodríguez Capote, Introdutor de Embajadores; señores José Caminero y Lorenzo Cruz Delgado, en representación del Coronel Evelio Figarola, Presidente de la Cruz Roja Cubana; Dr. Carlos Salas Humara, Director del Hospital de Dementes de Cuba; Mario LeRoy, Alberto Martínez, René Dolz, Erasmo Ambrosio y otros. Acompañando a la señora Luisa B. Wood, llegó también la señorita Lela L. Van Col. Ambas se trasladaron inmediatamente al Hotel Nacional, hospedándose en la Suite presidencial. La otra foto capta el instante en que el señor René Dolz, Jefe Municipal de Turismo, en representación del señor Alcalde de la Habana señor Justo Luis del Pozo, hacía entrega de la Llave de la Ciudad a la hija del General Wood. Presencian el acto, el Ministro de Salubridad doctor Saladrigas y otras personalidades.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA CIUDAD DE LA HABANA

Exercicio, dic. 6 1952

VISITO HOSPITALES DEL MUNICIPIO, LA HIJA DEL GENERAL WOOD



Interesada en conocer los hospitales que sostiene el Municipio de la Habana, la señorita Luisa Wood, hija del que fuera gobernador militar de la isla de Cuba, general Leonardo Wood, hizo ayer un recorrido por los mismos, habiendo quedado muy bien impresionada de su funcionamiento. De su visita al Hospital Municipal de Infancia ofrece un aspecto esta foto, en la que aparece la señorita Wood en unión del director de la Sanidad Municipal, doctor Rolando Pozo Jiménez: Lela Van Scoy, Josefina Cabús, Andrés Pereira, José D. Cabús, René Dolz, Roberto Valdés Díaz y otros funcionarios.

Excelesior, diciembre 7/1952



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

CONDECORADA MISS WOOD EN EL PALACIO PRESIDENCIAL



El Honorable señor Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar, hace entrega a Miss Luise B. Wood, de la Orden Nacional de Méritos Carlos Manuel de Céspedes, en el grado de Gran Cruz, a la terminación de la comida efectuada en la noche del pasado sábado en el Palacio Presidencial. También aparecen en la foto, con el Primer Magistrado y Miss Wood, la Primera Dama de la República, Sra. Martha Fernández Miranda de Batista; el jefe del Ejército, mayor general Francisco Tabernilla, y Mrs. Beaulac, esposa del embajador de los Estados Unidos.

Una comida de gala tuvo lugar en la noche del pasado sábado en el Palacio Presidencial.

Ofrecida fué por el Honorable Sr. Presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y su bellísima y joven esposa, señora Martha Fernández Miranda, en honor de Miss Louise B. Wood, huésped ilustre de nuestra capital.

En esa nueva oportunidad vistió sus galas la mansión palaciega.

La decoración floral de aquellos salones corrió por cuenta de los artistas tan notables de "La Dalia" el bien conocido y elegante edén del Vedado.

El vestíbulo de entrada se decoraba con grandes jarrones chinos cuajados de gladiolos color coral y macizos de arecas, que con su exquisito verdor, hacían bello contraste.

Junto al busto de Cristóbal Colón, que existe en el primer descanso de la escalera, se dispusieron también jarrones con gladiolos coral y arecas.

En el recibidor del tercer piso, veíanse claveles blancos y orquídeas color verde "chartreuse", en la más artística combinación.

Y el comedor de ese piso, donde se desarrolló la comida, se advertía otra finísima decoración, obra también de los artistas de "La Dalia", los que dispusieron sobre la mesa rosas rojas importadas junto a los candelabros.

Fué un aborno bellissimo, por to-y Miss Wood participaron de esta comida los siguientes invitados:

El embajador de los Estados Unidos, Excmo. Sr. Willard L. Beaulac y señora Caroline Beaulac.

El doctor Philippe Heinch, también huésped distinguido de la capital.

El ministro de Salubridad, doctor Enrique Saladrigas y señora Nuna Mejer.

El alcalde de La Habana, doctor Justo Luis del Pozo y señora Emelina Jiménez.

El gobernador de La Habana, señor Francisco Batista y señora Haife C. de Batista.

El ministro sin Cartera y secretario del Consejo de Ministros, doctor Andrés Domingo y Morales del Castillo.

El jefe del Ejército, mayor general Francisco Tabernilla y señora Esther Palmero; el jefe de la Marina, contralmirante José Rodríguez Calderón y señora María García; y el jefe de la Policía, general Rafael Salas Cañizares y señora Caridad Pérez.

El general Enrique Loynaz del Castillo y señora Carmen Loynaz.

Miss Banscooy.

El introductor de Embajadores del ministerio de Estado, doctor Pedro Rodríguez Capote.

Y las bellas señoritas Corinita Rodríguez Capote y Peggy Smith.

Después de terminada la comida el honorable señor presidente de la República, mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar, hizo entrega a la señorita Luisa Wood de la orden nacional de mérito de "Carlos Manuel de Céspedes", en el grado de Gran Cruz.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Handwritten signature or note at the bottom of the page.